

Chillin' in Another World

WITH LV 2 SUPERCHEAT POWERS



6

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri



Chillin' in Another World
WITH LV 2 SUPERCHEAT POWERS

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri

6

Chillin' in Another World

with Level 2 Super Cheat Powers Volume 6

Contents

- ➡ Chapter 1 ∞ Flio's Busy Day ∞
- ➡ Chapter 2 ∞ The Maid who Fell from the Sky 🐾
- ➡ Chapter 3 ∞ Yuigarde Continues to Call It Quits ⚔️
- ➡ Chapter 4 ∞ Let's Go to Summer Camp! 🍷
- ➡ Chapter 5 ∞ Capriccio for the Dark Citadel 🧙
- ➡ ∞ Epilogue 🏹
- ➡ Side Story ∞ Everyone's Morrow Part 6 🐾

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo I: Día Ocupado De Flio.....	8
Capitulo II: La Doncella Que Cayó Del Cielo.....	37
Capitulo III: Yuigarde Continúa Con Su Renuncia	68
Capitulo IV: ¡Vamos Al Campamento De Verano!	98
Capítulo V: Capricho Para La Ciudadela Oscura.....	134
Epilogo	162
Historia Paralela: El Mañana De Todos Parte 6	166
Palabras De Cierre	181
Extra Historias Cortas.....	182
¡Flio Regresa Del Trabajo A Casa!.....	182
La Cocina De Rys.....	185



Characters

Chillin' in Another World with Level 2 Super Cheat Powers



Flio

Former Hero Candidate and General Store Proprietor.



Rys

Flio's wife, a lupine demon.



Wyne (Human Form)

Freeloader with high stats and a big appetite.



Elinàsze

Flio and Rys's daughter.



Garyl

Flio and Rys's son.



Tanyalite

A maid who showed up uninvited (Servant of the Celestial Plane).



Sybe (Psychobear Form)

Flio's pet.



Hiya

The Djinn who Commands the Origin of Light and Darkness.



Damalynas

The Grand Magus of Midnight. In training in Hiya's mindscape.



The Maiden Queen

Hardworking queen with a strong sense of justice.



Belano

A former witch of Klyrode. A quiet, shy, and skittish teacher.



Blossom

A former knight of Klyrode. Works hard on the farm.



Greanyl

Shadow demon working for the Fli-o'-Rys General Store.

Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Ghozal

Once known as the mightiest
Dark One in history.



Uliminas

Ghozal's former confederate in the
Dark Army and current wife.



Balirossa

A former knight of Klyrode and wife of
Ghozal.



Hero Gold-Hair

On the run from the law
despite being the "hero."



Tsuya

Hero Gold-Hair's
partner in crime.



The Shadow King

The former King of Klyrode, and head of
the Shadow Conglomerate.



Yuigarde

Ghozal's younger brother and
short-tempered Dark One.



Phufun

Yuigarde's minion, a succubus,
and an extreme masochist.



Belianna

A foul-mouthed devil.



Valentine

A beguiling djinn and one of
the Twelve Evil Generals.



Calsi'im

The hardest worker of the
Infernal Four.



Tia

Calsi'im's minion,
a magic doll.



Byleri

Former archer of Klyrode
living in sin with Sleip.



Sleip (Human Form)

Former member
of the Infernal Four.



Name Tanyalite 8

Name Wynne 8

Name Garyl 8

Name Elinásze 8

Name Flio 8

Name Rys 8

Capítulo I: Día Ocupado De Flio

El mundo de Klyrode es un mundo de espadas y hechicería, de bestias mágicas y demihumanos, un mundo donde la humanidad y los demonios han estado en guerra desde tiempos inmemoriales. Pero luego, el Oscuro Yuigarde abandonó su trono, dejando al antiguo soldado esqueleto veterano Calsi'im para tomar su lugar como Regente Oscuro.

Aprovechando el caos, el demonio Zanzíbar reunió a su ejército rebelde para asaltar la Ciudadela Oscura, pero Calsi'im buscó la ayuda del Lobo de la Justicia y sus compañeros, héroes misteriosos que habían interferido una y otra vez con los planes del Ejército Oscuro en el Reino Mágico de Klyrode gobernado por humanos. El Lobo de la Justicia accedió a ayudar con la condición de que el Ejército Oscuro hiciera las paces con el Reino Mágico. Con el Lobo de la Justicia y sus compañeros como aliados, el Ejército Oscuro superó probabilidades aparentemente imposibles y puso fin a la rebelión de Zanzíbar.

El regente oscuro Calsi'im cumplió su palabra con el Lobo de la Justicia y redactó un tratado con el Reino Mágico. Por primera vez en la historia, el Ejército Oscuro y los ejércitos de la humanidad estaban en paz. Y así, nuestra historia comienza...

◇Ciudad Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys◇

Ciudad Houghtow estaba a una distancia considerable de la capital, pero era un centro para comerciantes y aventureros en el camino, ya que se encontraba en el punto medio de la carretera que conducía desde el Castillo Klyrode a tierras en el extranjero. Y en las afueras de uno de sus mercados se encuentra la tienda general Fli-o'-Rys, administrada por un hombre conocido como Flio. Estaba en el lado opuesto de la ciudad desde las puertas de la ciudad, un poco apartado para los visitantes del exterior. Uno podría haber esperado que fuera una tienda tranquila en una parte menos concurrida de la ciudad, pero eso no podría estar más lejos de la realidad. La tienda general Fli-o'-Rys estuvo repleta de clientes desde el momento en que abrieron, día tras día. Hoy no fue la excepción.

El propietario, Flio, estaba de pie junto a la caja registradora. Flio era originalmente un comerciante de otro mundo y había sido convocado a

Klyrode como candidato a héroe. Había recibido una bendición verdaderamente potente cuando llegó a este mundo, dándole el dominio de todas las habilidades y todos los hechizos existentes. Ahora, dirigía una tienda general con su esposa Rys (un demonio que una vez luchó para el Ejército Oscuro).

Dos clientes habituales, que parecían ser amigos, se acercaron al mostrador. “Estoy buscando una vaina para la espada que arreglaste la última vez que estuve aquí”, dijo uno de ellos. “Uno que te pongas en la espalda, por favor”.

“Necesito una mochila para llevar mis cosas”, dijo el otro. “El que tengo ahora es un poco pequeño. Miré alrededor de la tienda, pero me preguntaba... ¿Tienes algo más grande que los que están en exhibición?”

Flio sonrió. “Una vaina trasera para el señor Sireul y un paquete grande para el señor Wreek...”, dijo. “Creo que tenemos algunos artículos que pueden interesarle”. Hizo un gesto con la mano hacia el mostrador detrás de él, y aparecieron varias vainas traseras y paquetes grandes, aparentemente de la nada.”

Los artículos provenían de la Bolsa Sin Fondo que Flio usaba en su cinturón, la que usaba para almacenar el inventario de la tienda.

Originalmente, para hacer esto, el propietario de una Bolsa Sin Fondo tendría que seguir los siguientes pasos:

Abra la ventana de visualización de la Bolsa Sin Fondo.

Seleccione el elemento para la recuperación.

Recupera el artículo de la Bolsa Sin Fondo.

Repita los pasos del uno al tres hasta que haya recuperado todos los elementos deseados.

Flio, sin embargo, había omitido los pasos del uno al cuatro y seleccionó todos los elementos que quería a la vez, recuperándolos todos al instante.

No debería haber sido posible usar una Bolsa Sin Fondo de esta manera. Solo Flio, con su memoria perfecta del inventario de la tienda, podría haber logrado tal truco.

Mientras Flio mostraba la mercadería a sus clientes, Belano se ocupaba de los estantes de exhibición. Belano era maestra en el Colegio de Magia

de Houghtow, pero había terminado su trabajo temprano hoy y vino a la tienda general Fli-o'-Rys para ayudar. Una vez había sido una bruja que servía en una compañía de caballeros en el Castillo Klyrode, pero había dejado el ejército y ahora vivía en la casa de Flio y enseñaba magia defensiva en la escuela local. De vez en cuando pasaba para echar una mano como esta en los días libres de la escuela o cuando no tenía muchas clases para enseñar.

Lord Flio es increíble, usando una Bolsa Sin Fondo como esa... pensó, mirándolo con admiración. El padre y el hermano de Belano habían muerto en la guerra contra el Ejército Oscuro, y Belano había llegado a ver a Flio como suplente de su familia fallecida. Ella lo idolatraba, incluso lo veneraba.

Sus mejillas se sonrojaron mientras continuaba mirando. *Si tan solo Lord Flio fuera mi esposo... Podríamos investigar la magia juntos... y—*

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando sintió algo detrás de ella: una presencia, no muy diferente a un lobo acechando a su presa. Ella saltó, su cuerpo temblando incontrolablemente. Pero cuando miró, no había nada más que la vitrina. El rostro de Belano estaba pálido. Un sudor frío le corría por la espalda.

"¿Q-Qué fue eso...?"

◇Mientras Tanto—Casa de Flio◇

Rys levantó la vista de donde estaba limpiando la sala de estar y miró ferozmente a un punto en la pared.

Rys era el esposo de Flio, un demonio lupino. Ella había pertenecido al Ejército Oscuro hasta que Flio la derrotó, momento en el que eligió caminar junto a él como su esposa. Quería mucho a su marido y ya había tenido dos hijos con él, gemelos llamados Elinàsze y Garyl.

Un aura demoníaca brotó detrás de Rys. Sus ojos se volvieron aún más lobunos.

No hace falta decir que estaba mirando en dirección a la tienda general Fli-o'-Rys.

Qué extraño... pensó. Podría haber jurado que sentí la presencia de una mujer deseando a mi señor esposo. Solo mi imaginación, supongo...

De repente, volvió en sí misma y reanudó el barrido, más vigorosa que antes. "¡Oh, no debo distraerme así! ¡Si no termino de lavar la ropa pronto, no estará seca para esta noche!"

◇De Vuelta En La Tienda General Fli-o'-Rys◇

Mientras Belano se recuperaba, Flio señaló los artículos en el mostrador, con una sonrisa tranquila en su rostro. "Aquí hay algunos artículos que teníamos almacenados", dijo. "¿Alguno de ellos te llama la atención?"

Sus clientes miraban con los ojos muy abiertos. "¡Whoa! ¡¿Y-Ya?! Realmente eres otra cosa..."

"¿Sacaste todos esos a la vez...?"

Sin embargo, a pesar de lo aturdidos que estaban, no les impidió revisar el inventario.

Sin embargo, casi de inmediato, una gran bandada de aventureros descendió sobre Flio, docenas de ellos, al menos.

"Oiga, señor Flio... ¡Quiero comprar esta hacha!"

"Necesito varias varitas mágicas..."

"Tengo una pregunta sobre esta poción..."

"¡Disculpe, necesito que reparen mi escudo!"

¡Hay tantos de ellos! Flio pensó, escondiendo sus nervios detrás de una sonrisa. No puedo lidiar con todos a la vez... Puede que necesite la ayuda de Uliminas...

Miró el registro de Uliminas. Uliminas era un gato infernal que había ayudado a Ghozal cuando era el Oscuro antes que Yuigarde. Ghozal había abdicado de su trono y abandonado el Ejército Oscuro. Ahora, él también era empleado de la tienda general Fli-o'-Rys, y Uliminas era una de sus dos esposas.

Flio trató de llamar la atención de Uliminas, pero ella parecía estar ocupada con un problema propio.

"¡Quiero una de esas máscaras de Lobo de Justicia que tienes en exhibición!"

"¡Yo también!"

"¡Yo quiero uno también!"

"¡Dame uno!"

"¡Me gustaría uno también, por favor!"

Una gran horda de niños felices se había reunido ante ella, clamando por las máscaras del Lobo de la Justicia que se exhibían detrás de la caja registradora. Uliminas trabajó con rapidez, sonriendo con cariño a los niños mientras recuperaba las máscaras de la caja de madera que tenía a sus pies. "¡Miau, segundo!" ella dijo. "¡Perdón por hacerme esperar! ¡Máscaras del Lobo Azul de la Justicia para todos!"

Flio había diseñado originalmente la máscara del Lobo de la Justicia para ocultar su identidad, pero ahora que el Lobo de la Justicia se había convertido en un héroe cuyas hazañas se cantaban en todo el mundo por traer la paz entre el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode, se había convertido en un artículo superventas. La mayoría de los compradores eran niños, pero algunas personas los compraban como talismanes protectores para sus hogares o para viajes largos. En este momento, era lo más popular a la venta en la tienda general Fli-o'-Rys.

Incluso vendieron versiones de peluche del gran lobo blanco que luchó al lado del Lobo de la Justicia. Esta era Rys, por supuesto, en su forma de lobo. Pero ella hizo un juguete muy lindo. También había reproducciones de la máscara de lobo rojo que usaba Wyne y la negra que usaba Ghozal.

Uliminas, detrás del mostrador, estaba absolutamente ocupada con los niños. Se dio cuenta de la mirada de Flio en su dirección, pero todo lo que pudo hacer fue sacudir la cabeza a modo de disculpa. *Estoy un poco ocupada, meow...*



Flio levantó la mano a modo de disculpa. Tal vez debería preguntarle a Balirossa, entonces... pensó, mirando a través de la tienda para ver a Balirossa trotando con una gran caja de madera en sus brazos.

Balirossa era la otra esposa de Ghozal. Una vez había sido un caballero del castillo de Klyrode, pero se había ido junto con el resto de su compañía y ahora vivía en la casa de Flio.

Balirossa colocó la caja frente a una vitrina y comenzó a exponer su contenido. Pero apenas las había dejado cuando los clientes, que habían estado esperando a que se repusiera ese estante, inmediatamente comenzaron a arrebatárselas.

Balirossa también parece bastante ocupado... pensó Flio. *¿Quizás el señor Ghozal...?* Miró hacia la pared junto al registro donde estaba Ghozal.

Ghozal había reinado una vez como el Oscuro bajo el nombre de Gholl, pero había abdicado en favor de su hermano menor Yuigarde y ahora vivía como un aprovechado en la casa de Flio, disfrazado de humano. Él y Flio se habían convertido en algo así como mejores amigos. En este momento, estaba parado, observando la escena en la caja registradora: los niños aceptaban alegremente las máscaras del Lobo de la Justicia de Uliminas. Parecía estar murmurando algo por lo bajo.

"Quiero decir", se dijo a sí mismo, "realmente no me sorprende que la máscara del Lobo de la Justicia sea la más popular... pero las máscaras de Wyne, Hiya y Damalynas se han estado vendiendo, y esos peluches de Rys... ¿Cómo es que nadie quiere comprar mi máscara de Lobo Negro...? Ya había pasado bastante tiempo, pero ni una sola persona había comprado una máscara del Lobo Negro.

Flio sonrió irónicamente. *Supongo que el señor Ghozal está ocupado a su manera, pensó. Está bien. Me encargaré de esto por mi cuenta. Se giró para mirar a la multitud de clientes cuando apareció un círculo mágico en la pared detrás de él. Dos figuras femeninas salieron.*

"Altísimo", dijo Hiya. "Perdone mi impertinencia, pero si necesita ayuda, su humilde servidor Hiya está listo".

"¡Yo también ayudaré!" dijo Damalynas.

Hiya era conocido como el djinn que comandaba el origen de la luz y la oscuridad. Su poder mágico era lo suficientemente grande como para

destruir el mundo entero, pero después de ser derrotados por Flio, se convirtieron en parte de su familia y ahora lo llamaban el "Altísimo". Damalynas fue el Gran Mago de Medianoche, maestro de las artes oscuras. Sin embargo, Hiya la había derrotado y ahora pasaba su tiempo entrenando con los djinn en su paisaje mental.

"¡Oh!" dijo Flio, respirando aliviado. "Gracias, ustedes dos".

"No hay necesidad de agradecer", respondió Hiya. "Servirte es nada menos que la razón misma de mi existencia".

"¡Por supuesto!" Dijo Damalynas. "Es lo menos que puedo hacer."

Las dos se volvieron hacia la multitud de clientes. Hiya y Damalynas respondieron preguntas sobre pociones u objetos mágicos mientras Flio se ocupaba de los clientes que necesitaban armas o cualquier otra cosa. Con el esfuerzo de tres, el trabajo fue mucho más rápido, pero tan pronto como un cliente se iba, otro tomaba su lugar. Parecía que la tienda iba a estar llena por un tiempo todavía. De hecho, en algún momento, había comenzado a formarse una fila que salía por la entrada y salía a la calle.

◇Tienda General Fli-o'-Rys—Área De Preparación De Vagones◇

Detrás de la tienda general Fli-o'-Rys estaba el área de preparación de vagones, lo suficientemente grande para diez vagones a la vez. Varias mujeres vestidas como aventureras estaban ocupadas deambulando. Algunos de ellos estaban cargando mercancías en vagones, mientras que otros revisaban dos veces los inventarios de los vagones que acababan de llegar.

Una de las mujeres parecía estar especialmente ocupada. Este era Greanyl, un demonio de las sombras. Una vez había sido miembro de los Oyentes Silenciosos, el aparato de inteligencia del Ejército Oscuro, pero los Oyentes Silenciosos habían desertado en masa y ahora servían como equipo de suministro de la Tienda General Fli-o'-Rys, con Greanyl a la cabeza.

Greanyl se detuvo frente a un carromato vacío. Miró entre él y los papeles en su mano. "¿Dónde está la carga de este vagón?" ella preguntó.

Ante esas palabras, una mujer que había estado trabajando en el almacén corrió hacia ella. "¡Lo tendré cargado de inmediato!" ella dijo.

"Date prisa", dijo Greanyl. "Tendremos más vagones regresando en un minuto".

"Por tu orden." La mujer hizo una reverencia y corrió de vuelta al almacén a toda velocidad.

Cuando se fue, Greanyl abordó el asiento del conductor de uno de los vagones. "Me voy a hacer la entrega al castillo de Klyrode", dijo. "Te dejaré el resto a ti".

"Comprendido. Cuídate." Las mujeres cercanas se inclinaron cuando Greanyl se fue.

El carro de Greanyl estaba tirado por un gran caballo demoníaco, mucho más grande que un caballo común. Greanyl tomó las riendas y fijó su vista en el camino por delante. El caballo demoníaco volvió la cabeza para hablarle. "Así que hoy estoy con la líder del equipo de suministro", dijo. "Es un placer."

"El placer es todo mío", dijo Greanyl, inclinando la cabeza. "Es un honor trabajar con Sir Dalc Horst, capitán de los caballos demoníacos".

Dalc Horst fue una vez el subordinado directo de Sleip, un miembro de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro, y fue el líder de su guardia de élite. Él, Sleip y el resto de la guardia de élite de Sleip habían dejado el Ejército Oscuro y ahora vivían en los establos fuera de la casa de Flio. En estos días, tiraban de vagones para los equipos de suministro de Fli-o'-Rys.

"Pero es extraño...", dijo Greanyl, mirando con curiosidad a Dalc Horst. "Estaba seguro de que estaba programado para trabajar con su subordinado Alchechino..."

"Ah, mis disculpas... Me temo que hubo un pequeño problema. No es nada de lo que debas preocuparte. Deberíamos centrarnos en nuestro propio trabajo". Dalc Horst habló rápidamente, como si estuviera nervioso por algo.

Greanyl ladeó la cabeza. "Ya veo..." dijo ella. "Bueno, no tengo ningún motivo para quejarme, pero..."

"¡D-De todos modos!" dijo Dalc Horst, apurado por cambiar de tema. "La tienda ha estado ocupada últimamente, ¿no? Estamos haciendo entregas a ciudades de todo el mundo, y la tienda está repleta todos los días..."

Greanyl asintió. “Es porque nuestro trabajo de entrega de suministros al frente para el castillo de Klyrode salió tan bien como lo hizo. Ahora que el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode han firmado ese tratado de paz, el Castillo de Klyrode nos ha declarado un establecimiento confiable con productos de primera clase. Desde entonces, los clientes han estado llegando a la tienda sin parar y hemos recibido grandes solicitudes de entrega de ciudades y pueblos de todo el país”.

“Me alegro por eso”, opinó Dalc Horst. “Nos da mucho que hacer a los caballos demoníacos”.

“Entiendo...”, dijo Greanyl. “Siempre estaré agradecido con Lord Flio por acoger a los Oyentes Silenciosos cuando no teníamos a dónde ir. Estoy feliz de trabajar para devolver el favor”. Tomó las riendas en sus manos y las sujetó con fuerza.

Dalc Horst asintió. “Bien dicho”, estuvo de acuerdo. “Por cierto, Greanyl. ¿Crees que podemos tomarnos un tiempo para nosotros una vez que terminemos nuestro trabajo en el castillo?”

“Supongo, si no es demasiado largo”.

“Entonces, ¿por qué no cenamos juntos?” dijo Dalc Horst. “Mis subordinados me hablaron de un restaurante en el castillo de Klyrode que sirve comida increíble...”

“¿Una comida?” La expresión de Greanyl estaba en blanco. “No gracias. Necesito completar mi observación de la ciudad del castillo. Pero siéntete libre de ir tú mismo.”

“O-Oh...”, dijo Dalc Horst, suspirando para sí mismo. “De acuerdo...”

Greanyl lo miró con curiosidad. Tal vez fue solo su imaginación, pero parecía que la cabeza de Dalc Horst estaba caída abatida mientras trotaba por el camino. De todos modos, sacó su papeleo y comenzó a revisar sus próximas tareas.

En poco tiempo, atravesaron las puertas de la ciudad y continuaron por la carretera hacia el castillo de Klyrode.

◇Ciudad Houghtow—Casa De Flio◇

Esa noche, Rys se paró frente a la casa. Estaba revisando la ropa que había dejado secar en un poste en el jardín. "Hmm..." dijo ella. "Agradable y seco. Eso es un alivio." Satisfecha, sonrió y comenzó a sacar la ropa. Era difícil imaginar que esta mujer alguna vez había sido la primera elección para el próximo Infernal.

"Ahora, será mejor que entregue esto rápidamente para poder comenzar con la cena. Mi señor marido y los demás volverán pronto de su trabajo en la tienda, y Garyl y Elinàsze volverán de la escuela... Se apresuró y llevó la ropa sucia adentro.

En la casa de Flio vivían actualmente Flio y Rys, sus mellizos Elinàsze y Garyl, y Wyne, que en algún momento había acabado convirtiéndose en su hija adoptiva. Luego estaban Ghozal y sus esposas Uliminas y Balirossa, y Sleip y Byleri, que técnicamente no estaban casados pero bien podrían haberlo estado. Finalmente, estaban Blossom y Belano, anteriormente de los caballeros de Klyrode, y la mascota doméstica Sybe. En total, había doce personas y una mascota viviendo bajo el mismo techo, y Rys se encargaba de hacer las tareas del hogar para todos ellos.

Hiya y Damalynas, así como su nuevo compañero Maglion, un djinn del Reino del Mal, vivían dentro del paisaje mental de Hiya. No necesitaban lavar la ropa ni nada por el estilo, pero se unían al resto de la familia para comer, lo que hacía que la tarea de Rys fuera mucho más difícil.

"¡Como, Lady Rys!" Byleri, que había estado trabajando en el gran pasto frente a la casa de Flio, notó que Rys estaba lavando la ropa y corrió, con una gran sonrisa en su rostro. "¿Quieres, como, algo de ayuda con la ropa?"

Byleri había sido el arquero de la compañía de caballeros que abandonó el castillo de Klyrode y ahora vivía con Flio. Byleri se destacó en el cuidado de los caballos y pasó su tiempo cuidando bestias mágicas de tipo caballo cuando no estaba disfrutando de su feliz relación con Sleip.

Byleri corrió tan rápido como pudo, lo cual no fue muy rápido debido a su estilo de carrera excesivamente femenino. Un caballo demoníaco trotó hacia ella. Era un enorme semental negro con marcas rojas en forma de llamas en todo su cuerpo.

"¿Te gustaría dar un paseo?"

"¡Oh, Señor Sleip! ¡Como, totalmente! ¡Gracias!"

Sleip, el semental, levantó a Byleri por el cuello y la dejó caer sobre su espalda. Sleip había sido una vez uno de los Cuatro Infernales, pero como tantos otros, había dejado el Ejército Oscuro y ahora vivía en la casa de Flio, cuidando de las bestias mágicas tipo caballo. Era muy mayor, pero su edad no parecía ser un problema para Byleri. Estaban muy enamorados.

"¡Como, gracias, Lord Sleip!" dijo Byleri, sonrojándose y envolviendo sus brazos alrededor del grueso cuello de Sleip.

"No hay necesidad de mencionarlo", dijo Sleip. "¡No fue nada!" A pesar de su edad, sonaba bastante emocionado.

Sobre la espalda de Sleip, Byleri llegó a la lavandería en poco tiempo, pero...

"¿Q-Qué?"

"Como... ¿eh?"

Los dos miraron fijamente. Rys se había ido, y la ropa sucia no estaba a la vista. Solo quedó el poste. En el tiempo que les tomó a Sleip y Byleri llegar al frente de la casa, Rys terminó de lavar la ropa y se fue.

"Ella trabaja tan rápido como siempre, ya veo...", dijo Sleip.

"¡Como serio! Solo miré hacia otro lado por, como, un segundo ...", agregó Byleri. Los dos se sonrieron el uno al otro.

Justo en ese momento, apareció un carro, tirado por Sybe en su forma de psychobear mientras Blossom caminaba junto a él. "¿Hm?" dijo Blossom. "¿Qué los trae a ustedes dos aquí?"

Sybe había sido una vez un psychobear salvaje que casualmente se encontró con Flio. Al darse cuenta de inmediato de que no tenía ninguna posibilidad de victoria, se rindió. Desde entonces, había vivido con la casa de Flio como su mascota. Pasó la mayor parte de su tiempo en la forma de unicornio-conejo que Flio le había dado con su magia.

Blossom, mientras tanto, había sido el luchador pesado de la antigua compañía de Balirossa en los caballeros. Era la mejor amiga de Balirossa y había dejado la empresa junto con ella para vivir con Flio. Blossom provenía de una familia de granjeros y era una profesional en el trabajo agrícola. Usó esas habilidades para administrar la gran granja fuera de la casa de Flio.

"¡Oh!" dijo Byleri. "¡Como, hola, Blossom! ¡Hiya, Sybe! ¿Vas a traer esas verduras para la cena?"

"Sí, esa es la idea. Es alrededor de la hora en que Lady Rys suele empezar a cenar. ¡Pensé en traerle algunas de nuestras verduras recién cosechadas!"

"¡Déjame ayudar! ¡Quiero ayudar a Lady Rys a cocinar para nosotros! Se bajó de la espalda de Sleip. "Fácil lo hace..."

Cuando los pies de Byleri volvieron a pisar tierra firme, Sleip se transformó en su forma humana. "Entonces iré a ocuparme de las cosas en el pasto", dijo. Dio media vuelta y se dirigió de nuevo a los establos.

"¡Señor Sleip!" Byleri gritó detrás de él. "¡Tú, como, olvidaste algo!"

"¿Hmm? ¿Lo hice?" Sleip regresó corriendo y encontró a Byleri frente a él con los ojos cerrados y los labios fruncidos. "¡Oh! E-Entonces, quieres decir..." *Un beso...* pensó. *Pero...* Sleip miró hacia donde estaba parada Blossom.

"¡No estoy mirando!" dijo Blossom, tapándose los ojos con las manos. "¡Adelante, bésala!"

"¡Gwowrf!" estuvo de acuerdo Sybe, siguiendo su ejemplo.

"M-Muy bien..." Sleip frunció el ceño, pero no pudo resistirse a Byleri cuando ella estaba justo frente a él, esperando un beso con los labios fruncidos tan adorablemente. Lentamente se acercó y tocó sus labios con los de ella, besándola en silencio.

De repente, Wyne apareció junto a ellos. "¡Whoa!" ella dijo.

Wyne era un dragonewt, los guerreros más fuertes entre los dragones. Se había derrumbado por el hambre y Flio y Rys la salvaron. Desde entonces se había convertido en parte de la familia y era una hermana mayor cariñosa de Garyl y Elinàsze.

"¿¿Que—?! ¡¿Wyne?!" Sleip se alejó del beso a toda prisa.

"¡Oye, cállate, Wyne!" gritó Blossom. "¡Las cosas se estaban poniendo bien!"

"¡Gwor! ¡Gwor!" estuvo de acuerdo Sybe.

En verdad, ambos habían estado asomándose entre sus dedos.

"¿Qué?!" Sleip estaba indignado. "¿Lo sabía! ¡Estabas mirando!"

"Oye, oye, um", Wyne miraba a Sleip, desconcertado. "¿Qué estabas haciendo con By-By, Sleip-Sleip?"

"¡Ngh! Wyne, eres demasiado joven para cosas así.

"¡Vamos!" Wyne protestó, haciendo todo lo posible por sonsacarle la respuesta a Sleip. "¡Dime! ¡Dime! ¡Quiero saber!"

"¡B-Bueno!" anunció Byleri. "¡Voy a ayudar a Lady Rys en la cocina!"

"¡B-Byleri!" dijo Sleip. "¡No me dejes aquí!"

"¡Adiós! ¡Buena suerte con el pasto, Lord Sleip!" Byleri salió disparada, con la cara roja, mientras Sleip extendía infructuosamente un brazo hacia ella.

"Supongo que será mejor que llevemos las verduras a la cocina, ¿eh?" dijo Blossom.

"Gowrf" dijo Sybe.

Los dos corrieron tras Byleri.

"¿T-Tú también?! ¡E-Espera!" Sleip trató de seguirlo, solo para encontrar su mano atrapada en un agarre de hierro. Wyne era mucho más pequeña que él, pero a pesar de las apariencias, poseía la fuerza inimaginable de un dragón. Sleip estaba atascado.

"¡Oye, Sleip-Sleip! ¿Que estabas haciendo? ¡Dime!"

"Yo-yo... Eso fue..." comenzó. "Eres demasiado joven para esto, ¿sabes?"

"¡Malvado, malvado!" Wyne se quejó. "¡Quiero saber!"

Abrumado por sus súplicas, Sleip vaciló. "T-Tú..." dijo. "Malditos dragonewts y su ridícula fuerza... ¡Esto no es algo que te interese!"

"¿Eh? Bueno, ¡solo dime!"

Sleip siguió buscando a tientas las palabras. Al verlo así, era difícil imaginar que una vez fue el que más tiempo sirvió de los Cuatro Infernales.



Algún tiempo después, Rys y Byleri estaban ocupadas poniendo la mesa grande en el medio de la sala y preparándose para la cena.

"¡Hurra!" Wyne vitoreó. "¡Alimento! ¡Alimento! ¡Me encanta la cocina de mamá!" Incluso después de haber entrado, Wyne no había dejado de molestar a Sleip, rogándole una y otra vez que le dijera lo que había estado haciendo con Byleri. Pero ahora que la cena estaba en la mesa, el objetivo de su atención había cambiado. Sleip la miró con una expresión de exasperación en el rostro mientras Elinàsze, con un delantal, colocaba un plato repleto de comida sobre la mesa.

Wyne apoyó la cara contra el plato y respiró hondo, inhalando el aroma de la comida tan profundamente como pudo. "¡Mmmm! ¡Huele tan bien! ¿Puedo comerlo? ¡¿Puedo comerlo?!" Miró a Elinàsze, sus ojos brillaban. Su cola de dragón, que normalmente mantenía oculta, se materializó, meneándose como si fuera un perro emocionado.

Elinàsze sonrió secamente a su hermana mayor. Elinàsze era la mayor de las mellizas de Flio y Rys. Debido a que su madre, Rys, era un demonio, estaba creciendo a un ritmo asombroso. "Tendrás que esperar un poco más, hermana mayor Wyne", dijo. "Todos deberían regresar pronto de su trabajo en la tienda".

"Aww..." Wyne hizo un puchero. "¿Cuándo regresan papá y todos a casa? Quiero comer..." Presionó su cara contra su plato, una línea de baba goteando por la comisura de su boca.

"Seguro que eres un voraz, Wyne", dijo Blossom, sonriendo al joven dragonewt desde su asiento.

Pero Wyne no estaba escuchando. Respiraba con dificultad, con los ojos fijos en el plato de comida que tenía delante. "¿Cuándo regresan papá y todos a casa?" repitió ella. "¿Cuándo llegarán papá y todos a casa?"

En ese momento, Garyl, el gemelo más joven, irrumpió en la sala de estar. Estaba creciendo rápidamente, al igual que su hermana Elinàsze. "¡Whoa!" él dijo. "¡Eso se ve increíble! ¿Ya puedo comer algo, hermana? Acercó su rostro al de Wyne, aspirando el aroma de la cena.

Elinàsze se puso las manos en las caderas y frunció los labios. Luego, empujó a su hermano en la nariz, manteniendo el dedo allí durante un buen rato. "¡Garyl!" ella dijo. "¡Se supone que debes lavarte las manos cuando entras desde afuera! ¡¿Cuántas veces papá y mamá han tenido que decírtelo?!"

"¡Oh mierda! ¡Me olvidé!" Garyl saltó de su silla y corrió hacia el baño.

"¿Qué?!" Wyne también se puso en pie de un salto. "¡Yo también lo olvidé! ¡Tengo que lavarme las manos!" Ella salió corriendo detrás de Garyl.

"Hermana mayor Wyne, no tú también...", dijo Elinàsze, sonriendo mientras los dos salían corriendo. "Honestamente..."

"¡Hahaha!" Sleip se rió alegremente. "¡Incluso el poderoso dragonewt Wyne está indefenso ante Elinàsze!"

"Vamos, vamos, abuelo Sleip", dijo Elinàsze, sonriendo feliz. "Wyne es nuestra querida hermana mayor. Que sea un dragón no tiene nada que ver con eso."

"Hmm..." pensó Sleip. "Tienes razón, por supuesto." El asintió. *Confía tanto en Wyne, todo un demonio... pensó. Ella realmente es una buena chica.*

"Como", dijo Byleri, "espero que nuestros hijos sean tan buenos como ella, ¿sabes?"

"¡Sí, de hecho!" El sueño comenzó, asintiendo. "Espera... ¿Byleri?! ¿Cuándo llegaste aquí?!" En algún momento cuando no había estado prestando atención, Byleri se había acomodado en la silla junto a él.

Byleri parpadeó. "¿Como, hace un poco?" ella dijo. "¿Algo está mal?"

Sleip se aclaró la garganta muy deliberadamente. "¡E-En absoluto!" él dijo. "Todo está bien. Sí." *¿He empeorado tanto al sentir la presencia de alguien? él se preguntó. ¿O es Byleri lo suficientemente hábil como para evadir mis sentidos...? Sleip miró a Byleri, quien se puso roja y sonrió alegremente cuando notó que él miraba en su dirección. Ahhh... Pero cuando veo esa sonrisa suya, siento que no hace ninguna diferencia de ninguna manera. Extraño... Él le devolvió la sonrisa.*

En poco tiempo, Rys había llevado el plato final a la mesa, justo a tiempo para que apareciera un círculo mágico en la pared de la sala de estar. Brillaba con luz dorada, y apareció una puerta. La puerta se abrió y allí estaban Flio y compañía. La tienda general Fli-o'-Rys ahora oscura, que estaba cerrada por el día, se podía ver al otro lado del portal.

Rys y Elinàsze corrieron cuando vieron a Flio, sonriendo felizmente.

"¡Bienvenido a casa, mi señor esposo!" dijo Rys.

"¡Papá! ¡Bienvenido a casa!" dijo Elinàsze.

"¡Oh! ¡Papá, has vuelto! ¡Estás de vuelta!" dijo Wyne, que acababa de terminar de lavarse las manos.

"¡Papá! ¡Bienvenido a casa!" dijo Garyl. Él y Wyne también corrieron hacia su padre.

Flio estaba rodeado por su adoradora familia, incapaz de alejarse del frente de la puerta. "Muchas gracias por darme la bienvenida a casa, a todos", dijo. "Pero, ¿puedes hacerte a un lado un poco? De lo contrario, todos los demás no podrán atravesar la puerta".

"¡Sí!" Uliminas intervino justo detrás de Flio. "¡Meow nos tiene atrapados aquí!"

Rys miró a Uliminas. "¡Oh! Mis disculpas. Por aquí, mi señor esposo..." Ella tomó el brazo de Flio entre los suyos y lo llevó a su silla habitual. Elinàsze se aferró a su otro brazo y Wyne se envolvió alrededor de su espalda. Garyl caminaba al frente, como si los estuviera guiando.

"¡Espera un momento!" dijo Flio. "Necesito lavarme las manos primero". Dio un paso hacia el baño.

"Iré a lavarme las manos contigo, mi señor esposo", se ofreció Rys.

"Yo también me lavaré las manos, papá", dijo Elinàsze.

"¡Déjame ir! ¡Déjame ir!" rogó Wyne.

"¡Supongo que me lavaré las manos de nuevo entonces!" declaró Garyl.

Y así, toda la familia se dirigió al baño juntos.

"Están tan lindos como siempre, ya veo..." dijo Uliminas, sonriendo mientras los miraba marcharse.

"Sí, supongo que sí..." dijo Balirossa, asintiendo con la cabeza. "Me gustaría tener una familia así algún día..."

Los dos miraron hacia donde estaba sentado Ghozal, con los brazos cruzados mientras esperaba en silencio la cena. Los miraba con el rabllo del ojo.

"Ghozal..." preguntó Uliminas. "¿Ya te lavaste las manos?"

"¿Hrm?" respondió Ghozal. "Lo haré con magia. Solo tomará un segundo." Murmuró un hechizo por lo bajo y sus manos comenzaron a brillar. Un instante después, fueron purificados.

Uliminas y Balirossa lanzaron un profundo suspiro al unísono. "Meow te dije que no usaras magia para lavarte las manos...", dijo Uliminas. "Para la educación de los niños..."

"¡¿H-Hrm?!" Ghozal farfulló. "¡Así es! ¡Lo había olvidado!" Se puso de pie de un salto y salió corriendo en dirección al baño.

Una vez más, sus esposas suspiraron al verlo partir. "Estoy preocupada por mis futuros hijos...", dijo Uliminas.

"Tienes razón..." dijo Balirossa. "Supongo que tú y yo tendremos que ser los responsables, Ser Uliminas..."

"Va a ser un gran dolor con un marido así..."

"No puedo estar en desacuerdo, me temo..."

Las esposas de Ghozal compartieron una mueca de complicidad.

◇La Cabaña Detrás De La Casa De Flio◇

Después de la cena, Flio salió detrás de la casa, donde se encontraba una choza de dos pisos que había construido con magia no hace mucho tiempo. Entró, a una gran sala donde una persona trabajaba solo, fabricando la misma mercancía que se vendía en la tienda general Fli-o'-Rys. Trabajó a un ritmo alarmante, produciendo múltiples espadas y escudos, así como otros artículos por minuto. Todos eran de una calidad excepcional, pero en lugar de gastar cantidades excesivas de tiempo en cada artículo, la persona pasaba al siguiente tan pronto como terminaba uno.

Normalmente, a varios herreros habilidosos les hubiera llevado más de una semana hacer uno de esos artículos, pero la persona en esta habitación no solo los estaba haciendo en cuestión de minutos, sino que también los estaba encantando individualmente con curación o fuego u otros encantamientos. Las cajas de madera detrás de él estaban llenas de obras maestras completas.

“Gracias por trabajar hasta tarde hoy, Minilio”, dijo Flio, dando un paso adelante. Minilio dejó de trabajar y lo miró.

Minilio era un muñeco mágico creado por Flio. Se veía exactamente como una versión más joven de Flio, por lo que Flio había comenzado a llamarlo Minilio. A veces, usaba magia para parecer del mismo tamaño que Flio normal y tratar con los clientes en la tienda general Fli-o'-Rys en lugar de Flio.

Minilio se inclinó profundamente.

“Buen trabajo”, dijo Flio, colocando una mano sobre la cabeza de Minilio. “Es suficiente por hoy.” Una luz brilló en su mano, envolviendo a Minilio. Flio estaba cargando la gema mágica que servía como fuente de energía de Minilio con su propio poder mágico. Fue esa magia la que le dio a Minilio la habilidad sobrehumana de producir armas y mercancías de alta calidad en cantidades tan grandes.

Minilio sonrió. Quizás ser acusado era una sensación agradable.

En este punto, Rys entró en la choza. Sus ojos se abrieron cuando vio la montaña de mercancías llenando la habitación. “¡Cielos, Minilio!” ella dijo. “¿Realmente hiciste todo esto hoy?”

Flio sonrió y asintió. “Tener a Minilio a cargo de la producción de mercancías ha sido un verdadero salvavidas”, dijo. “Trabaja rápido y no necesita mucho”.

“Si las muñecas mágicas son tan extraordinarias, ¿por qué no haces dos o tres más?” preguntó Rys. “¿Eso no reduciría aún más su carga de trabajo, mi señor esposo? Con tu habilidad y poder mágico, estoy seguro de que serías capaz de...”

“Eso es cierto...” dijo Flio. “Podría hacer más muñecos mágicos si quisiera... pero ya he decidido que Minilio será el único”.

“¿Puedes?” Rys parecía confundido.

“Cuando hice Minilio por primera vez”, dijo, “tenía la idea de que crear una muñeca mágica no es tan diferente de crear un ser humano. No creo que deba andar haciendo criaturas vivientes por una razón egoísta como ayudarme con la tienda...” Flio le sonrió a Minilio, y Minilio le devolvió la sonrisa.

"Ya veo..." Rys miró a los dos. *Por lo que dijo Ghozal, las muñecas mágicas se usan como herramientas hasta que sus joyas mágicas se quedan sin energía y luego se desechan. Pero mi señor esposo dice que son seres vivos como nosotros...*

Minilio, ahora completamente recargado, comenzó a trabajar de nuevo, pero Flio lo detuvo, con una sonrisa indulgente en su rostro.

Es un hombre tan amable, mi señor esposo...

◇Esa Noche—La Habitación De Flio Y Rys◇

Después de asegurarse de que todo estaba en orden, Flio usó magia para enviar los artículos que Minilio había hecho al almacén de Fli-o'-Rys. Luego, él, Rys y sus hijos se bañaron juntos antes de retirarse a su habitación con su esposa.

Rys estaba sentada frente a la cómoda, peinándose. Miró a Flio. "La tienda general Fli-o'-Rys ha estado haciendo muchos negocios últimamente, ¿no es así? Creo que escuché a Uliminas gritar de alegría el otro día".

Flio se sentó en la cama, dándole a Rys una de sus sonrisas tranquilas. "Lo tiene", dijo. "Parece que se ha corrido la voz sobre todos los pedidos que hemos completado para el castillo de Klyrode. Hemos estado recibiendo enormes solicitudes de ciudades de todas partes, y juro que cada día aparecen más clientes".

"¿Estás aguantando bien?" preguntó Rys, con una mirada de preocupación en su rostro. "Tal vez debería ayudar en la tienda también..."

"No, está bien", dijo Flio. "Tienes las manos ocupadas en casa, después de todo".

"¡De nada! ¡Puedo hacerlo en un santiamén! ¡Puedo hacer cualquier cosa si mi señor esposo me lo pide! Ella sonrió, flexionando un brazo.

Así dice ella... pensó Flio. Pero ella ya está haciendo todas las tareas del hogar y lavando la ropa, e incluso preparando el almuerzo para Greanyl y el resto de los Oyentes Silenciosos...

Rys se acercó a Flio mientras la miraba pensativo. "¿Mi señor esposo?" dijo, sentándose a su lado en la cama. "Sabes que no tengo mayor placer

que servirte, ¿no? Si hay algo que necesites de mí, por favor no dudes en preguntar". Ella sonrió.

"Por supuesto", dijo Flio, devolviéndole la sonrisa mientras la tomaba entre sus brazos. "Hagamos lo mejor que podamos, Rys".

"Sí, mi señor esposo". Rys le sonrió. "Sabes, escuché a Uliminas y Balirossa decir que Fli-o'-Rys podría abrir una sucursal".

"Hemos estado trabajando en ello. Pero hay tantas ciudades que nos quieren allí y muchos problemas de los que ocuparnos. Tenemos que averiguar dónde construirlo, y luego está el tema del personal... Podríamos contratar gente para la nueva tienda, pero es difícil encontrar buenos comerciantes que no estén empleados en alguna parte..."

"Entonces, ¿quizás podría ofrecer un salario mayor que otras empresas y tratar de retirar algunos trabajadores calificados?"

"El gremio de comerciantes tiene todo tipo de reglas y regulaciones sobre eso. No es así de fácil."

"Ya veo..." dijo Rys. "Es una práctica común para los mercaderes demoníacos atraer a personas talentosas con grandes sumas de dinero, pero supongo que los humanos son diferentes..." Rys presionó su dedo índice sobre sus labios e inclinó la cabeza pensativa.

"Todo irá bien" dijo Flio. "Todos ya están trabajando duro en una tienda. No quiero abrir una sucursal antes de que estemos bien y listos".

"Ya veo... Bueno, estoy seguro de que podrás hacerlo". Rys sonrió suavemente y lo acarició más cerca. "Siempre pareces tan emocionado cuando hablas de la tienda, mi señor esposo..."

Con la mejilla presionada contra el pecho de su esposo, Rys cerró suavemente los ojos. Lentamente, Flio acercó sus labios a los de ella. Se abrazaron fuertemente en un abrazo amoroso, besándose tiernamente mientras se acostaban en la cama. Flio hizo un gesto con su dedo índice hacia la linterna mágica y esta se apagó, dejando la habitación a oscuras.



Amaneció y Flio abrió los ojos para descubrir que Rys, que se había quedado dormida con la cabeza apoyada en su brazo después de una noche de hacer el amor, ya se había ido. Escuchó la animada voz de Blossom desde fuera de la ventana. "¡Buenos días, Lady Rys!"

Flio, que se había quedado dormido desnudo, se puso la ropa de dormir que Rys había doblado cuidadosamente y colocado al lado de su cama y corrió hacia la ventana. Abrió las cortinas para ver a Blossom y Sybe, tirando de su carrito en su forma de psychobear. Los dos se habían detenido para saludar a Rys, quien parecía haber regresado del bosque.

Rys estaba en su forma de demonio lupino, y en su espalda había una gran cantidad de animales que debía haber cazado. "Veo que ustedes dos están trabajando duro temprano en la mañana otra vez", dijo Rys. "La cacería de hoy fue muy fructífera. ¡Espero que estés listo para un desayuno increíble!"

"¡Sí!" Flor vitoreó. "¡No puedo esperar! La carne realmente está donde está".

"¡Gworf!" estuvo de acuerdo Sybe mientras los dos chocaban los cinco. Rys observó y movió alegremente la cola.

"Rys es de mucha ayuda..." se dijo Flio mientras miraba desde la ventana del segundo piso. "Pero ella realmente se está esforzando demasiado. Y las cosas solo se van a poner más ocupadas a partir de aquí. Probablemente debería ayudar con las tareas del hogar más a menudo..."

Flio se cambió a su atuendo habitual con magia y se teletransportó al primer piso.

"¡Oh! ¡Buenos días, mi señor esposo!" Rys, que había llegado a la puerta trasera que conducía a la cocina, inclinó la cabeza lupina cuando su marido apareció ante ella. Ella debe haber estado feliz de verlo, su cola comenzó a moverse con mayor intensidad.

"Buenos días, Rys," dijo Flio. "¿Estás planeando preparar esa carne de bestia mágica de inmediato?"

"Así es."

"Déjame ayudarte, entonces".

"¿Mi señor esposo?!" exclamó Rys, convirtiéndose en su forma humana. "¡Eso nunca funcionaría! ¡Necesitas cuidar tu precioso cuerpo! ¡Después de todo, hoy será otro día ocupado para ti en la tienda! Puedo manejar esto por mi cuenta."

Rys corrió a la cocina a buscar las herramientas que necesitaba para preparar la carne. "¡R-Rys!" Flio dijo, sonrojándose furiosamente. "¿Q-Qué estás...?"

"¿Hmm? ¡¡¡Oh!!!" Rys también se puso extremadamente roja y rápidamente se cubrió el pecho con las manos; había olvidado que estaba desnuda.

Los demihumanos y los demonios generalmente no usaban ropa en sus formas de bestias. Desafortunadamente, eso significó que terminaron desnudos cuando se transformaron en sus formas humanoides. Rys lo sabía, por supuesto. Incluso había dejado una muda de ropa para ella a la sombra de un árbol junto a la entrada trasera. Pero había estado tan feliz de ver a Flio que lo había olvidado por completo.

"¡Lo siento mucho, mi señor esposo! ¡Eso fue increíblemente desvergonzado de mi parte!" Corrió hacia el árbol y comenzó a vestirse.

"N-No, está bien..." dijo Flio, desviando la mirada. "Quiero decir... Lo siento".

Los dos estaban bastante rojos.

◇Ciudadela Oscura—Cámaras Del Regente Oscuro Calsi'im◇

Las cámaras del Regente Oscuro estaban en el segundo piso de la Ciudadela Oscura, el mismo piso que las cámaras utilizadas por los Cuatro Infernales. Las cámaras del Oscuro estaban contiguas a la sala del trono, pero como el Oscuro Yuigarde todavía no estaba, el esqueleto Calsi'im ahora estaba a cargo, y prefirió quedarse en las cámaras que había usado como Infernal.

"Hmm..." Calsi'im suspiró pesadamente mientras miraba la montaña de papeleo en su escritorio, inclinando la cabeza de izquierda a derecha.

"Calsi'im, ¿pasa algo?" La esbirro de Calsi'im, la muñeca mágica Tia, caminó hacia él.

"¡Oh, Tia!" exclamó Calsi'im. "¡No pasa nada en absoluto! Estaba pensando en los ex rebeldes..."

"Si no me equivoco, te prometieron lealtad y se reincorporaron al Ejército Oscuro después de la caída de Zanzibar. ¿Hay algún problema?"

"Bueno, supongo que podrías decir que..." Calsi'im le entregó a Tia una hoja de papel.

Tia lo miró. "Informe de gastos de la Ciudadela Oscura...", leyó. "Este debe ser un informe preparado por nuestro departamento de finanzas... ¡Oh, cielos! Esto es..."

Tia se quedó sin palabras. Según el informe de gastos, aunque el costo de retener al personal de la Ciudadela Oscura había aumentado considerablemente, los ingresos no habían aumentado en lo más mínimo.

"Sí, bueno, ya ves", dijo Calsi'im, "fue un gran gasto para nosotros volver a emplear a todos esos ex rebeldes. ¡Y nuestros vasallos siguen esperando a ver qué pasa! ¡Parece que muchos de ellos no han decidido si pagar tributo o no!"

"M-Mi...", dijo Tia, con los hombros temblando. "Ya era una ofensa bastante grave para ellos esperar y ver cuándo el Ejército Oscuro necesitaba su ayuda... Pero continuar con tal oportunismo ahora que el ejército rebelde ha sido reprimido..."

El Ejército Oscuro había aceptado originalmente el tributo de sus clanes demoníacos vasallos a cambio del patrocinio del Ejército Oscuro y el permiso para ocupar territorio dentro de las tierras del Ejército Oscuro. Estos tributos fueron la base de las operaciones de la Ciudadela Oscura.

"¡Calsi'im!" dijo Tia, enfurecida. "¡Esta es una prueba de que no te están tomando en serio como el Regente Oscuro! ¡Tomaré al Buen Sir Caw-lins e iré inmediatamente a recoger el tributo!"

El buen sir Caw-lins, el cuervo terrible que estaba posado en un árbol en medio de la habitación, agitó sus alas con ira y dejó escapar un poderoso "¡C-Caw—!"

"Vamos, vamos", dijo Calsi'im. "Ustedes dos cálmense. ¡Realmente no hay nada que podamos hacer al respecto! Muchos de nuestros súbditos no aprobaron que hiciera las paces con los humanos por mi cuenta cuando el Oscuro Yuigarde no estaba..."

"¡Sin embargo!" dijo Tia, poniéndose de pie. "¡No hubiéramos tenido necesidad de hacerlo si hubieran venido en nuestra ayuda, como juraron hacer! ¡Estos demonios solo se preocupan por proteger sus propias posiciones! De hecho, ¿no es su fracaso en ayudarnos a repeler al ejército

rebelde razón suficiente para exigir que paguen una restitución? ¡No es demasiado tarde! Solo di la palabra, Calsi'im, y yo y el buen sir Caw-lins..."

Calsi'im se paró frente a Tia y colocó una mano huesuda sobre su hombro. "Muchas gracias por preocuparte por mí, Tia. Realmente aprecio la preocupación".

"¿C-Calsi'im?"

"Pero incluso si reprochamos a nuestros súbditos y exigimos dinero, no sabemos cuándo regresará Lord Yuigarde. ¡Sin él, Lady Yorminyt y Lords Hugi-Mugi, sería poco para detener otra rebelión si los enojamos demasiado! Tal vez debería pedirle ayuda al Lobo de la Justicia una vez más..."

"Ah..." Tia no sabía cómo responder. *Es verdad... pensó. Si ocurre otra rebelión, será responsabilidad de Calsi'im como el Regente Oscuro manejarla... Pero la última vez que le pedimos ayuda al Lobo de la Justicia, quería que firmáramos un tratado de paz con el Reino Mágico de Klyrode como iguales. ... Ahora que le hemos dado lo que quiere, ¿qué condiciones pondrá a su ayuda...?* Tía tragó saliva. "C-Calsi'im", dijo. "¿Qué debemos hacer...?"

"Hmm... me pregunto..." Calsi'im apoyó la mandíbula en su mano. "Bueno, se necesita un ladrón para atrapar a un ladrón, como dicen. Tal vez hay alguien con quien debería hablar..."

Cojeando sobre su bastón, el viejo esqueleto salió de la habitación.

◇Ciudadela Oscura—Mazmorra◇

Debajo de la Ciudadela Oscura había una mazmorra subterránea. En una esquina, custodiada por el pandaman Rayne y el demonio araña luki, había una celda que albergaba a un solo demonio solitario.

"¿Bien?"

El prisionero miró con exasperación a Calsi'im, que había venido a visitarlo. "Así que la Ciudadela Oscura está teniendo problemas de dinero", dijo. "Supongo que no estoy sorprendido de que los otros clanes de demonios no hayan estado pagando tributo. Pero, ¿por qué vendrías a preguntarme sobre eso? ¿No soy yo el líder de la rebelión que tú y el Lobo de la Justicia

destruyeron?" El prisionero, el diablo Zanzíbar, curvó las comisuras de su boca en una sonrisa.

"¡Cielos, me temo que me tienes completamente en lo correcto!" dijo Calsi'im, rascándose el cráneo. "Es bastante vergonzoso, pero sé muy poco sobre cómo ganar dinero, ¿sabes? ¡Pensé que tal vez podría pedirte tu opinión! Eres todo un experto en eso, por lo que escuché."

La sonrisa de Zanzíbar se volvió aún más malvada. "Eres un extraño, de acuerdo", dijo. "La mayoría de los Oscuros harían decapitar a un líder rebelde en el momento en que estuvieran en su poder, pero me has estado alimentando con tres comidas al día en esta celda, incluso con tus problemas de dinero. ¿Y ahora vienes a pedirme consejo?"

"¡Estás en lo correcto!" dijo Calsi'im. "Pero he oído que eres un astuto hombre de negocios, famoso incluso entre los demonios por tus vastas riquezas. Pensé que tal vez podrías dejarme tomar prestada un poco de tu sabiduría..."

"Hmph". Zanzíbar suspiró pesadamente. *Así que incluso escuchará a un ex líder rebelde si lo que tiene que decir es útil... Tampoco dudó en acudir al Lobo de la Justicia... Se aseguró un poderoso aliado al firmar un tratado de paz con Klyrode. Ciertamente es más abierto de mente que Yuigarde. Mejor juicio también...*

"Bien", dijo Zanzíbar. Metió la mano en su cabello y sacó un pequeño pergamino que había mantenido escondido. "Toma esto."

"¿Qué es?" Calsi'im preguntó mientras abría lentamente el pergamino. Mientras lo hacía, de repente creció en tamaño. Era un mapa del área alrededor de la Ciudadela Oscura. Aquí y allá había varios lugares marcados con una X roja.

"Las marcas en el mapa son las villas donde se esconde mi riqueza", dijo Zanzíbar. "Primero, debes recuperar el tesoro allí. Eso debería ayudarnos mientras reconsideramos cómo debería operar el Ejército Oscuro a partir de ahora".

"¡¿Q-Qué?! ¡¿En verdad, señor Zanzibar?!"

"¿Por qué no?" dijo Zanzíbar. "Alguien encontrará el tesoro tarde o temprano. Preferiría que fuera el hombre que me derrotó." Él sonrió diabólicamente.

"¡Ya veo, ya veo!" dijo Calsi'im. "Aunque no sé si diría que fui yo quien te derrotó. ¡Gracias! ¡Usaré este dinero en nombre de todos en la Ciudadela Oscura!"

Calsi'im le tendió la mano. Zanzibar atravesó los barrotes de su celda para sacudirla con firmeza.

◇Castillo De Klyrode—Sala De Conferencias◇

Mientras Calsi'im y Zanzibar se daban la mano, las diversas personas de importancia en el castillo de Klyrode se habían reunido para una conferencia. La Reina Doncella se sentó en la cabecera de la mesa, hablando a la multitud reunida entre miradas al papeleo en sus manos.

"Y por lo tanto", continuó con su voz majestuosa, "ahora que hemos firmado un tratado de paz con el Ejército Oscuro, creo que es un momento favorable para visitar las partes de la tierra que rara vez tengo la oportunidad de ver, para obtener más información sobre las condiciones allí. Por supuesto, con todos mis deberes, debo mantener estas visitas algo breves. Llevaré al Caballero Capitán MacTaulo y a Boralis, el capitán de la Guardia Real de la Reina, conmigo por seguridad. Creo que sería mejor tener solo una pequeña guardia de soldados de élite para no generar demasiada alarma".

"¡Si su Majestad!" MacTaulo y Boralis, que estaban sentados al pie de la mesa, se levantaron y se inclinaron profundamente.

La Reina Doncella asintió, satisfecha. "Así concluye mi informe. ¿Alguien tiene una pregunta que quiera hacerme?"

"Lamento mucho molestarlo, Su Majestad..." Varios ministros levantaron la mano a la vez. La Reina los llamó a hablar uno a la vez y dio respuestas coherentes y lógicas a todas sus inquietudes. No hace falta decir que la mayoría de las preguntas eran sobre el tratado de paz con el Ejército Oscuro.



En poco tiempo, la conferencia se levantó. La Reina Doncella salió de la sala de conferencias, caminando por los pasillos del castillo junto a la Tercera Princesa.

"Parece que últimamente todas las reuniones han sido sobre el tratado de paz, mi hermana la Reina", dijo la Tercera Princesa, frunciendo los labios con descontento. "Y después de que investigué los asuntos tan a fondo como para responder cualquier pregunta que pudieran hacer... ¡No puedo evitar sentirme un poco decepcionado!" Como para atestiguar la verdad de sus palabras, llevaba una enorme pila de papeles en sus manos.

La Tercera Princesa era la hermana considerablemente más joven de la Reina Doncella. Se había graduado como la mejor de su clase en una famosa academia a la que asistían muchos hijos de nobles y ministros. Se había convertido en la ayudante de su hermana en el mismo instante en que se graduó y sirvió como un activo invaluable en la administración interna. Era muy capaz, y aunque había estado empleada por poco tiempo, había pocos que supieran más de los asuntos del reino.

La Reina Doncella se rió. "Aprecio mucho su trabajo", dijo. "Has sido de gran ayuda para mí".

"¿L-Lo he hecho?!" Una sonrisa tonta cruzó el rostro de la Tercera Princesa ante las palabras de elogio de su amada hermana. "¡Pero mi hermana, cuando eras Primera Princesa, hiciste muchas veces el trabajo que estoy haciendo ahora con la máxima perfección! C-Comparado contigo, me temo que todavía tengo mucho que aprender..."

La Reina Doncella le dio a su hermana una sonrisa indulgente.

"Mi hermana, la Reina", continuó la Tercera Princesa. "¿Se me permite hacer una pregunta?"

"¡Por supuesto! ¿Qué es?"

"Solo algo que ha estado en mi mente... Dices que tienes la intención de visitar 'partes de la tierra que rara vez tienes la oportunidad de ver', pero ¿a dónde te refieres específicamente? No me has dado ninguna documentación, ni siquiera un itinerario sólido..."

La Reina Doncella se estremeció. Su rostro se puso rígido. "B-Bueno," dijo ella. "S-Sobre eso. Todavía no he finalizado mis planes, me temo. Esa es la única razón por la que aún no te lo he dicho..."

"Ah", dijo la princesa, respirando aliviada. "Ya veo. Espero que me avisen cuando se decida oficialmente".

"¡P-Por supuesto! ¡Seguramente!" dijo la Reina Doncella, extrañamente nerviosa. *¿Q-Qué le digo?* pensó, devanándose los sesos. *Voy a pasar la mayor parte del tiempo observando Ciudad Houghtow... ¡pero si le digo eso, seguramente sospechará! No obstante, es importante que inspeccione las nuevas clases de grado inferior del Colegio de Magia, y debo hacer una visita para agradecer a la Tienda General Fli-o'-Rys por toda su ayuda. ¡Tengo una buena razón para priorizar a Houghtow! C-Ciertamente no es porque me gustaría volver a ver a Garyl... o hablar con él... o...*

"¿Qué te pasa, mi hermana la Reina?"

"¡Wah!" exclamó la Reina Doncella.

"¡Tu cara se ha puesto roja! ¿Está seguro de que no tiene fiebre?"

"Yo-yo... ¡No! ¡Para nada!" La Reina se apresuró a esconder su rostro detrás de sus manos. *¡Ahhh! Cada vez que pienso en Garyl, mi cara se pone roja...*

Para su disgusto, pasó algún tiempo antes de que su rostro volviera a su color original. Todo lo que podía hacer era esconderse detrás de sus manos.

Capítulo II: La Doncella Que Cayó Del Cielo

El mundo de Klyrode estaba situado en un vasto plano de existencia conocido como Plano Medio. El Plano Medio albergaba muchos otros mundos esféricos que se acercaban y alejaban de vez en cuando. Y en su mismo centro había un mundo cuya energía era especialmente vasta. Este era el Plano Celestial, el mundo a cargo de supervisar todos los demás mundos en la Media.

En algunos mundos, el Plano Celestial era conocido por ese mismo nombre. En otros, era conocido como el Cielo. Pero todos en todos los mundos eran al menos vagamente conscientes de su existencia.

Hiya terminó de leer el libro en sus manos y miró a Flio. "Altísimo, ¿eres consciente de la composición de este mundo?"

"Lo estoy", dijo Flio. "Tomé prestado ese libro para estudiar hace un tiempo".

"Entonces perdone mi presunción, Altísimo, pero hay algo que debo decir".

"¿Oh? ¿Qué pasa, Hiya?" Flio, que se había estado preparando para abrir la tienda ese día, dejó de hacer lo que estaba haciendo y se volvió hacia el djinn.

"Se trata del Plano Celestial", dijo Hiya. "Escuché que los dioses que residen allí observan a los residentes de otros mundos que consideran una amenaza suficiente y, a veces, incluso actúan para eliminarlos".

"¿Estás diciendo que me consideran una amenaza?" Flio hizo una mueca. "Es cierto que me he vuelto bastante bueno en magia desde que llegué a este mundo, pero todavía tengo mucho que aprender en comparación con usted y el señor Ghozal. Sé que ustedes dos piensan muy bien de mí, pero en realidad no soy nada especial..."

"N-No, Altísimo. No es una mera adulación cuando digo que está muchas leguas por delante de mí o del señor Ghozal. Pero aparte de eso, me gustaría que te abstengas de actuar de tal manera que haga que los dioses te consideren una amenaza."

"Actuar de tal manera que hará que me consideren una amenaza..." repitió Flio. "¿Realmente conozco algún hechizo que pueda amenazar a los dioses?"

"¡Tú lo sabes!" Hiya dijo con rara contundencia, acercándose. Era raro que dejaran de lado su comportamiento de voz suave.

Flio dio un paso atrás, asombrado por la repentina intensidad de Hiya. "B-Bueno, si tú lo dices, Hiya, te creo..." Él asintió.

"Altísimo, ¿recuerdas cuando nos enfrentamos como enemigos?"

"¿Enemigos?" dijo Flio. "Oh, te refieres a cuando nos atacaste en el medio de la ciudad".

"Precisamente. Te atacué con el hechizo Sever, pero tu esposa te protegió y fue cortada en tu lugar. Sin duda, ella sufrió un golpe mortal..." Hiya suspiró. "Ahh... Recordar ese día me enferma ahora. ¿Por qué realicé un acto tan atroz? En verdad, no soy digno de nada más que de la muerte..."

Parecían haberse desviado de alguna manera hacia el odio hacia sí mismos. Se sujetaron la cabeza con las manos y gimieron lastimosamente. Luego, Hiya alcanzó su propio halo, moviéndose para apuñalarse en la garganta.

"¡Hiya, espera!" Flio rápidamente extendió su brazo, conjurando un círculo mágico que apareció alrededor de la mano de Hiya, deteniéndola inmóvil. "¡También fui demasiado lejos ese día! ¡Yo también te debo una disculpa!"

Con la mano inmovilizada por el círculo mágico de Flio, Hiya pareció volver a sí misma. "... ¡¿Ah?! ¡¿Q-Qué estaba—?!"

Flio respiró aliviado. "Honestamente...", dijo. "¡Me tenías preocupado de que necesitaría usar la magia del tiempo nuevamente para devolverte la vida!" Sonriendo, bajó la mano.

"¡Precisamente!" dijo Hiya.

"¿Qué?"

"La magia que controla el flujo del tiempo es lo que el Plano Celestial teme por encima de todo. Te lo ruego... Por favor, ten cuidado de no volver a usar tu magia del tiempo". Hiya hizo una profunda reverencia.

"O-Okay", dijo Flio. Después de todo, Hiya no estaba actuando como siempre. La expresión de Flio se volvió seria. "No volveré a usar la magia del tiempo".

◇El Plano Celestial—Torre De Administración Central◇

En el mismo centro del Plano Celestial había una gran torre que se elevaba por encima del resto. Esta era la Torre de Administración Central, donde las diosas más altas, la élite incluso entre los residentes de ese mundo, realizaban la mayor parte de sus funciones de observación, supervisión y protección de los otros mundos del Plano Medio, todo para mantener el orden y el equilibrio.

La torre estaba dividida en muchas secciones, cada una utilizada por varias diosas en sus deberes. En una de esas habitaciones, dos diosas con togas se miraban entre sí y el cristal supervisor que tenían delante. Reflejada en el cristal había una imagen de Hiya inclinándose ante Flio.

"¿Este hombre es el ser peligroso del que hablaste en el mundo de Klyrode, Celbua?" preguntó uno de ellos.

"Sí, señora Zofina. Por favor, observe."

La diosa Celbua tocó con su mano el cristal y la imagen se desvaneció, reemplazada por una nueva escena de las calles de la ciudad. Esta era una grabación del día en que Hiya y Flio habían peleado. Hiya, lanza Sever. Rys corrió entre ellos y su esposo, recibiendo el golpe por Flio y siendo cortado limpiamente por la mitad. Pero luego, en el siguiente segundo, sonó una voz mágica: "Revirtiendo el tiempo". La escena volvió a antes de que Hiya lanzara su hechizo. El cuerpo de Rys resultó ileso.

"¿Es eso... magia del tiempo?"

"Sí. El hechizo que lanzó el hombre interrumpió el eje temporal de Klyrode, casi provocando que chocara con otro mundo."

"Ya veo..." Zofina se cruzó de brazos. "Entonces este es un asunto grave tanto para el mundo de Klyrode como para sus vecinos cercanos también. Incluso puede tener un efecto aquí en el Plano Celestial."

"Eso no es todo", dijo Celbua. "Mira..." Volvió a tocar el cristal y la imagen cambió, esta vez a un lugar completamente diferente: la batalla de Flio con Speelion, un djinn del Reino del Mal. Speelion golpeó a Flio con un ataque mágico, y un segundo después, Flio respondió usando la magia del mismo Reino del Mal, dominando fácilmente a Speelion.

"Así que este hombre, Flio, aprendió la magia del Reino del Mal, que no está presente en Klyrode, simplemente por estar expuesto a la magia del djinn..."

"Así parece. Y ahora ha dominado todas las habilidades y todos los hechizos que existen no solo en el mundo de Klyrode, sino también en el Reino del Mal. Además, por pura coincidencia, actualmente cohabita con el Archimago de la Medianoche, de quien dominó las artes oscuras."

Zofina respiró hondo. "¿Por qué este hombre tiene un poder tan grande? Ciertamente, las diosas en el departamento de bendiciones otorgan sus bendiciones a aquellos que se mueven entre mundos para asegurar su supervivencia en su destino. Pero nunca he oído hablar de que a una persona así se le conceda la bendición de la Trascendencia, que solo unos pocos tienen, incluso en el Plano Celestial..."

"Yo también pensé que era extraño", dijo Celbua. "Así que investigué el asunto. Parece que el hombre llamado Flio recibió bendiciones destinadas a dos."

"¿Dos?! ¿C-Cómo sucedió algo así?!"

"Parece que cuando Flio fue convocado desde Paluma, su mundo original, al mundo de Klyrode, otro individuo quedó atrapado en el hechizo y fue transportado a Paluma en su lugar. Esta es solo una teoría, pero tal vez las bendiciones destinadas a ambos individuos se le dieron solo a Flio por error. Las dos bendiciones se fusionaron dentro de Flio, convirtiéndose en algo más grande."

"Eso tiene sentido, supongo..." dijo Zofina, frunciendo el ceño. "Aunque es más probable en el caso de la fusión que una bendición simplemente sobrescriba a la otra, o incluso baje de rango. Supongo que este Flio simplemente tuvo suerte. Pero suerte o no, el resultado fue un hombre con una habilidad considerada rara incluso entre los celestiales. Ella suspiró. "Pero, ¿qué pasa con el otro individuo que no recibió una bendición? ¿No será difícil para ellos, solos en otro mundo sin ninguna habilidad especial? No me digas que murieron..."

"Según mi investigación de seguimiento, el hombre en cuestión era el gerente de una tienda en su mundo original. En Paluma, se casó con una bruja y actualmente dirige una nueva tienda junto con su esposa".

"Ya veo", sonrió Zofina. "Él debe ser un buen partido..."

"Mientras le esté yendo bien, podemos continuar simplemente observándolo. Pero el verdadero problema es Flio".

"Sí... Si usa su magia del tiempo de nuevo, podría interrumpir el eje temporal no solo de Klyrode sino de todo el Plano Medio..."

"Por cierto. Tal vez deberíamos enviar a un discípulo para que lo vigile".

"Estoy de acuerdo. Enviaré inmediatamente a uno de mis discípulos."

"Muy bien", dijo Celbua. "Gracias por su asistencia." Zofina asintió y salió de la habitación.

Zofina suspiró profundamente mientras caminaba por el pasillo. *Honestamente... pensó. Deseo que las diosas del departamento de bendiciones hagan su trabajo correctamente. Es una pérdida de tiempo para la gerencia andar jugando a limpiar para ellos.*

"Pero aparte de eso", dijo. "El mundo de Paluma tiene bastantes comidas deliciosas y deliciosas, si mal no recuerdo. Ha pasado un tiempo desde que me escapé en algún lugar. Tal vez me ayude a aclarar mi mente..." Zofina dobló una esquina y desapareció de la vista.

◇Ciudad Houghtow—En El Cielo◇

Era un hermoso día en la Ciudad Houghtow. Y en el cielo, por encima de las nubes, había una mujer vestida con un traje de sirvienta, completo con un delantal, con un gran par de alas que le crecían en la espalda. Claramente no era una humana ordinaria.

"¿Qué está pensando Lady Celbua...?" dijo a nadie en particular. "¡Enviándome a mí, Tanyalite, su discípula más capaz, en una misión de observación de todas las cosas! ¡Este tipo de trabajo está destinado a principiantes! ¡Si no hubiera sido una solicitud de la diosa misma, me habría negado y cortado las comunicaciones en el acto! De verdad, de verdad, desde el fondo de mi corazón no quiero estar aquí..."

Tanyalite suspiró profundamente y bajó la mirada hacia la ciudad de Houghtow, que se veía muy pequeña debajo de ella. Su campo de visión se amplió más y más, y en poco tiempo, se centró en una casa en particular. "Mm-hmm..." dijo ella, aburrida. "Así que ahí es donde vive este alborotador nuestro. Flio, ¿era? Supongo que debería usar mi hechizo de

manipulación mental para infiltrarme en su casa como miembro de su...
¡¿Eh?!”

Sus ojos se agrandaron. El hombre al que estaba observando, que supuso que debía ser Flio, miró directamente hacia arriba, justo donde ella estaba en las nubes. Sus ojos se encontraron con los de ella. "¡I-Imposible!" ella dijo. "¡Estoy por encima de las nubes! ¡Debería estar demasiado alto para que él me vea! ¡Y además, me he lanzado el hechizo Presencia del Vacío! ¡¿Cómo podría alguien en la superficie mirarme directamente a los ojos?!”

Apartó la mirada y parpadeó rápidamente. Ella tragó. Y luego, después de armarse de valor, volvió su mirada hacia Flio. Pero todo lo que podía ver era blanco puro.

"¿Q-Qué es esto?" Preocupada, volvió sus ojos a su aumento habitual, cuando...

“¡Skreeeeeeeeee!” un grito ensordecedor llenó el cielo.

"... ¿Qué?" Tanyalite dijo.

A continuación, escuchó la voz de una niña. "¡Hermana mayor Wyne, eres tan rápida!"

"¡Ah ha ha!" la primera voz se rió. "¡Vamos, Eli-Eli! ¡Vamos! ¡Mas, mas! ¡Más rápido más rápido! ¡Vamos más y más alto!”

De repente, algo que volaba hacia arriba a velocidades tremendas golpeó a Tanyalite en la mandíbula. era una chica

"¡¿Fgwah?!”

“¡¡¡Eeeeeek!!!”



Tanyalite y la chica, Wyne, gritaron al mismo tiempo.

"¡H-Hermana mayor Wyne!" Otra chica, esta era Elinàsze, voló a una velocidad alarmante.

Las dos habían estado volando hacia arriba lo más rápido que podían como práctica para la magia de vuelo de Elinàsze cuando se encontraron con Tanyalite. Wyne era muy consciente de su entorno y podía detectar la presencia de bestias mágicas en el cielo desde una gran distancia, pero Tanyalite había estado ocultando su presencia con magia y había pasado desapercibida. El impacto dejó inconscientes tanto a Wyne como a Tanyalite. Empezaron a caer hacia la tierra.

"¡Oh, no! ¡Tengo que salvar a la hermana mayor Wyne y a esa extraña dama!" Elinàsze se lanzó tras ellas lo más rápido que pudo, pero todavía no estaba acostumbrada a volar. La pareja aceleró fuera de su alcance.

◇Un Tiempo Antes◇

"¡Papá, mira!" Elinàsze lloró feliz. Su cuerpo flotaba en el aire. "¡Puedo lanzar Volar ahora!"

Flio le dio a su hija una gran sonrisa.

Garyl la miró con envidia. "¡Whoa! ¡Eso es increíble, hermana! ¡No puedo hacer eso en absoluto!"

"¡Hee hee!" Elinàsze se rio, sonriendo amablemente a su hermano menor. "¡Estoy seguro de que tú también puedes hacerlo, Garyl! ¡Solo tienes que practicar!"

"¿Sí?" Garyl sonrió, levantando los puños. "¡Entonces le pediré al señor Ghozal que me ayude con mi magia!"

"Garyl...", dijo Flio, sonriendo irónicamente, "puedo enseñarte a usar la magia, ya sabes".

"¡Yo también quiero aprender tu magia, papá!" dijo Garyl. "¡Pero primero, quiero aprender todos los hechizos de Ghozal! Los hechizos de Ghozal son como... ¡kablum! ¡Kapow! ¡Son súper geniales!" Agitó los brazos a su alrededor, entusiasmado con la magia que Ghozal le había mostrado el otro día. Sus ojos prácticamente brillaban.

Ghozal había comenzado recientemente a entrenar a Garyl. Habían comenzado con las peleas a puñetazos, pero ahora, Ghozal también le había enseñado a usar una espada y una lanza, e incluso había comenzado a enseñarle al niño magia de combate.

Ah, sí, pensó Flio. Garyl está más interesado en la magia por el estilo. Supongo que puedo dejarle esto al señor Ghozal. Aunque también puedo lanzar todos esos hechizos...

Flio siguió sonriendo a pesar de sus complicadas emociones mientras Elinàsze se acercaba perezosamente. "¡Quiero que papá me enseñe!" ella dijo. "¡Quiero aprender más y más!" Ella sonrió feliz.

"Ah," dijo Flio, respirando aliviado. "Si estás contento conmigo, estaré encantado de enseñarte más".

A diferencia de Garyl, Elinàsze había estado aprendiendo magia de Flio. A veces Hiya o Damalynas, que se especializaban en magia, también le daban lecciones, pero si Flio estaba en casa, siempre las acompañaba.

Flio esbozó una de sus sonrisas tranquilas mientras Elinàsze seguía flotando, sonriendo ampliamente. *¡Hee hee! pensó. ¡Hice feliz a papá! ¡Hacer feliz a papá me hace feliz a mí! ¡Amo a mi papá!*

Elinàsze era una niña de papá consumada.

Mientras Elinàsze y Flio se sonreían, Wyne salió corriendo desde la entrada principal hasta ellos. "¡Wow, Eli-Eli! ¡Estás volando! ¡Estás volando!" ella lloró feliz. "¡Oye, deberíamos correr! ¡Veamos quién puede llegar primero a la cima de las nubes!"

Se cruzó de brazos frente a ella y luego los abrió ampliamente. Mientras lo hacía, un par de alas de dragón se manifestaron en su espalda. El vestido que lució fue hecho a mano y diseñado con una gran abertura en la espalda para que asomaran sus alas sin rasgar la tela. Gracias al cabello largo y voluminoso de Wyne, incluso un espacio lo suficientemente grande como para pasar sus alas no se notaba particularmente la mayor parte del tiempo.

Wyne batió sus alas y ascendió al cielo. Acarició a Elinàsze en la cabeza, y con un grito de "¡Lista... ya!" ella despegó a toda velocidad en línea recta hacia arriba.

"¡Está bien!" gritó Elinàsze, persiguiéndola con su magia. "¡No perderé contra ti, hermana mayor Wyne!" Elinàsze no había tenido tiempo de dominar su hechizo Volar, pero, sin embargo, fue bastante rápida mientras volaba detrás de Wyne.

"¡Cielos!" dijo Garyl. "¡La hermana mayor Wyne y la hermana mayor Elinàsze son increíbles! Parece que no puedo envolver mi cabeza alrededor de la magia de vuelo..."

"Tú también tienes mucho talento, Garyl", lo tranquilizó Flio. "Si haces lo mejor que puedes, estoy seguro de que podrás volar con ellos algún día".

"¿Tú crees?" Garyl sonrió y asintió. "¡Supongo que tengo que hacer mi mejor esfuerzo, entonces!"

Flio palmeó a Garyl en la cabeza y miró a sus dos hijas. "Wyne se está conteniendo", dijo, "pero es increíble que Elinàsze pueda volar tan bien justo después de aprender la magia".

En un abrir y cerrar de ojos, los dos ya estaban lo suficientemente lejos como para parecer pequeñas motas, por lo que Flio lanzó el hechizo Ampliar. De repente, pudo verlos a los dos claramente, como si estuvieran justo en frente de sus ojos. Solo... "¿Hm?" Flio arrugó las cejas. *Esa Wyne... No volvió a usar ropa interior.* El vestido que Rys le había hecho era bastante holgado. Cuando se veía desde atrás, era bastante obvio que no llevaba nada debajo.

"Entiendo que no use sostén, ya que se interpone en el camino de sus alas...", se quejó Flio, con cuidado de no mirar por debajo de la falda. "¡Pero le he dicho una y otra vez que se asegure de que lleve algo debajo! Ella también se quitará el vestido en un segundo, si le das la oportunidad... Realmente necesito hablar con ella nuevamente al respecto. Ella es una niña, después de todo..."

Wyne había sido una vez el luchador más fuerte de la legendaria legión de dragones del Ejército Oscuro. Era muy joven y todavía pensaba como una niña, pero su poder de batalla estaba fácilmente a la par con los Cuatro Infernales. Por esa razón, ella y el resto de los dragones fueron tratados como una unidad especial. Pero Flio adoptó a Wyne y ahora ella vivía como parte de su familia. Por eso llamó a Flio "papá" y a su esposa Rys "mamá". Ella no estaba relacionada con ellos por sangre, pero la adoraban de la

misma manera. Y cuando nacieron Garyl y Elinàsze, ella los adoraba como sus adorables hermanos pequeños.

Era obvio que si Wyne hubiera estado volando, fácilmente podría haber dejado a Elinàsze en el polvo. Pero era buena controlando su velocidad y tuvo cuidado de ascender tan rápido como su hermana, las dos riendo juntas mientras se elevaban en el cielo.

Flio sonrió mientras miraba. Pero luego notó algo más arriba en el cielo. "¿Hm?" él dijo. "¿Hay alguien más volando sobre ellas...?" No podía verlos, pero podía sentir una presencia. Levantó el brazo y comenzó a lanzar hechizos e invocar habilidades: Detectar Ocultamiento. Identificación. Vista Verdadera. Mil Ojos. En poco tiempo, pudo ver a una mujer volando en el cielo.

Sus ojos se agrandaron. "¿Una mujer... con un uniforme de sirvienta?" él dijo. "Ella tiene alas, ya veo... pero ¿qué está haciendo tan alto en el cielo?"

Miró más de cerca y vio que la mujer lo miraba con una expresión tan sorprendida como la suya. Los dos se miraron desde lejos, Flio en el suelo y la doncella en el cielo. Y luego, un segundo después, Wyne, que había estado volando hacia arriba increíblemente rápido, embistió directamente contra ella, golpeándola de lleno en la mandíbula.

La doncella había estado ocultando tanto su forma como su presencia con magia. Wyne no debe haber tenido idea de que ella estaba allí. De lo contrario, al menos habría desacelerado. Y como dragón, la cabeza de Wyne era bastante dura.

"¡¿Fgwah?!" gritó la doncella. El impacto debe haberla dejado inconsciente: estaba cayendo en picado hacia el suelo.

Wyne no salió mucho mejor. No había estado preparada para un impacto tan fuerte en su cráneo. "¡¡¡Eeeeeek!!!" ella gritó, perdiendo el conocimiento ella misma. Y tanto ella como la doncella cayeron al suelo.

◇Y Ahora...◇

Las dos chicas cayeron en picado del cielo: Wyne y Tanyalite, el ángel con traje de sirvienta. Elinàsze voló tras ellos lo más rápido que pudo, pero dada su inexperiencia con la magia de vuelo, parecía que no podía ganar terreno.

“Elinàsze está volando lo mejor que puede...” observó Flio. “Pero ella no llegará a tiempo”. Extendió su brazo y cantó un hechizo. Un círculo mágico apareció frente a su mano y lentamente comenzó a girar. “¡Mh!” Flio exhaló y el círculo brilló intensamente. Tanyalite y Wyne detuvieron su descenso y quedaron suspendidos en silencio en el aire.

La magia de gravedad era una de las especialidades de Flio. Por lo general, lo usaría para inmovilizar bestias mágicas u otros enemigos en el suelo. También podría aplastarlos, si la situación lo requería. En este caso, sin embargo, estaba usando el hechizo Antigravedad para evitar que Tanyalite y Wyne cayesen y murieran.

Suspiró con alivio. “Parece que funcionó”. Manejando con cuidado la fuerza de su hechizo Antigravedad, los bajó suavemente al suelo.

“Vaya, papá...”, jadeó Garyl. Parecía profundamente impresionado con su padre mientras lo miraba guiar a los dos hacia abajo desde el cielo.

“¿Te importaría atrapar a Wyne por mí, Garyl?” preguntó Flio. “Yo me ocuparé de la nueva mujer con el traje de sirvienta”.

“¡Ok, lo tengo!” Garyl hizo lo que le dijeron y corrió debajo de Wyne. Flio, mientras tanto, tomó su posición debajo de Tanyalite. Los dos cayeron del aire, preparados para aterrizar de espaldas, pero Flio y Garyl los atraparon de manera segura.

“Nnnh...” Wyne murmuró en sueños. “Carne...” Ella envolvió sus brazos alrededor de los hombros de Garyl y le dio un gran mordisco en la mejilla.

“¡O-Oye!” Garyl lloró. “¡Esa es mi mejilla, Wyne! ¡No es para comer!”

“Nom, nom... Tan suave y agradable... Nom, nom, nom...”

“¡A-Alto!” Gritó Garyl. “¡¡Te dije que no me comieras!!!” Pero Wyne no mostró signos de detenerse. “Hermana mayor Wyne... Detenteeeeeee...”

Elinàsze sonrió a sabiendas ante la escena mientras aterrizaba junto a su padre. “Honestamente,” dijo ella. “Qué niño tan problemático”.

Flio tenía una sonrisa idéntica a la de su hija. Observó a Garyl y Wyne llevar a cabo su pelea de empujones por un rato antes de volver su atención hacia la mujer en sus brazos. “Pero quién es esta mujer, me pregunto...”, dijo. “Ella puede usar una magia bastante impresionante; ella estaba

bastante alta en el cielo, después de todo. Pero no creo que sea una demihumana aviar...”

Tanyalite no respondió, estaba rápidamente inconsciente.



Flio llevó a Tanyalite a la habitación de invitados y la acostó para que descansara. Ghozal, Uliminas y Hiya estaban allí, escuchándolo explicar la situación.

"... ¡Y eso lo cubre!" Flio terminó, volviendo sus ojos hacia el todavía inconsciente Tanyalite.

Ghozal miró a la chica y se cruzó de brazos. "Hmm. No podía sentir su presencia en absoluto. No creo haber visto nunca a alguien que pueda ocultarlo tan bien. ¿Y tú, Uliminas?" Miró al gato infernal que estaba a su lado.

Uliminas también se cruzó de brazos y ladeó la cabeza, perpleja. "Meow..." Ella suspiró. "Soy muy buena para ver a través de hechizos como Presencia del Vacío...", dijo. "Pero tampoco pude sentirla en absoluto..."

"Ciertamente..." dijo Hiya, mirando a Ghozal y Uliminas. "Incluso el señor Ghozal, el Oscuro más fuerte de la historia, y su cómplice y jefa de inteligencia, la señorita Uliminas, no pudieron detectarla, tal es su habilidad para ocultarse. Y, sin embargo, el Altísimo podía ver a través de su magia fácilmente. Verdaderamente, él es el único digno de mi eterna lealtad." Frente a Flio, se arrodillaron e inclinaron la cabeza.

Nervioso, Flio colocó sus manos sobre los hombros de Hiya. "¡N-No! Es solo... ya sabes. ¡Ghozal y Uliminas estaban adentro preparándose para el trabajo! Por supuesto que no la notaron. Si hubieran estado afuera conmigo, habría sido una historia diferente. Realmente desearía que no sigieras sacando todo de proporción, Hiya..." Con una sonrisa tímida, puso a Hiya de pie.

En ese momento, la puerta de la habitación se abrió y Rys entró. "Wyne está despierta, mi señor esposo", dijo. "Está con Garyl y Elinàsze".

"Ya veo. Gracias a dios." Flio respiró aliviado. "Curé el bulto en su cabeza con magia, pero me preocupé cuando ella no volvió en sí de inmediato..."

"No hay nada de que preocuparse. Ese gran bulto sanó sin dejar rastro. En el momento en que Wyne abrió los ojos, miró a su alrededor y dijo: '¿A

dónde se fue la carne?" Rys se rió. "¡La mejilla de Garyl debe haber sido muy agradable de masticar!"

"Ah ha ha", se rio Flio. "¡Pobre Gary! Pero me alegro de que esté bien".

"Hrm...", dijo Ghozal mientras Flio y Rys continuaban con su feliz conversación. "Quizás esta mujer también abrirá los ojos pronto..."

"¡Quizás!" dijo Uliminas. "Flio curó su mandíbula y no parece tener ninguna otra herida".

Flio se giró para mirar a Tanyalite en la cama. Esta vez, notó algo. "¿Hm?" Su mandíbula brillaba con una tenue luz verde. *Justo ahí donde se rompió la mandíbula...* pensó Flio. *Pensé que ya lo había curado...* Extendió la mano y tocó la mandíbula brillante de Tanyalite.

De repente, apareció una ventana:

Toda la Magia Celestial y Habilidades Dominadas

¡¿C-Celestial?! Los ojos de Flio se abrieron como platos. ¿Cómo el Plano Celestial del libro que Hiya estaba leyendo? Déjame pensar... Y así lo hizo. Debido a mi bendición, si entro en contacto con un hechizo, aprendo no solo ese hechizo, sino todos los hechizos del mundo del que proviene. O al menos, eso es lo que me dijeron el señor Ghozal y Hiya. ¿Entonces esa luz verde era un hechizo del Plano Celestial? ¡¿Por qué esta mujer se vería afectada por una magia como esa?!

Flio había acertado. Ese hechizo era Regeneración, un tipo de magia usada en el Plano Celestial. El hechizo de Flio había curado la herida de Tanyalite, pero no del todo. Todas las diosas y sus discípulos tenían este hechizo activo en todo momento en caso de que alguna vez resultaran heridos. Con el tiempo, curaría automáticamente cualquier daño que sufriera. La luz que envolvía la mandíbula de Tanyalite era prueba de que la magia estaba surtiendo efecto, curando los efectos persistentes del golpe. Y ahora que Flio lo había tocado, su habilidad Epifanía le enseñó todos los hechizos y habilidades disponibles en el Plano Celestial, una habilidad que solo tenían aquellos que tenían la bendición de la Trascendencia.

Flio, que ni en sus sueños más salvajes había esperado que eso sucediera, miró fijamente a la ventana con una mirada preocupada en su rostro.

"Mew sabe..." dijo Uliminas, sacándolo de sus pensamientos. "Todavía tenemos que ir a trabajar..."

Flio cerró la ventana y se dio la vuelta. "¿Ya?"

"Hrm", dijo Ghozal. "Si queremos abrir la tienda con el grupo de Greanyl, Balirossa y el resto que se adelantaron, deberíamos empezar nosotros mismos".

"Supongo", dijo Flio. "Pero dejando de lado los detalles, no quiero dejar sola a esta mujer. Es una especie de culpa nuestra que se lesionara..." Miró a Tanyalite, que dormía profundamente en la cama, todavía claramente preocupada.

Rys se acercó al lado de su esposo. "No hay nada de qué preocuparse, mi señor esposo", dijo. "Me quedaré aquí y cuidaré de ella".

"Pero Rys," protestó Flio. "Ya tienes mucho trabajo que hacer en la casa..."

"Te lo dije, ¡no hay nada de qué preocuparse!" dijo Rys, sonriendo alegremente. "¡Puedo cuidarla mientras hago mis tareas!"

"Si puedo ser tan audaz", dijo Hiya, "tal vez pueda quedarme aquí y ayudar para que el Altísimo pueda realizar sus tareas en la Tienda General Fli-o'-Rys sin preocupaciones. Tendré a mi amada compañera de entrenamiento Damalynas asistiendo en la tienda en mi lugar".

"¿E-En serio?" dijo Flio. "Bueno, si tú también estás aquí, Hiya..."

"Sí, sí", dijo Rys, sonriendo felizmente mientras empujaba físicamente a Flio fuera de la habitación. "¡Y ahora que eso está resuelto, todos deberían darse prisa y ponerse a trabajar!"

"¡O-Okay!" dijo Flio. "¡Cuídala mientras no estamos! ¡Cuento con ustedes dos!"

"Gracias por su confianza, Altísimo. Tu humilde sirviente Hiya hará todo lo que esté a su alcance para ayudar a tu esposa en sus tareas". Hiya se inclinó profundamente ante Flio cuando lo obligaron a salir de la habitación.

Acelerado por su esposa, Flio lanzó Teletransportación, conjurando un portal, según todas las apariencias, una puerta ordinaria. En el otro lado estaba la tienda general Fli-o'-Rys. Rys vio a los tres salir con una sonrisa mientras el portal desaparecía.

"Ahora bien", dijo Rys. "Es hora de continuar con mis tareas domésticas, ¡mientras cuido a esta mujer, por supuesto!" Miró hacia la cama donde había estado acostada Tanyalite, y luego sus ojos se abrieron como platos. "¿Oh...?" Tanyalite estaba despierta, sentada en la cama, mirando directamente a la pared con una expresión en blanco en su rostro. "Um, ¿estás despierta?"

Tanyalite giró lentamente la cabeza para mirar a Rys. "Disculpe", dijo ella. "¿Puedo preguntarle su nombre?"

"¡Por supuesto!" Rys le respondió. "¡Soy Rys, la esposa de Lord Flio!"

"Lord Flio...", repitió Tanyalite. "Señor Flio..."

"Um..." Rys miró la expresión preocupada en el rostro de Tanyalite. "¿Ocurre algo?"

"Quizás, oh, esposa del Altísimo", dijo Hiya, "esta mujer ha sufrido una pérdida temporal de la memoria por su impacto con la señora Wyne".

"¡Cielos, qué espantoso! Pero, ¿qué se supone que uno debe hacer con algo como esto? ¿Deberíamos intentar golpearla en la parte posterior de la cabeza?" Rys lanzó un puñetazo, solo para que su ataque fuera detenido por la magia de Hiya.



“¡E-Espera, oh esposa del Altísimo! ¡Tal acción podría simplemente hacer que pierda la memoria nuevamente! ¡No queremos exacerbar su condición!”

"Ah, supongo que tienes razón", dijo Rys. "No me gustaría hacer nada peligroso. Entonces supongo que simplemente le daré una patada en la espalda..." Diciendo eso, Rys levantó su pierna, preparándose para poner su talón sobre su paciente.

"¡E-Esposa del Altísimo!" Hiya detuvo su patada tal como habían detenido su puñetazo antes. "¡Eso también sería bastante peligroso! ¡Tú humilde servidor te ruega, por favor! ¡Cálmate!" Una gota de sudor se formó en la frente de Hiya mientras concentraban su poder en contener a Rys.

Mientras tanto, Tanyalite, que había estado murmurando para sí misma, finalmente habló. "¡Eso es! ¡Yo recuerdo!" dijo, y se puso de pie de un salto.

"¡Vaya!" dijo Rys. "¿Tu memoria está de vuelta?"

"¡Sí!" Tanyalita dijo. Y gracias por su ayuda. Soy..."

◇Ciudad Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys◇

Había pasado un mes entero desde la colisión en el aire de Tanyalite y Wyne.

"¿Disculpe, señor Flio?" dijo un cliente, llamando la atención de Flio. "Sobre este artículo..."

"¡Ah!" dijo Flio, quien estaba en medio de una conversación con otro cliente. "¿P-Podrías disculparme por un momento, por favor?"

Fli-o'-Rys estuvo ocupado con los clientes todos los días, y hoy no fue la excepción. Como siempre, Flio fue el centro de atención.

"Disculpe, señor", dijo un Rys vestido con un delantal, corriendo. "¿Quizás pueda ayudarte con eso?"

"¡Ah, la esposa del dueño! ¡Gracias!" El cliente se volvió hacia Flio para mostrarle el artículo que sostenía a Rys. "Me preguntaba si tenías algo como esto, pero con una hoja más corta y más fuerte".

"¡Creo que tengo justo lo que necesitas!" dijo Rys. "Espera aquí por un momento". Rys le sonrió al cliente y salió corriendo hacia el almacén detrás de la caja registradora.

La tienda general Fli-o'-Rys estaba tan ocupada como siempre, pero con Rys ayudando a los clientes en el piso de la tienda, la cola se movía mucho más rápido. Ya no se extendía hasta el exterior de la tienda.

Gracias a los dioses por Tanya, pensó Flio mientras veía marchar a Rys.

◇Mientras Tanto—Casa De Flio◇

"Supongo que será mejor que empiece..." Tanyalite suspiró mientras cruzaba el umbral de la sala de estar, un trapeador en una mano y una escoba en la otra. Y luego se lanzó hacia adelante, limpiando la habitación más rápido de lo que el ojo podía ver. En un abrir y cerrar de ojos, se restregó el techo, se pulió la mesa, brillaron las linternas mágicas y el suelo quedó impecable. Rys había sido rápido, pero Tanyalite fue aún más rápido. En un abrir y cerrar de ojos, la sala de estar se puso en orden. Lo último en la agenda era una nueva capa de paja para la pluma de Sybe.

"Ahora, pasemos a la siguiente habitación". Tanyalite subió corriendo las escaleras. A medida que avanzaba, fregó todas las paredes y todos los techos a lo largo de la escalera. En el segundo piso, comenzó con el pasillo, limpiando los pisos y las paredes en orden. Luego, entró en las habitaciones individuales de todos para encargarse de la limpieza allí también. El tercer piso lo terminó de la misma manera que el segundo.

"¡Y ahora a airear los colchones!" Tanyalite devolvió el trapeador y la escoba a su propia habitación y recogió su colchón, saltando por la ventana con él. "¡Hup!" A pesar de la altura de la caída, aterrizó con facilidad y colgó el colchón en un estante que había preparado.

Con eso hecho, Tanyalite saltó con un "¡Ha!" Aterrizó de nuevo en el tercer piso de la casa de Flio, entrando por la misma ventana que acababa de abandonar. Su propia ventana se cerró, y sin ningún retraso perceptible, abrió la siguiente. "¡Hup!" Tanyalite saltó desde la segunda ventana, cargando un segundo colchón. Lo colgó en el tendedero y volvió a entrar. Luego, pasó a la siguiente habitación.

Una vez que terminó de juntar los colchones en el tercer piso, Tanyalite le dio a las habitaciones del segundo piso el mismo tratamiento.

Abajo, en el rancho, Byleri observaba con asombro el trabajo manual de Tanyalite mientras traía el heno a los caballos. "Como, wow...", dijo ella. "La señorita Tanya es como, totalmente increíble..."

En el instante en que dejó escapar esas palabras de su boca, los caballos demoníacos dejaron de hacer lo que estaban haciendo y todos corrieron detrás de ella a la vez. Estos eran los antiguos subordinados de Sleip: caballos demoníacos que podían asumir forma humana.

"¡Jefe! ¡Ni siquiera deberías pensar en esas cosas!" dijo uno de los caballos.

"¡Solo la señorita Tanya puede hacer eso!" dijo otro.

"¡Por favor, no hagas nada que le dé a Lord Sleip motivos para preocuparse por ti!" Todos estaban bastante desesperados por convencer a Byleri de que no actuara de acuerdo con lo que estaba pensando.

"Aww..." dijo Byleri. "Pero me pregunto... ¿Tal vez podría hacerlo si me esforzara mucho?"

"¡No! ¡No debes!"

"¡Te lo suplicamos! ¡Por favor! ¡No!"

"¡Le darás a Lord Sleip un ataque al corazón!"

"Pero..." protestó Byleri.

"¡Sin peros!"

"¡En serio no debes!"

"¡Por favor, piensa en Lord Sueño!"

Por ahora, Tanyalite había terminado de colgar todos los colchones y actualmente estaba corriendo hacia el baño que estaba usando para lavar las sábanas. "¡Y ahora, la lavandería!"

Un mes antes, Rys y Hiya intercambiaron miradas mientras Tanyalite recuperaba sus recuerdos. "Soy Tanyalite", dijo. "Puedes referirte a mí

como 'Tanya' si mi nombre completo es difícil de decir. Me han enviado aquí para servir como sirvienta de Lord Flio."

La misión de Tanya, por supuesto, era infiltrarse en la casa de Flio y observarlo para asegurarse de que no usara ninguna magia peligrosa. Pero después de su impactante impacto con Wyne y su posterior pérdida de memoria, se había confundido en su cabeza y ahora pensaba que su misión era servir como sirvienta de Flio.

Hiya había sospechado al principio. "Esa mujer... ¿Podría ser quizás una discípula de los dioses del Plano Celestial, venir aquí para observar al Altísimo?" Pero la inocencia de Tanyalite era innegable. Después de una semana, Hiya se había reconciliado, llegando incluso a elogiarla.

"Tanya hace un excelente trabajo para el Altísimo", dijeron. "También debo mejorar si no quiero perder contra ella".

◇Plano Celestial—Torre De Administración Central◇

En una habitación en la Torre de Administración Central, muy por encima del Plano Celestial, dos diosas se miraron entre sí y la imagen reflejada en el cristal de observación.

"Parece que Tanyalite ha logrado infiltrarse en la casa de Flio".

"Efectivamente, Señora Zofina. Cualquiera que viera su trabajo pensaría que no es más que una criada leal. Incluso el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad, que inicialmente sospechaba de ella, se ha dejado engañar por su actuación".

"Sí", dijo Zofina. "Mientras ella pueda seguir así, la observación debería continuar sin ningún problema". Ella y Celbua asintieron. Pero entonces...

"¿Hm?" dijeron ambas a la vez. La imagen de Tanyalite en el cristal los miró directamente. Todavía con el cesto lleno de ropa bajo un brazo, levantó el otro y... Bwooon... El cristal se oscureció.

"¿Qué?!" exclamó Zofina. "¿Qué está pasando, Celbua?!"

"¡N-No tengo idea! ¡Esto nunca ha sucedido antes!" Las dos siguieron vertiendo energía mágica en el cristal, pero sin importar lo que hicieran, no podían hacer que se volviera a encender.

◇Ciudad Houghtow—Frente A La Casa De Flio◇

Con la ropa bajo el brazo, Tanyalite miró hacia el cielo, sosteniendo su brazo frente a ella. "No tengo la menor idea de quién estaba tratando de espiar la casa de Lord Flio...", dijo. "¡Pero yo, Tanya, no lo permitiré!" Poco a poco, bajó el brazo. "¡Oh, no! ¡He estado perdiendo el tiempo! ¡Debo darme prisa y colgar la ropa para que se seque! Y cuando termine, debo ir a buscar la cena de esta noche..."

Corrió hacia los tendederos, tan ocupada como siempre.

◇Esa Noche—Tienda General Fli-o'-Rys◇

Rys se quitó el delantal. "Ahora", dijo ella. "Creo que es hora de ir a casa y preparar la cena. Tanya ya debería tener los ingredientes listos para mí".

"Gracias, Rys", dijo Flio. "Fuiste de gran ayuda como siempre".

Rys sonrió feliz. "No conozco mayor alegría que ser útil a mi señor esposo", dijo.

"Sobre ese portal, entonces..." comenzó Flio.

"¡Oh, no hay necesidad! ¡Puedo correr a casa por mi cuenta desde aquí con bastante facilidad!" Todavía radiante, Rys salió disparado por la puerta, zigzagueando entre los clientes de la tienda mientras corría a toda velocidad por las calles de la ciudad. Fue tan rápida que los clientes ni siquiera notaron su paso.

Flio sonrió mientras miraba. *Es increíble lo rápido que puede correr...*

La casa de Flio estaba fuera de las puertas de la ciudad de Houghtow. Por esa razón, tenían que pasar por el puesto de control para llegar a su casa. A estas alturas, los guardias de la puerta reconocieron a los miembros de la casa de Flio a la vista.

"Sigán con el buen trabajo, hombres", dijo Rys.

"Usted también, señora", dijo el guardia de la puerta, indicándole que pasara. "Ten una noche agradable."

Había un grupo de casi diez guardias reunidos fuera de la puerta.

"¿Hm?" dijo uno, ladeando la cabeza confundido.

"¿Qué ocurre?" preguntó otro. "¿Paso algo?"

"No..." dijo el primero. "Solo pensé que escuché una voz".

"¿Una voz?"

"Sí... La voz de una mujer que dice: 'Sigán con el buen trabajo...'"

"¡Bueno, no veo a una mujer aquí!" Los guardias miraron alrededor y se rieron. De hecho, no había mujeres en ningún lugar cercano, ni siquiera un niño.

Por supuesto, la voz había sido la de Rys. Los guardias la reconocieron a la vista, por supuesto, pero difícilmente iba a omitir las bromas. Había estado zumbando por su casa cuando pensó: *¡Estoy tratando de enseñarles a Garyl y Elinàsze la importancia de un saludo adecuado! ¡Debería saludar a estos hombres apropiadamente yo misma!* Entonces se detuvo por un segundo, le dijo al guardia en el puesto de control que siguiera con el buen trabajo y se alejó. Había estado parada por tan poco tiempo y moviéndose tan rápido que los guardias afuera ni siquiera la notaron allí.

Espero que no inicien más rumores sobre voces extrañas... pensó Flio, sonriendo irónicamente para sí mismo.

Arriba caminó Ghozal. "Hemos entregado el último de los envíos a Greanyl, señor Flio".

"¡Oh, señor Ghozal!" dijo Flio. "¡Gracias por tu ayuda!"

"¡De nada! ¡Debería estar agradeciéndote!" Ghozal sonrió y golpeó a Flio en el hombro. "¡Tú eres el que encontró nuestros trabajos de Oyentes Silenciosos cuando no tenían a dónde ir después de dejar el Ejército Oscuro!"

Flio sonrió con una de sus habituales sonrisas tranquilas. "Bueno, gracias a Greanyl y al resto de su equipo, ¡podemos hacer negocios en todo el país! Estoy igual de agradecido con ellos".

"Entonces supongo que el sentimiento es mutuo", dijo Ghozal.

"¡Sí! Esa es mi esperanza, de todos modos." Flio y Ghozal se sonrieron el uno al otro.

"Por cierto..." dijo Ghozal. "Esa señora Tanya que ha estado ayudando en la casa últimamente... ¿Tienes alguna idea de quién podría haberla enviado?"

Tanyalite les había dicho ella misma que fue enviada para ser la sirvienta de Flio. ¿Pero por quién? Cuando Flio preguntó, ella dijo que "no era importante" y se negó a dar una mejor respuesta. Pero trabajó duro, y los miembros de la casa habían bajado gradualmente la guardia hacia ella. Pero Ghozal nunca había dejado de lado la pregunta de dónde había venido.

"Bueno", dijo Flio. "Lo he investigado un poco. Nadie en el Castillo de Klyrode o el Ejército Oscuro parece haber oído hablar de ella..."

Ghozal se cruzó de brazos y bajó la voz para que los clientes de la tienda no pudieran oír. "Hmm. Entre Uliminas y yo, sabemos casi todo sobre los demonios. No puedo imaginar que simplemente nunca hubiéramos oído hablar de alguien tan poderoso..."

"Eso es cierto", dijo Flio, todavía sonriendo. "Pero, bueno, hemos investigado un poco el asunto. ¿Quizás deberíamos dejarlo ahí? Tanya demostró ser un miembro invaluable del hogar el mes pasado".

"No puedo negar eso...", dijo Ghozal. "Bueno, está bien. Si eso es lo que piensa, señor Flio, entonces eso es lo que haremos. Volvió a golpear a Flio en el hombro y se dirigió al almacén para ponerlo en orden.

Ese es el señor Flio para ti, pensó Ghozal. Si ha decidido que cree en alguien, creerá en esa persona hasta el final. Incluso trata a un antiguo Oscuro como yo como su mejor amigo... Ghozal no pudo evitar sonreír mientras caminaba.

Flio vio irse a Ghozal y se volvió para mirar el resto de la tienda. "¡De acuerdo!" él dijo. "Ya casi es hora de cerrar. Puedo hacer esto."

◇Cerca De La Ciudad De Houghtow—La Autopista◇

Después de recibir la mercancía para su envío desde Ghozal, Greanyl salió de la tienda antes que el resto. Atravesó las puertas de la ciudad y continuó por la carretera en su carreta tirada por caballos.

Greanyl parecía desconcertada mientras se sentaba en el asiento del conductor. "Pensé que Boundicca estaba tirando de mi carrito hoy", dijo. "No esperaba verte, Lord Dalc Horst".

"O-Oh...", dijo Dalc Horst, tirando del carro en su forma de caballo. "Boundicca no se siente bien hoy. Soy su reemplazo."

Eso solo pareció confundir más a Greanyl. "Eso es extraño", dijo. "No escuché nada sobre que Boundicca estuviera enferma..."

"¡A-Ah!" Dalc Horst se apresuró a explicar. "¡Lle-Llegó bastante de repente, ya ves! ¡Se enfermó de golpe! P-Pero lo más importante, te llevaré a Sojieya, para que puedas descansar un poco si te place..."

"No, no", dijo Greanyl. "¡Nunca dormiría y te dejaría tirando del carro tú solo! Además, soy un demonio de las sombras. Puedo pasar una semana entera sin dormir si es necesario".

"Sí..." dijo Dalc Horst. "Sí, supongo que eso es cierto..."

"¿Hm?" Greanyl ladeó la cabeza y miró a Dalc Horst. *Qué peculiar... Lord Dalc Horst suele hablar muy bien. ¿Qué lo tiene tan nervioso e incoherente? ¡No me digas que estaba preocupado de que me aburriera en el camino! Nosotros, los demonios de las sombras, podemos pasar un mes entero sin decir una palabra si es necesario...*

De hecho, Dalc Horst intentó varias veces más iniciar una conversación con Greanyl. Pero cada vez, ella solo daría la respuesta más breve posible. Y la carreta siguió por la carretera...

◇Ciudad Houghtow—Casa De Flio◇

Era de noche. La tienda general Fli-o'-Rys había cerrado sus puertas por el día, y Flio y sus compañeros habían regresado a la casa para disfrutar de la cena juntos como siempre. Últimamente, las conversaciones generalmente comenzaban con Garyl y Elinàsze hablando de su día en la escuela. Después, cada uno seguiría hablando de lo que quisiera. Fue un período indispensable de recuperación para toda la familia.

Después de la cena, todos se turnaron para bañarse. Los baños en la casa de Flio estaban divididos en baños de hombres y baños de mujeres. Y ahora que Flio y Rys tenían hijos, Ghozal se había casado con Uliminas y

Balirossa, y Sleip y Byleri eran una pareja muy conocida, Flio había construido un baño más grande para que las familias lo usaran juntas sin importar el género. La familia de Flio tomó el primer baño, luego la familia de Ghozal y luego Sleip y Byleri. Mientras tanto, para los que se bañaban solos, fueron en este orden: Blossom, luego Belano y finalmente Tanyalite.

Los baños, por cierto, estaban equipados con una gema mágica elemental de agua de la creación de Flio que producía agua caliente las veinticuatro horas del día, así como gemas mágicas encantadas para aliviar la fatiga física y mental y restaurar el poder mágico. En total, había más de veinte gemas mágicas que proporcionaban todo tipo de efectos beneficiosos. Por eso Ghozal, Uliminas y Balirossa los visitaban con tanta frecuencia para darse un segundo baño a altas horas de la noche después de sus actividades nocturnas, y Hiya y Damalynas acudían a darse un baño en momentos erráticos cuando les apetecía.

"Supongo que es hora de que nos bañemos, entonces", dijo Flio, guiando a su familia hacia el baño.

"¡Hurra! ¡Bañera! ¡Bañera!" Wyne vitoreó, abrazando a Flio con una gran sonrisa en su rostro. "¡Gran baño con todos!"

"¡A mí también me encanta bañarme con mi familia!" exclamó Elinàsze con una sonrisa feliz mientras sostenía la mano de Flio.

"¡Sí!" dijo Garyl, siguiéndolo detrás, sonriendo tan feliz como su hermana. "¡Juntos es la mejor manera de bañarse!"

Rys miró a su familia con una sonrisa afectuosa. "Estoy tan feliz de que podamos bañarnos juntos así". Se acercó para susurrarle al oído a Flio. "Por cierto, mi señor esposo... ¿hay alguna noticia sobre ya-sabes-qué?"

"Ahh", dijo Flio, sonriendo a sabiendas ante las palabras. "Que. Todavía lo estoy investigando, pero está demostrando ser bastante difícil..."

Rys se cruzó de brazos. "Ya veo..." murmuró para sí misma. "Es difícil recrear el agua del baño de fertilidad, incluso con la magia de mi señor esposo... Supongo que simplemente debe tener que ver con la tierra misma..."

Flio, por su parte, era de color rojo brillante. *La composición del agua no está tan lejos del baño de fertilidad, en realidad... pensó. Probablemente*

no tomaría mucho más esfuerzo hacerlo bien. Pero... ¡nuestros hijos también usan este baño! ¡¿Que estoy pensando?!

La familia de cinco se quitó la ropa en el vestidor y se metió en el baño. Esta área originalmente se había dividido en un baño para hombres y mujeres, pero ahora era un solo baño tan grande como una piscina, lo suficientemente grande como para que cupieran todos.

Wyne fue el primero en lanzarse al baño. "¡Hurra! ¡Bañera! ¡Bañera! ¡Me pido el derecho!"

Garyl estaba justo detrás. "¡No me vas a ganar esta vez, hermana mayor!" él dijo.

"¡Garyl! ¡Hermana mayor Wyne!" dijo Elinàsze, pisándoles los talones. "¡Espera! ¡Se supone que debes enjuagarte antes de meterte en la bañera!"

"¡Correcto! ¡Así es!"

"¡Ups! Lo siento..."

Los dos se detuvieron, giraron en el acto y se dirigieron al área de enjuague, pero su carrera no había terminado exactamente.

"¡Muy bien, Gare-Gare! ¡El último hay un huevo podrido!"

"¡Te voy a ganar, hermana mayor Wyne!"

"Honestamente...", dijo Elinàsze mientras observaba a los dos salir corriendo. "La hermana mayor Wyne siempre quiere correr. Y Garyl la acepta cada vez..." Pero mientras se enjuagaban, no había nada más que decir.

Flio observó las payasadas de sus hijos con su habitual sonrisa tranquila. "Ahora bien. ¿Nos enjuagamos y nos bañamos también?"

"Sí, mi señor esposo". Él y Rys se sentaron en dos taburetes en el área de enjuague.

"¿Te lavo la espalda?"

"Oh, está bien, Rys", dijo Flio. "Puedo hacer mucho por mi cuenta".

"Mi señor esposo...", dijo Rys. "Yo no fui quien dijo eso..."

"¿Qué? ¡¿Entonces quién...?!" Los ojos de Flio y Rys se encontraron, y luego giraron en sincronía para mirar detrás de ellos.

Allí estaba Tanyalite, vistiendo nada más que una toalla de baño. Tenía una toallita en la mano, como si estuviera a punto de comenzar a lavar la espalda de Flio en cualquier momento.

"¿T-Tanya?!" Flio dijo, ocultando apresuradamente su inglete de la vista. "¿Q-Q-Qué estás haciendo aquí?!"

"Sí, Maestro", dijo Tanya. "Según el Manual de la criada que obtuve el otro día, una criada adecuada no debe oponerse al deber de lavar el cuerpo de su amo. Pensé que debía poner en práctica esas palabras lo antes posible. ¿He hecho algo para ofender?"

"No me has ofendido..." dijo Flio. "Pero Tanya... Esta casa es como una gran familia. No necesitas actuar como si estuvieras esperando a un noble."

"¡Gracias, Tanya!" Rys dijo mientras sacaba apresuradamente a la criada del baño. "¡Creo que nos abstendremos por el momento!"

Wyne sonrió felizmente a Tanya. "¡Awww!" ella dijo. "¡Pero ella ya está aquí! ¡Quiero bañarme con Tan-Tan! ¡Yo quiero!"

"¿De verdad, joven señora?" dijo Tanya.

"Eso parece un asunto completamente separado..."

"¡No me importa que Tanya esté aquí!" Garyl se ofreció como voluntario.

"¿Tú también, joven maestro?" Tanya respondió.

"¡Nada de eso importa en lo más mínimo!" gritó Rys. "¡Mi señor esposo está aquí!"

El baño se sumió en el caos. En algún momento, Flio logró ocultar su entrepierna con una toalla. "¿Qué tal esto?", dijo. "Saldré primero, y el resto de ustedes pueden pasar un tiempo bañándose con Tanya".

Flio cantó un breve hechizo y desapareció de la vista.

"Ah..." Tanya extendió la mano, estupefacta. "Maestro..."

Wyne la agarró por detrás. "¡Bañera! ¡Bañera! ¡Quiero bañarme con Tan-Tan!"

"¡N-No!" Tanya protestó cuando Wyne la arrastró del brazo hacia el agua caliente. "¡Estoy aquí para lavarle la espalda a mi Maestro! Donde—

¡¡¡Aah!!!” Tirando de Tanya, Wyne se zambulló directamente en el baño. *¡Pensar que la Joven Maestra haría algo tan descarado!* Tanya pensó, con los ojos muy abiertos por el asombro mientras se hundía en la bañera. *Aunque supongo que a menudo se comporta de formas totalmente inesperadas...* Wyne, por su parte, sonreía feliz. Tanya no pudo evitar devolverle la sonrisa. *Lo inesperado puede ser divertido a veces...*

En el Plano Celestial, Tanya era conocida como el Ángel de la Máscara de Hierro, porque se decía que nunca se la había visto siquiera sonreír.

◇Acres De Flores—Cabaña Goblin◇

Blossom Acres era la gran granja administrada por Blossom fuera de la casa de Flio. En una esquina había una choza construida para los duendes que trabajaban en la granja. Estaba Maunty, con su esposa e hijos, y Hokh'hokton, que todavía era soltero y tenía su propia habitación separada.

"¿Mmm?" Hokh'hokton dijo, estupefacto. "¡Si no es Lord Flio! ¡Y-Y semidesnudo, ya veo! ¿Qué te trae a mi habitación a esta hora tan tardía?"

De hecho, Flio estaba de pie frente a él usando nada más que una toalla para ocultar su vergüenza.

Cuando la llegada de Tanyalite convirtió el baño en una escena de caos, Flio tenía la intención de teletransportarse a su habitación para recuperar el control de la situación. Pero debido a que tenía prisa, cometió un error y terminó en la habitación de Hokh'hokton.

"¡Ah!" Flio dijo, sonrojándose furiosamente. "¡Lo siento mucho, Hokh'hokton! ¡Me voy! Aha ha..." Cantó un breve hechizo de nuevo y se fue.

"A-Ahora, ¿de qué podría haber sido eso, me pregunto?" Hokh'hokton se cruzó de brazos y murmuró para sí mismo. "¡¿No me digas que Lord Flio ha tomado un... interés sexual en mí?! P-Però aun así, realmente prefiero a las mujeres..."

Afuera, la luna brillaba intensamente.

◇Un Callejón Sin Salida En Alguna Parte◇

En una callejuela de una ciudad en algún lugar lejos del castillo de Klyrode, había una gran torre de piedra. En una habitación con poca luz, un anciano muy regordete estaba sentado en un sillón extravagante. "¿La rebelión de Zanzíbar perdida?" él dijo.

La mujer a la que se dirigía aulló cuando se acercó a él. "Así parece." Llevaba un cheongsam dorado con un corte de hendidura hasta la cintura. "Pensó que le sería fácil con la desaparición del Oscuro Yuigarde, pero luego apareció el Lobo de la Justicia y puso todo patas arriba..."

Otra mujer salió de la oscuridad, vistiendo un cheongsam plateado del mismo corte. Se acercó al otro lado del hombre. Este era el Rey de las Sombras, el antiguo Rey del Reino Mágico de Klyrode, y estas mujeres, las hermanas zorros demoníacas Kintsuno la Dorada y Gintsuno la Plata, que una vez habían sido vasallas del Oscuro, eran sus secuaces.

El Rey de las Sombras había estado desarrollando su organización de mercado negro incluso cuando era el monarca reinante, mientras que las hermanas zorro demonio pasaban su tiempo sirviendo al Oscuro saqueando y haciendo negocios corruptos. Pero cuando los tratos ilícitos del Rey de las Sombras salieron a la luz, se vio obligado a abdicar del trono, mientras que las hermanas zorro demonio fueron expulsadas del poder cuando fracasaron en su intento de apoderarse del trono durante el caos de la ascensión de Yuigarde. Los tres eran viejos conocidos de su época en el mercado negro y unieron fuerzas a partir de sus respectivas expulsiones. Esta torre era una de las bases secretas de su organización.

Los ojos de Gintsuno se iluminaron mientras estaba de pie junto al Rey de las Sombras. "Me costó un poco de excavar encontrar esto", dijo, sonriendo. "Pero parece que el precio de la ayuda del Lobo de la Justicia fue que el Regente Oscuro Calsi'im firmara un tratado de paz con el ejército de Klyrode".

"Bueno, no importa", dijo el Rey de las Sombras. "Hicimos una buena suma con Zanzíbar tal como está. Esto funciona bien para nosotros".

"¡Por cierto!" ladró Kintsuno. "¡Y nos ayudamos con el tesoro escondido en las villas de Zanzíbar antes de que el Ejército Oscuro pudiera tenerlo en sus manos!"

Kintsuno tenía toda la razón. Habían albergado a Zanzíbar y su rebelión cuando el ejército de Yuigarde había venido a buscarlos, pero solo a

cambio de una tarifa verdaderamente exorbitante. Zanzíbar había enviado mensajeros a sus villas ocultas para conseguir tesoros para pagar sus tarifas, sin saber que los subordinados del Rey de las Sombras los habían seguido. No solo rastrearon todas esas villas y las saquearon por todo lo que valían; encontraron un mapa que uno de los secuaces de Zanzíbar había dejado atrás y que también los llevó al resto de sus villas. Y luego, habían robado hasta el último tesoro escondido.

"¡Tenemos suficiente para vivir la gran vida durante años!" Kintsuno aulló.

"¡Bastante!" el Rey de las Sombras vitoreó. "¡Uno necesita una buena celebración de vez en cuando para vigorizar el espíritu!"

¡Beberé por eso!" ladró Kintsuno.

"¡A la celebración!" Gintsuno aulló.

El Rey de las Sombras asintió, satisfecho, mientras las felices voces de los zorros llenaban la habitación.

Capítulo III: Yuigarde Continúa Con Su Renuncia

◇Ciudadela Oscura—Salón Del Trono◇

En el centro de la sala del trono de la Ciudadela Oscura se colocó un trono grande y elaboradamente tallado. Era un tesoro antiguo en el que los Oscuros se habían sentado desde mucho tiempo atrás. Ahora, sin embargo, el Regente Oscuro Calsi'im se sentó en el suelo de piedra frente al trono.

La subordinada de Calsi'im, Tia, que había estado parada junto a él, se acercó al Regente Oscuro. "¿Quieres que te prepare una taza de té, Calsi'im?"

"¡Oh, hola, tía!" respondió Calsi'im. "Gracias por pensar en mí, ¡pero me temo que nuestro próximo invitado estará aquí en breve!" Él agitó su mano, despidiéndola.

"Ya veo", dijo Tia. "Quizás después, entonces..." Ella hizo una elegante reverencia y dio un paso atrás.

En ese momento, las puertas de la sala del trono se abrieron. "Lo he traído como me pediste, Lord Calsi'im". Era Rayne, el hombre panda que actuaba como guardia de la prisión. Estaba al frente del grupo, con el demonio araña luki en la parte de atrás. Su prisionero, el diablo Zanzíbar, caminaba entre la pareja.

Rayne e luki se adelantaron a Calsi'im y le indicaron a Zanzíbar que diera un paso al frente. Sin embargo, los dos mantuvieron sus lanzas apuntadas hacia él, amenazándolo por la espalda. Si intentaba algo, sería ensartado en el acto. Era lo más obvio dado que el prisionero era el exjefe de un ejército rebelde. Pero Calsi'im les indicó a los dos que se retiraran.

"¡Ah! ¡Gracias por mostrarte señor Zanzibar, ustedes dos! No hay necesidad de tus lanzas."

"¿Hmm? ¡P-Peró Lord Calsi'im!" Rayne protestó. "¡Este hombre es el líder de los rebeldes! ¡Se ha declarado enemigo del Ejército Oscuro!"

"Así es," estuvo de acuerdo luki. "Nunca se sabe lo que alguien como él hará..."

Los dos parecían en guardia. Pero Calsi'im solo sonrió alegremente. "¡Vamos, vamos! ¡No hay necesidad de eso! ¡Será terriblemente difícil para mí y para el señor Zanzibar tener nuestra charla con esas cosas clavadas en su espalda!"

"Yo...supongo que eso es verdad..." admitió Rayne.

"Si realmente es su voluntad, mi señor..." dijo luki. De mala gana, bajaron sus lanzas y retrocedieron.

Calsi'im asintió, satisfecho. "Muy bueno. Ahora podemos tener una conversación buena y adecuada sin distracciones".

"Hm", gruñó Zanzíbar. "Supongo que recuperaste mis tesoros, entonces. ¿Es por eso que me has llamado aquí?"

No hace mucho, Calsi'im había visitado Zanzíbar para discutir el problema de flujo de efectivo del Ejército Oscuro. A pesar de que habían sido enemigos hasta hace poco, había sido franco sobre el peligro que corría el Ejército Oscuro y le pidió ayuda a Zanzíbar. Zanzíbar quedó impresionado por la voluntad del Regente Oscuro de usar incluso a un enemigo rendido si tenía talento y le dijo dónde estaban las villas en las que había escondido su tesoro. Le había sugerido a Calsi'im que usara ese tesoro para reforzar los cofres de la Ciudadela Oscura.

"Bueno, en realidad, parece que estamos en un aprieto...", dijo Calsi'im, dejando caer los hombros.

"¿Un aprieto? ¿Qué quieres decir con eso?"

"Bueno, justo después de hablar contigo, salí con Tia y mi cuervo terrible. ¡Visitamos todas las mansiones en el mapa que nos diste! Las villas estaban allí, sí, pero los tesoros estaban todos vacíos. ¡Habían sido completamente vaciados!"

"¡¿Qué?!" Los ojos de Zanzíbar se abrieron de par en par. Un temblor recorrió su cuerpo. "¿C-Cómo podría ser esto? ¿Ninguno de los tesoros estaba intacto?"

"De hecho...", dijo Calsi'im. "Revisé cada villa tres veces solo para estar seguro..."

"Buscamos en las habitaciones ocultas de las que nos dijiste, pero de hecho no había nada allí", confirmó Tia, suspirando profundamente.

"Parece que sus temores se han hecho realidad, señor Zanzibar", concluyó Calsi'im. "¡Alguien ya debe haber tomado tus tesoros!"

"¡De ninguna manera! ¡Simplemente no hay manera! E-Es cierto que pensé que alguien podría saquear mis villas mientras estaba fuera, ¡pero esto es demasiado pronto! ¡No hay forma de que alguien hubiera podido encontrar mi tesoro escondido en tan poco tiempo! Ghh..." Zanzibar se agarró la cabeza con dolor, mirando hacia el techo de la sala del trono. *¡¿Por qué?! ¡Nunca dije una palabra sobre las villas a nadie! ¡Esos tesoros eran mis ahorros personales para una emergencia como esta! Pensé que era posible encontrar uno o dos de ellos, ¡¿pero todos?! ¡Eso es simplemente imposible!*

De repente, Zanzibar abrió mucho los ojos. "No, espera. Usé partes de mi tesoro. Muchas veces, cuando el Oscuro nos perseguía por el desierto. Lo necesitaba para pagarle a algunos conocidos míos para ayudar a guiar a mi ejército a un escondite seguro..." Los hombros de Zanzibar temblaban. Podía recordarlo claramente.

"Ya veo..." Calsi'im suspiró. "¡Bueno, parece que ese trato no salió nada bien! Qué pena... Tenía la esperanza de que el dinero nos ayudaría a mantener la Ciudadela Oscura funcionando correctamente hasta que el Oscuro regrese..."

Tia una vez más se acercó a su maestro. "Sé que no puedo hacer mucho", dijo, "pero estoy a tu lado, Calsi'im. Encontraremos una manera de superar esto juntos".

"Gracias, Tia...", dijo Calsi'im. "¡Lo sé! ¡Quizás deberías preparar té para el señor Zanzibar y para mí!

"¡Por supuesto! ¡Sólo un segundo!" El rostro de Tia se iluminó cuando le pidieron que preparara su famoso té. Ella salió corriendo de la habitación.

"Hmm..." Calsi'im suspiró. "¡Tengo que hacer lo mejor que pueda por la pequeña Tia también! Pero nadie ha visto al Oscuro en ninguna parte... O a Lady Phufun, para el caso".

◇Mientras Tanto, En El Pueblo De Osahka◇

El esbirro de Yuigarde, el Oscuro, el súcubo Phufun, estaba en ese momento volando alrededor del mundo en busca de su maestro desaparecido. Ese día, sus viajes la habían llevado a la ciudad de Osahka.

La ciudad de Osahka estaba dentro del territorio del Reino Mágico de Klyrode, por lo que Phufun se disfrazó de demihumana para poder hacer su trabajo. En este momento, ella tenía un hombre a su alcance. Phufun era una mujer esbelta y el hombre era casi tres veces más grande que ella, pero lo sostenía por el cuello con una fuerza fenomenal. Fue una impresionante muestra de intimidación.

"Escuché que un hombre que se parecía al Maestro Yuigarde participó en este Concurso de Comida de la Ciudad de Osahka tuyo...", dijo. "¿Y tuviste el descaro de tratar de alimentarlo con cyarrots?! ¿Bien?!"

"¡E-E-E-Espere!" tartamudeó el hombre, hablando desesperadamente mientras Phufun lo sostenía en el aire por la garganta. "¡Yo-yo-yo solo era uno de los trabajadores en el concurso! ¡No tengo nada que ver con los platos que dan a los concursantes! Y-Y-Y los ingredientes se publican, de acuerdo con el decreto del Reino Mágico p-para que si hay algo que un concursante no puede comer, puede— Ghh..." El hombre, cuya cara se había vuelto cada vez más blanca, finalmente perdió su capacidad de hablar y se apagó, jadeando por aire. Pero la ira de Phufun no disminuyó. Ella apretó su garganta con más fuerza.

"¡El Maestro Yuigarde odia los cyarrots!" ella dijo. "¡Solo verlos hace que mi poderoso, orgulloso y majestuoso maestro lloriquee como un gato miserable! ¡No permitiré que ustedes, tontos, lo vean en tal estado! Sólo tu muerte me satisfará." Todavía sosteniendo al hombre sobre el suelo con una mano, usó la otra mano para empujar sus anteojos falsos contra el puente de su nariz.

Había un grupo de hombres rodeándola, pero frente a su pura aura asesina, estaban demasiado asustados para siquiera dar un paso.

Pero entonces sonó la voz de una mujer. "¡Tú allí! ¿Alguien está causando problemas?!" La mujer saltó frente a la multitud de hombres. Era una mujer seductora que vestía un kimono de estilo oriental, ingeniosamente suelto alrededor de los hombros para mostrar un toque de piel desnuda. "Tienes bastante valor para causar conmoción en mi territorio", gruñó. "¡Soy Fetabetz, lobo del conglomerado de telas Silkfleece! Nos encargaremos de esto." Hizo un gesto con su pipa de mango largo hacia Phufun.

"¡Aye-aye!" Un grupo de hombres y mujeres irrumpieron en escena ante las palabras de Fetabetz. Estaban vestidos con una variedad de prendas de estilo oriental. Deben haber sido otros empleados del conglomerado de telas Silkfleece.

La secretaria principal de Silkfleece, Lil-Lil, preparó una serie de pistolas mágicas que había escondido en las mangas de su kimono. "¡Toma... eso!" ella cantó alegremente. "¡Y eso, y eso, y eso! ¡No voy a dejar que molestes a Lady Fetabetz! ¡De ninguna manera!" Sopló una frambuesa a Phufun mientras desataba una andanada de balas mágicas.

"¡Espera!" Phufun gritó. "¿Qué estás haciendo, jovencita?! ¿No puedes ver que todavía estoy sosteniendo a este hombre humano?! ¿Quieres lastimarlo?!" De hecho, Phufun puso al hombre frente a ella para bloquear el ataque de Lil-Lil. El cuerpo del hombre recibió una bala tras otra.

"Gwaaaahhhhh...", gritó, perdiendo el conocimiento.

Lil-Lil apuntó el cañón aún humeante del arma en su mano derecha a Phufun. "¡Vaya! ¡Que terrible! ¡Pobre señor Gorrick! ¡No dejaré que lo lastimes más!"

"¡Espera!" Phufun dijo de nuevo. "¡Tú eres quien lo lastimó, jovencita! ¡Oh!" Saltó hacia atrás rápidamente, justo a tiempo para evitar ser ensartada por una gran cantidad de armas arrojadas. "Como una flecha cruzada con una lanza..." Se ajustó las gafas mientras examinaba las armas que había evitado por poco, y empezó a sudar. "¿Es este, quizás, el kunai usado por los shinobi del este? Odio decirlo, pero no estoy seguro de poder derrotar a tantos de ellos. Quizá sea mejor que me vaya..."

"¡Phun!" Phufun gritó, enfocando su poder mágico en su mirada, abrumándolos con pura malicia. Se detuvieron en seco. Ella suspiró profundamente. "Bueno, entonces", dijo ella. "Perdóneme." Phufun estaba disfrazada de demihumana aviar: extendió sus alas y voló alto en el cielo.

"¿Qué están haciendo tontos?!" exigió Fetabetz, corriendo hacia Lil-Lil y su equipo. ¡Casi la tienes! ¿Por qué la dejaste escapar?"

"Hee hee hee..." Lil-Lil se rió, abrazando fuerte a Fetabetz. "Lady Fetabetz, te amo..."

Los otros estaban justo detrás de ella. "¡Señora Fetabetz!"

"¡Te adoro!"

"¡Abrázame! ¡Por favor!"

Se abalanzaron sobre su líder, clamando necesitados por su atención. Mirando de cerca, sus ojos parecían haberse vuelto en forma de corazón.

Anteriormente, Phufun había usado una de sus habilidades de súcubo: la habilidad del ojo mágico Love Pact. Causó que sus víctimas perdieran temporalmente el control de sus deseos. Lil-Lil y el resto de los shinobi tenían mucho cariño a Fetabetz. La habilidad de Phufun había causado que ese cariño se saliera de control. Algunos de ellos habían llegado a los brazos de sus otros compañeros, pero más de la mitad del equipo se arremolinaba alrededor de Fetabetz, desesperados por su atención.

"¿Q-Qué estás haciendo ?!" exigió Fetabetz, defendiéndose de la horda amorosa lo mejor que pudo. Pero al final, no sirvió de nada. "Me alegro de que todos se sientan de esa manera, ¡pe-pero todavía estamos a plena luz del día! ¡A-Ah! Lil-Lil! ¿Dónde estás tocando? ¡Oye! ¿Quién me agarró el pecho? ¡A-Ahhh...!"



"Bueno..." Phufun suspiró con alivio mientras se elevaba por encima de las nubes. "Pude salir ileso. Pero parece que el pueblo de Osahka está bajo el control de esa mujer Fetabetz. ¡Pensar que los humanos comunes y los demihumanos podrían abrumar a un demonio! Tal vez necesito revisar mi opinión sobre las formas de vida inferiores..."

Phufun recordó la escena en su cabeza: su maestro Yuigarde acababa de reclamar el trono de su hermano menor Gholl y marchó con fuerza para atacar el castillo de Klyrode. "Con mi poder", se había jactado, "¡esto será como quitarle un caramelo a un bebé!" Yuigarde se había estado enconando con una ira secreta durante mucho tiempo por la disposición cautelosa de Gholl. Estaba furioso porque aún no habían ido a atacar el castillo de Klyrode. Era natural que este fuera su primer acto como el Oscuro.

La mayoría de los demonios que Yuigarde había llevado a la batalla compartían su punto de vista: los humanos simplemente se derrumbarían ante su asombroso poder. Phufun había estado entre ellos. Pero al final, la invasión había sido un fracaso. El Ejército Oscuro había avanzado sin ningún plan en absoluto, simplemente avanzando solo para caer presa una

tras otra de las trampas y emboscadas del ejército del Reino Mágico. Al final, se vieron obligados a retirarse sin llegar a ver los muros del castillo.

Si hubiera detenido al Maestro Yuigarde en ese entonces, reflexionó Phufun, el Ejército Oscuro nunca se habría debilitado, y la rebelión de Zanzíbar nunca habría sucedido...

Apretando los dientes, Phufun empujó sus anteojos falsos contra la cresta de su nariz. "Maestro Yuigarde..." dijo ella. "Te encontraré y te traeré de regreso a la Ciudadela Oscura. ¡Y juntos, resucitaremos al Ejército Oscuro!" Ella asintió con determinación y batió sus alas, ganando velocidad mientras se elevaba por el cielo.

"Si conozco al Maestro Yuigarde, se habrá ido al norte desde aquí. ¡Esta vez, estoy seguro de ello! Solo espero que no haya encontrado una esposa. Una mujer fuerte y dura a la que puede golpear tan fuerte como desee..." El rostro de Phufun se sonrojó y comenzó a retorcerse solo de pensarlo. "Oh, el dulce dolor del puño de mi Maestro..." gimió. "Simplemente pensar en eso hace que mis bragas estén todas..."

Sí, Phufun era lo suficientemente masoquista que tomaba las palizas que recibía de Yuigarde como la forma más alta de placer.

"¡Pero este no es el momento para eso! ¡No tengo un segundo que perder! ¡Debo encontrar al Maestro Yuigarde antes de que algún parásito le clave las garras!" Aclarándose la garganta y ajustándose las gafas, Phufun batió sus poderosas alas y aceleró hacia el norte.

◇Ciudad Hilnanse◇

El Héroe de Cabellos Dorados y su grupo se hospedaban en una posada en las afueras del distrito comercial de Hilnanse, una ciudad al norte de Osahka. Allí, Dawkson, la última incorporación a la tripulación, estaba presionando sus labios contra los de Valentine, uno de los seguidores del Héroe de Cabellos Dorados. En secreto, Dawkson era el Oscuro Yuigarde. Había cambiado su nombre y actualmente estaba disfrazado de demihumano.

Dawkson estaba sentado con las piernas cruzadas. Valentine, con los brazos sobre los hombros de él, le devolvía el beso. "Mmm..." ella gimió.

Un rastro de saliva se formó cuando sus labios se separaron. Brillaba débilmente con una luz mágica.

Siguieron así durante unos minutos, hasta que Valentine se alejó con un gran sonido de beso. "¡Maravilloso!" ella chirrió. "Tu magia es tan deliciosa como siempre, Dawkson".

Dawkson se limpió la baba de la boca. "¡O-Oye!" dijo, desviando la mirada para ocultar su sonrojo. "¡No hay problema! ¡Puedes servirte toda la magia que quieras!"

"¡Hee hee hee!" Valentine se rió, plantando un beso burlón en la mejilla de Dawkson. "¡Gracias por el desayuno, Dawkson! ¡Mis reservas mágicas están funcionando al ciento veinte por ciento!"

Valentine era del Reino del Mal, un mundo separado de Klyrode. Tomó la decisión de cortar los lazos con su hogar y vivir en este mundo como seguidora del Héroe de Cabellos Dorados, pero la densidad de la magia ambiental en el mundo de Klyrode era mucho menor que en el Reino del Mal. Para mantener la gran cantidad de poder mágico que su propio cuerpo necesitaba, Valentine necesitaba buscar constantemente fuentes de poder.

Tenía algunas opciones: podía absorber la energía mágica de los seres con la capacidad de usar magia, o podía devorarlos por completo. Podía convertir la comida en energía mágica y mantenerse de esa manera. Y finalmente, podría consumir un objeto mágico y tomar su poder.

Hasta ahora, Valentine había obtenido su magia principalmente de la comida. Pero debido a que el poder mágico contenido en la comida normal era tan pequeño, tenía que comer una gran cantidad todos los días para poder sobrevivir. Esto había llevado a Tsuya, el tesorero del grupo, casi a la desesperación.

"Nosotros trabajooo y trabajooo y trabajooo, pero nuestras carteras siempre están vacías...", se había quejado Tsuya, con lágrimas en los ojos. Al final, habían decidido que Dawkson, quien tenía el mayor poder mágico del grupo, debería compartir parte de su magia con Valentine.

Name | Valentine | 8 *

“Dawkson,
your magic tastes
so good!”

“I mean...
I’m happy to
give you
magic, but...”

Name | Dawkson | 8 *

Name | Phufun | 8 *

Name | Tsuya | 8 *

“M-Master
Yuigarde
must be
somewhere
nearby!
I-I’m sure
of it!”

Name | Hero Gold-Hair | 8 *

"¡P-Peró Valentine!" tartamudeó Dawkson. "No necesitamos besarnos para que yo te transfiera magia, ¿verdad? Sabes que podemos hacerlo tomados de la mano, ¿verdad?" Todavía nervioso por el beso, Dawkson se rascó la mejilla con uno de sus dedos, extendiendo la otra mano de manera demostrativa. Una luz pálida brillaba en su palma: su poder mágico.

Peró Valentine solo se rió. "Peró, ¿qué pasa con la etiqueta?" ella dijo. "¡Estás compartiendo tu preciosa magia conmigo! ¿No es lo correcto aceptarlo con mi boca, para que pueda mostrar mi gratitud? Parece mucho mejor que simplemente entregarlo. ¿O hay alguien a quien temes que pueda vernos?" Ella sonrió con coquetería, llevándose un dedo a los labios.

El rostro de Dawkson se puso rojo brillante ante eso. "¡D-Deja de jugar!" él chasqueó. "¡Solo estás haciendo las cosas más complicadas! ¡No hay nadie así!"

Peró a pesar de las palabras de Dawkson, la imagen del rostro de Phufun apareció espontáneamente en su mente. "¿E-Eh?" murmuró para sí mismo, cubriendo su rostro avergonzado. "¿P-Por qué pensaría en Phufun en un momento como este? Q-Quiero decir... es cierto que ella ha hecho un gran trabajo para mí, pero... pero no es así..."

"Vamos, vamos, Dawkson", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, riéndose mientras colocaba una mano sobre el hombro de Dawkson. "¡No perdamos la cabeza! Esa es solo la forma en que Valentine te lo agradece. ¡Lo varonil que hay que hacer es tomarlo con el espíritu para el que está destinado!"

"P-Peró Rubio..." Objetó Dawkson, frunciendo el ceño y rascándose la mejilla con creciente fervor.

"Aparte de eso", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sonriéndole, "gracias a ti, ¡Valentine no necesita comer grandes festines todos los días! ¡Debería agradecerte también!"

"¿S-Sí?" Dijo Dawkson, con una sonrisa cruzando su rostro. "Supongo que aprecio eso viniendo de ti, Rubio..."

Tsuya se acercó al Héroe Cabello Dorado para susurrarle al oído. "U-Ummm", dijo, "Héroe de Cabellos Dorados... Quizá no deberías halagar demasiado a Dawkson..."

"¿Qué quieres decir, Tsuya?" El Héroe de Cabellos Dorados inclinó la cabeza, perplejo. "Solo le estoy diciendo cómo me siento realmente. ¿Hay algo mal?"

"Nooo..." dijo Tsuya. "Nada está mal..." Pero su rostro estaba arrugado como si estuviera al borde de las lágrimas.

Mientras los dos tenían su conversación susurrada, Dawkson estaba radiante. "¡Gah ha ha!" Él rio. "¡Ser elogiado por ti siempre me da hambre, Rubio! ¡Vamos a desayunar!" Pasó el brazo por encima del hombro del Héroe de Cabellos Dorados y lo condujo en dirección a los restaurantes.



Algún tiempo después, Dawkson estaba sentado en el comedor lleno de gente, devorando con avidez un tazón de arroz. A su alrededor, los clientes susurraban entre sí acerca de sus proezas gustativas.

"Ese hombre... ¡Seguro que come mucho, incluso para su tamaño!"

"¡Casi no puedo creer que haya gente que coma tanto en el desayuno!"

"Solo verlo hacerlo me da hambre..."

Dawkson terminó su tazón y lo sostuvo en alto. "¡Eso fue genial!" gritó. "Así es la vida... ¡Comer excelentes comidas desde el desayuno hasta la cena! ¡Oye! ¡Tráeme otro!"

Un trabajador de un restaurante tomó el tazón de Dawkson y sonrió felizmente cuando lo reemplazó con otra porción colmada. "¡Es un verdadero placer verlo disfrutar de nuestra comida, señor!"

El Héroe de Cabellos Dorados y Tsuya estaban viendo esta escena desde sus asientos cercanos. "¿Ves?" dijo Tsuya. "Dawkson siempre come un botín después de que le da a Valentine su energía mágica... Realmente desearía que no dijeras cosas que lo hacen querer comer aún más..."

"Ciertamente..." dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sudando mientras observaba a Dawkson devorar su plato. "No tenía idea de que se había puesto tan mal... Supongo que será mejor que vaya a cazar bestias mágicas después del desayuno hoy..."

"E-Eso sería de gran ayuda..." dijo Tsuya, asintiendo con seriedad.

Todo lo que Héroe de Cabellos Dorados y Tsuya tenían para comer era una pequeña porción de arroz y un plato de sopa cada uno.

◇El Bosque Afuera De La Ciudad Hilnanse◇

Después del desayuno, el grupo del Héroe de Cabellos Dorados se aventuró hacia el bosque ubicado detrás de la posada.

"¡Héroe de Cabellos Dorados!" Tsuya gritó, sonriendo felizmente mientras señalaba un rincón en el bosque donde podían ver un gran agujero redondo en el suelo. "¡Parece que algo cayó en esa trampa!"

"¡Por cierto!" El Héroe Cabello Dorado asintió, siguiendo a Tsuya. "¡Debe haber atrapado una bestia mágica!" Los dos miraron por el agujero para ver una enorme bestia mágica dentro, inmóvil, con el cuello partido. El Héroe de Cabellos Dorados había cavado esta trampa la noche anterior, y parecía que había hecho su trabajo.

"¡La Asociación de Aventureros seguramente pagará un buen dinero por una captura tan grande!" declaró el Héroe. "¡Hazlo, Valentine!"

"¡Déjame a mí!" Valentine extendió los brazos y soltó una gran cantidad de hilo de las yemas de sus dedos. Los hilos bajaron por el agujero y, después de un tiempo, envolvieron a la bestia bien apretada en un capullo de araña y la sacaron del pozo.

"¡Y ahora es tu turno, Dawkson!" instruyó al Héroe de Cabellos Dorados.

"¡Sí! ¡Tengo esto!" Dawkson cargó a la bestia sobre la pila de cinco bestias mágicas que ya cargaba sobre sus hombros. La sexta captura del día descansó prolijamente en la parte superior. No parecía estar luchando en absoluto con el enorme peso que llevaba. "No fue un mal botín hoy, ¿eh, Rubio?" dijo, riendo a carcajadas.

"¡No está mal!" El Héroe de Cabellos Dorados asintió, apoyando su pala en su hombro y riendo. "¡Con esto solo de nuestras trampas, probablemente podamos terminar nuestra cacería temprano hoy!"

◇En La Carretera◇

El carruaje de la Reina Doncella continuó por la carretera. Actualmente estaba en medio de su inspección del reino. El carruaje estaba acompañado por el Caballero Capitán MacTaulo, así como por la guardia de élite de la Reina, encabezada por la propia Capitán de Guardia Boralis.

"Dime, Boralis," dijo la Reina. "¿Ha habido alguna noticia sobre el paradero del criminal Héroe de Cabellos Dorados?"

"Su Majestad..." comenzó Boralis. "Queríamos que se enviaran carteles a todas las ciudades y pueblos de la ciudad, incluso a las pequeñas aldeas, y tenemos guardias en todos los rincones del reino buscándolo, pero me temo que aún no tenemos información sólida."

"Ya veo...", dijo la Reina. "Como mínimo, me gustaría recuperar el tesoro que robó del santuario del castillo: la pala perforadora. Es un objeto mágico legendario de gran poder y muy útil para la reconstrucción después de un desastre..."

"Lo entiendo muy bien", dijo Boralis, inclinándose profundamente. "La Pala Excavadora es un tesoro del Reino Mágico y debe usarse por el bien de la tierra. Me duele verlo en manos de ese falso héroe..."

La Reina Doncella asintió en enfático acuerdo. *Me pregunto para qué lo usará el Héroe de Cabellos Dorados... pensó. Si intentara venderlo, lo atraparían de inmediato, pero no he oído informes de que tal cosa suceda. Me pregunto si lo está usando para atrapar bestias mágicas en agujeros o alguna otra tontería...*

Preocupada, la Reina Doncella volvió la mirada fuera de la ventana del carruaje.

◇El Bosque En Las Afueras De La Ciudad Hilnanse◇

"¡Bien, eso lo hace!" el Héroe de Cabellos Dorados dejó escapar un suspiro y se echó al hombro la pala perforadora. A su alrededor había una enorme cantidad de trampas de pozo recién excavadas.

Tsuya miró la escena frente a ella con los ojos muy abiertos. "Woow..." dijo ella. "¡Esa pala perforadora es asombrosa! ¡No puedo creer que hayas cavado todas esas trampas en solo un segundo!"

"No te equivocas" dijo Valentine. Ella miraba con no menos asombro que Tsuya. "¡No hay muchos objetos mágicos que puedan hacer eso, incluso en el Reino del Mal!"

"¡Créeme, sé muy bien lo increíble que es esto!" Dijo el Héroe Cabello Dorado, radiante de orgullo. "¡Es mi socio de confianza, después de todo!"

"¿Esa cosa es tu pareja, Rubio?" preguntó Dawkson.

"¡Muy cierto, Dawkson! Estoy seguro de que tienes algunas armas que te quedan mejor que otras, ¿no?"

"B-Bueno, supongo que sí..." dijo Dawkson. "Pero al final, todo se reduce al poder, ¿verdad?"

"Bueno, el poder es importante para un arma", admitió el Héroe de Cabellos Dorados, sonriendo. "Pero de lo que estoy hablando es más... ¡Bueno, ya sabes! ¡Las armas pueden darte una fuerza inesperada si las tratas bien!"

"¿Sí?" Dijo Dawkson, con una mirada misteriosa y lejana en su rostro. "Tú no dices..."

Cuando había sido el Oscuro, Dawkson nunca había sido quisquilloso con su arma. "¡Mi propio poder es el arma más fuerte!" él diría. Ya fuera una gran espada o una alabarda, simplemente la balanceaba salvajemente, cargando hacia adelante. Si se rompía, simplemente lo reemplazaría por otro. Realmente no lo entiendo... pensó. *Pero si Rubio lo dice, debe ser verdad.*

Posteriormente, el Héroe de Cabellos Dorados escondió sus trampas debajo de capas de hierba y hojas caídas. Valentine ocultó aún más la presencia de las trampas con magia, y el grupo emprendió el regreso a la ciudad de Hilnanse.

◇Ciudad Hilnanse—Asociación De Aventureros◇

"¡Woow!" Los ojos de Tsuya se iluminaron. "¡Héroe de Cabellos Dorados! ¡Miren todo el dinero que nos dieron para las abejas mágicas!" Ella corrió hacia él, llena de alegría.

"¡Idiota!" Héroe de Cabellos Dorados espetó, colocando una mano sobre la boca de Tsuya. "¡Esta es la Asociación de Aventureros! ¡¿Qué pasa si alguien ha visto mi cartel de búsqueda?!"

"¡Mhf!" dijo Tsuya. "¡Mhrhfrf!" (Traducción: "Oooh, eso es correcto...")

El Héroe Cabello Dorado se aclaró la garganta y adoptó una voz teatral. "¡C-Ciertamente!" él dijo. "¡Esta es una buena suma de dinero! ¡Yo, Valiente de Cabellos Dorados, estoy muy complacido! ¡Realmente!"

"Hombre valiente de cabellos dorados" era un seudónimo que se le había ocurrido para engañar a cualquiera que buscara al Héroe de Cabello Dorados.

"¿Entiendo?" susurró al oído de Tsuya. "Valentine podría haber cambiado mi apariencia con magia, ¡pero nunca sabemos cuándo nos descubrirán! ¡Por lo menos, ten cuidado cuando haya mucha gente alrededor!"

Con la mano del Héroe todavía sobre su boca, Tsuya asintió. "Mhrf..." dijo ella. (Traducción: "Está bien...")



Salieron de la Asociación de Aventureros a toda prisa, con la esperanza de evitar la mayor atención posible, cuando fueron recibidos por otro de los seguidores del Héroe Cabello Dorado: el demonio de las sombras Riliangiu, que había aparecido silenciosamente detrás de ellos. "Un momento," dijo ella.

"¿Hm?" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Qué pasa, Riliangiu?"

"Hay algo que deseo mostrarle, Sir Héroe, quiero decir, Sir Valiente de Cabellos Dorados". Le tendió un trozo de papel: un cartel de búsqueda de alguien llamado Wuha Gappoli.

"¿Qué es esto?" preguntó el Héroe. "¿Un cartel de búsqueda con un nombre, pero sin retrato? Hmm... Aunque la recompensa es bastante alta..."

"Precisamente", dijo Riliangiu. "Wuha Gappoli, al parecer, es un djinn. Nadie ha sido capaz aún de obtener su verdadera forma."

"¿Un djinn?!" el Héroe y Tsuya exclamaron al unísono.

"Así es", dijo Riliangiu. "Un djinn".

"Pero..." protestó el Héroe. "¿Cómo se supone que vamos a cazar a este djinn si nadie sabe cómo son?"

"Normalmente no podríamos," dijo Riliangiu. "Sin embargo, da la casualidad de que he obtenido información que puede sernos útil".

Riliangiu había sido una vez uno de los subordinados de Valentine, una especie de espía. Su trabajo consistía en monitorear el estado de cosas del mundo de Klyrode. Ahora que era la seguidora del Héroe, usó sus habilidades para encontrar información que podría ser útil para el grupo.

"Lo que significa", dijo el Héroe Cabello Dorado, "que existe la posibilidad de que podamos cobrar esta recompensa..."

"Precisamente." Riliangiu asintió enfáticamente.

"Está bien. En ese caso, ¡manos a la obra! ¡Nos reuniremos con Valentine y Dawkson afuera y saldremos de inmediato!"

"Sí, señor. Yo te mostraré el camino." Riliangiu abrió la puerta de la Asociación de Aventureros, permitiendo que el Héroe de Cabellos Dorados saliera antes de seguirlo ella misma.

◇En Lo Profundo De Un Bosque—Parte 1◇

Un vagón traqueteó por un sendero forestal, en algún lugar profundo del bosque. El conductor era una mujer de cuerpo pequeño, Greanyl de la tienda general Fli-o'-Rys. Ella inclinó la cabeza, perpleja. “¿Estás seguro de que este es el camino correcto, Lord Dalc Horst? Parece diferente de cómo se presentó en el mapa...”

"No hay de qué preocuparse, Greanyl", dijo Dalc Horst. "Esto es solo un atajo a la ciudad de Hilnanse. Hay rumores sobre este lugar, por lo que no se ve muy útil".

"¿Rumores?" preguntó Greanyl. "¿Te refieres a Wuha Gappoli?"

"Ah, por supuesto que un antiguo Oyente Silencioso de élite lo sabría. Sí, parece que Wuha aparece en esta parte del bosque. Los vagones ordinarios nunca pasarían".

"Ya veo..." dijo Greanyl. "El misterioso djinn que tiene la costumbre de asaltar a los comerciantes y marcharse con su inventario..."

"¡Sin embargo, no deberíamos tener ningún problema!" declaró Dalc Horst. "¡Mi ex subordinado Iracus dijo que no hubo problemas cuando pasó por estas partes!"

"Por cierto. Si los rumores son ciertos, es poco probable que seamos atacados". Greanyl asintió a sabiendas. "Por cierto, Lord Dalc Horst, ¿puedo preguntarle algo?"

"¿Oh? ¿Qué pasa, Greanyl?"

"Solo algo que ha estado en mi mente. Estoy seguro de que fue su subordinado Iracus que mencionó anteriormente quien estaba destinado a tirar de mi carro hoy. ¿Por qué te cambiaste justo antes de que nos fuéramos?"

"¡A-Ah! Bueno... Iracus tenía otro trabajo que tenía que atender, ya ves. ¡Solo estoy cubriendo su turno!" Dalc Horst habló rápidamente. Obviamente estaba escondiendo algo.

Extraño... pensó Greanyl, ladeando la cabeza. ¿No escuché a Iracus decir que Dalc Horst lo había intimidado para que cambiara...?

"B-Bueno", continuó Dalc Horst. "Dejando eso de lado, ¿te gustaría cenar juntos en la ciudad de Hilnanse, tal vez?"

"No, gracias", dijo Greanyl. "Tengo un trabajo de inteligencia que necesito hacer en el área. Puedes cenar solo."

"¿Q-Qué? ¿Otro no?"

"Tengo trabajo, me temo".

El carro continuó por el camino y se perdió de vista. Entonces, una voz se elevó desde algún lugar del bosque. "¡Cielos! ¡Esos tipos eran increíblemente fuertes! ¡No los estoy atacando, eso es seguro!"

◇En Lo Profundo De Un Bosque—Parte 2◇

"Hmm..." Murmuró el Héroe mientras inspeccionaba el estado del camino. "Parece que pasó un carruaje no hace mucho tiempo". Fiel a sus palabras, había huellas de ruedas frescas en la carretera.

"¿Hm?" dijo Valentine. "¿Wuha Gappoli no atacó a este?"

"Así parece." Riliangiu asintió. "Tal vez tenía una guardia de mercenarios formidables, o tal vez el propio conductor del carro era demasiado peligroso para atacar".

"¿Eh?" preguntó Dawkson. "¿Qué significa eso?"

"No creo que Wuha Gappoli ataque a los fuertes, señor", explicó Riliangiu.

"¿No atacarán a los fuertes?" repitió Dawkson.

"Así parece. Se desconocen sus razones, pero aparentemente Wuha Gappoli solo apunta a los débiles".

"Bueno, eso es bastante patético", dijo Dawkson. "¿Estás seguro de que son un djinn?"

"Estoy seguro. Según mis investigaciones, solo atacarán si están seguros de que pueden ganar. Tal vez simplemente son cautelosos..."

"Mmm". El Héroe reflexionó sobre esta información. "Supongo que puedo entender eso. Pero Riliangiu, ¿eso no nos deja sin suerte?" Miró detrás de él a Dawkson, quien en verdad era el Oscuro Yuigarde, y Valentine, uno de los Doce Generales Malvados del Reino del Mal. "¿No nos evitará el djinn con ustedes dos aquí?"

"Sí", dijo Riliangiu. "Yo también tenía esa preocupación. Es por eso que hice mis propios preparativos con la ayuda de la magia de ocultamiento de Lady Valentine..."

Riliangiu llevó al grupo a un matorral, donde encontraron un carro viejo y desvencijado. En poco tiempo estaban en camino por el camino, con Dawkson, vestido con harapos de esclavo, tirando del carro. Gracias al hechizo de Valentine, parecía un enano demacrado. En el vagón estaba Valentine, disfrazada de bruja anciana, y Riliangiu, que estaba vestida con un uniforme de sirvienta, haciendo el papel de su sirvienta. El Héroe y Tsuya se sentaron al frente, en la plataforma del conductor.

"¡O-Oye, Riliangiu!" El Héroe objetó. "¿Cómo es que Tsuya y yo no estamos usando disfraces?"

"Puedo explicarlo, señor", respondió Riliangiu. "Si todos usáramos ropa tan desaliñada, Wuha Gappoli podría abstenerse de atacar por ese motivo. El objetivo del djinn, después de todo, es robar los carruajes de sus objetos de valor."

"Ya veo... Muy bien, entonces". El Héroe de Cabellos Dorados asintió.

¡Eh! Dawkson pensó mientras escuchaba a la pareja. ¡Aprendió todo lo que pudo con anticipación y usó esa información para asegurarse de que el plan no fallara! Cuando era el Oscuro, ¡pensé que podía hacer todo con poder puro! Si hubiera sabido lo importante que era la información, habría tratado de evitar que los Oyentes Silenciosos de Gholl dejaran el Ejército Oscuro... Se mordió el labio, reviviendo dolorosos recuerdos de su fallida marcha hacia el Castillo de Klyrode y persiguiendo al ejército rebelde de Zanzibar a través del desierto. en una persecución infructuosa.

Dawkson arrastró la carreta por el camino del bosque. Los árboles se espesaban a su alrededor. "¿Hm?" el Héroe pronunció de repente.

"¡¿Q-Qué pasa, Héroe de Ca—mpffh?!" comenzó Tsuya, pero el Héroe de Cabello Dorado volvió a taponarle la boca con la mano antes de que pudiera dejar escapar su identidad.

"¡Estúpida!" reprendió, inclinándose para susurrarle al oído. "¡Pondrás a Wuha Gappoli en guardia si te escuchan usar la palabra 'Héroe'! ¡Te lo dije! ¡Solo llámame Cabellos Dorados!"

"¡Mfff! ¡Mffffff!" dijo Tsuya, asintiendo agradablemente. (Traducción: "¡Oh, está bien! Lo siento mucho...")

Valentine miró al Héroe y Tsuya desde su asiento dentro del vagón. *Eso es increíble... ella se maravilló. ¡Mi señor Héroe de Cabellos Dorados puede entender a Lady Tsuya incluso cuando tiene la boca cubierta! ¡Cielos! Estoy un poco celosa de ella...* Infló sus mejillas en un puchero.

"Lady Valentine...", dijo Riliangiu, acercándose al antiguo General Malvado.

"¡Ya se, ya se!" Valentine murmuró en voz baja. "Mi señor también se ha dado cuenta. Parece que han hecho su aparición..." La pareja se volvió para mirar fuera de la carreta con un aire de indiferencia.

El Héroe, desde el asiento del conductor, inspeccionó el bosque a su alrededor. "¡Mira, Tsuya! ¡Ese árbol parece bastante peculiar! Señaló una rama de forma extraña con siete grandes protuberancias a lo largo. Pasaron junto al árbol, pero un momento después, los ojos de Tsuya se abrieron como platos.

"¿H-Huuuh?!"

Delante de ellos, el árbol por el que habían pasado con la extraña rama estaba de regreso, esperándolos. "¡No creo que puedas encontrar dos árboles con una rama como esa en todo el bosque!" Héroe Cabello Dorado susurró. "Parece que hemos estado dando vueltas en círculos por un tiempo..."

"¿Queeee—?!" exclamó Tsuya. "¿E-Entonces, Wuha Gappoli está detrás de nuestro dinero ganado con tanto esfuerzo?!" Agarró con fuerza la bolsa sin fondo que contenía su billetera.

El Héroe colocó una mano reconfortante en su hombro. Y el carruaje traqueteaba, dando vueltas en el mismo lugar una y otra vez.



Continuaron dando vueltas durante bastante tiempo.

"H-H-Hero— N-No, quiero decir, Lord Cabellos Dorados, ¿qué hacemos?" preguntó Tsuya, temblando al lado del Héroe Cabello Dorado. "Vamos a estar atrapados en el bosque después del anochecer..."

De hecho, el bosque ya tenuemente iluminado se oscurecía por minutos.

“¡Hey, Rubio!” dijo Dawkson, soltando las riendas del carro que había estado tirando y rascándose la cabeza. “¡Creo que podría ser peligroso seguir tirando del carruaje cuando está tan oscuro!”

“Supongo...” dijo el Héroe de Cabellos Dorados. “Tal vez deberíamos encender la lámpara mágica...” Se giró para mirar por encima del hombro hacia el interior del carro, donde estaban sentados Valentine y Riliangiu. Pero antes de que pudiera hacer nada, Tsuya gritó, señalando un rincón del bosque.

“¡Ay! ¡Lord Cabellos Dorados! ¡Hay una luz! ¡Puedo ver una luz!”

"¿Una luz?"

“¡Sí! ¡Una luz! ¡Mirar! ¡Está justo por ahí!” Tsuya le sonrió alegremente. “¡Debe ser una posada de montaña! ¡Deberíamos quedarnos aquí por la noche!”

“Sí...” Dawkson gruñó, asintiendo. “A mí también me da hambre. Me pregunto si tienen comida...”

“Hm...” El Héroe de Cabellos Dorados ladeó la cabeza, reflexionando. “Bueno, no vamos a llegar a ninguna parte como esta. Intentemos ir hacia la luz”.

"¡Está bien!" Dawkson vitoreó. “¡Déjame a mí, Rubio! ¡Finalmente, algo de comida!” Recogió las riendas y empujó el carro hacia adelante, con un nuevo impulso en su paso. Dawkson estaba extremadamente hambriento y ansioso por no perder el tiempo.

En poco tiempo, la carreta llegó al lugar donde habían visto la luz para encontrar una posada. Había una linterna encendida, iluminando el letrero de la posada.

“¡Hay luces adentro!” dijo Dawkson. “¡Parece que están abiertos, Rubio! ¡Genial! ¡Vamos a conseguir comida después de todo!” Alegremente tiró de la carreta hasta la parada de carretas al lado del edificio.

"Oh, ¿una posada?" Valentine le susurró a Riliangiu. "Esto ciertamente parece algo".

"Tal vez quieran tendernos una emboscada adentro...", susurró Riliangiu.

"Así que...", dijo Tsuya, todavía agarrando la bolsa sin fondo con fuerza en sus brazos mientras interrumpía, "¿Supongo que deberíamos entrar?"

Los tres miraron al Héroe de Cabellos Dorados, que miraba fijamente la posada. "Héroe... quiero decir, ¿Lord Cabellos Dorados?" preguntó Tsuya. "¿Qué pasa?"

"Ciertamente es sospechoso...", dijo Valentine. "Pero no siento ninguna energía mágica..."

"Incluso si esto es obra de ellos", dijo Riliangiu, "parece probable que nos estén observando desde otro lugar".

"Bueno, si Valentine y Riliangiu lo dicen, Rubio, ¿qué estamos esperando?" gritó Dawkson. "¡Estoy hambriento!" Salió corriendo hacia la entrada de la posada.

"¡Espera!" dijo Héroe Cabello Dorado. "¡Espera un minuto, Dawkson!"

"¿¿Gwah?! ¿Qué pasa, Rubio?"

"Mira," dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "Solo espera un poco." Continuó mirando la entrada de la posada. Dawkson, Tsuya y Valentine se alinearon detrás de él. "Apenas puedo creerlo, pero mi intuición me dice..." Se detuvo, recuperando la pala perforadora de su bolsa sin fondo. Luego, sosteniéndolo con ambas manos, se volvió hacia la posada. Los cuatro de su grupo, Tsuya, Dawkson, Valentine y Riliangiu, observaron con gran expectación. "... ¡Que la posada en sí es Wuha Gappoli!"

"¿¿Qué?!" los cuatro exclamaron a la vez, con expresiones de total sorpresa en sus rostros.

"¡N-No puede ser! Um... De ninguna manera, ¿verdad, Lord Cabellos Dorados?" dijo Tsuya.

"¡Vamos, Rubio!" dijo Dawkson. "¡Eso es simplemente ridículo!"

"Debo estar de acuerdo", agregó Valentine. "No siento ni rastro de la energía mágica de un djinn..."

"De hecho", estuvo de acuerdo Riliangiu. "Por mucho que odie decirlo..."

Pero lo que sea que los demás tuvieran que decir, el Héroe ya había comenzado a cavar un hoyo. En meros segundos, ya era lo suficientemente profundo como para desaparecer de la vista bajo tierra.

"¿¿Eh?! ¿¿L-Lord Cabellos Dorados?!" Tsuya gritó por el agujero.

Los demás se acercaron detrás de ella para mirar, cuando de repente, mientras miraban por el agujero por el que había desaparecido el Héroe de Cabellos Dorados, la posada comenzó a temblar. Los cuatro gritaron desconcertados.

"¿Qué?!" gritó Tsuya.

"¡O-Oye! ¿Qué está pasando?!" preguntó Dawkson.

"¡N-No lo sé!" dijo Valentine.

"¡Esto no estaba en mi inteligencia!" Riliangiu se desesperó.

La posada tembló y tembló, y luego apareció un globo ocular gigante en la pared, mirando de reojo a la fiesta.

"¡Imposible!" dijo la casa con voz estridente. "¡Pensar que alguien podría ver a través del astuto disfraz de Wuha Gappoli!"

"¿Qué?!" Los cuatro compañeros del Héroe de Cabellos Dorados le devolvieron la mirada completamente conmocionados.

"E-Entonces..." dijo Tsuya. "¿La posada realmente era Wuha Gappoli?"

"Pensé que el Rubio solo estaba bromeando...", dijo Dawkson.

"¡Debe ser!" dijo Valentine. "¡Una vez que apareció ese globo ocular, también comencé a sentir su magia!"

"Realmente fue Wuha Gappoli..." repitió Riliangiu.

Se miraron el uno al otro y asintieron, finalmente comprendiendo la situación.

"¡Fwa ha ha!" Wuha Gappoli se rió. "¡Supongo que me has descubierto! ¡De hecho, soy yo, el Maestro Wuha Gappoli, el djinn de la mansión! ¡Uso mis poderes para desviar los carros de los mercaderes en el camino, haciéndolos pasar por el mismo lugar una y otra vez! ¡Y cuando están bien y agotados, me aparezco a ellos en forma de posada! ¡Ese desdichado enano tuyo estuvo a solo unos segundos de entrar en mí en busca de comida! ¡Mi boca le habría dado la bienvenida! ¡Y luego, cuando estuvieran todos en mis estómagos, iba a ayudarme a mí mismo con su mercancía!" Las puertas y ventanas de Wuha se abrieron y cerraron, su risa estridente llenaba el aire.

"¡Ya veo!" dijo Valentine. "Entonces tienes la habilidad de ocultar tu energía mágica mientras estás disfrazado de una casa. Pero supongo que no te sirve de mucho que sepamos quién eres." Ella dio un paso adelante.

"¿Oooh?" dijo Wuha Gappoli. "¿Qué va a hacer una vieja arpía contra alguien como yo? ¡Sería mejor que se prepararan para ser comidos!" Con sus puertas abiertas de par en par, la entrada de la posada se expandió a izquierda y derecha, convirtiéndose en una boca llena de filas y filas de dientes afilados como agujas.

Pero Valentine ni siquiera se inmutó. "Vaya, vaya..." dijo ella. "Juzgando a tu oponente por su apariencia, ¿verdad? Qué casa más tonta." Riendo, levantó la mano en el aire. "¡Ahora, veamos quién es realmente esta vieja bruja!"

El mismo suelo comenzó a retumbar.

"¡¿Qué?! ¡Espera! ¡¿Q-Qué es ese ruido?! ¡Espera! ¡M-Mi fundación! ¡Ow, no, no, no, no, no!" Wuha Gappoli gritó frenéticamente. El marco de su casa comenzó a temblar más y más, hasta que...

¡Crash!

Un enorme agujero apareció en el suelo debajo de la posada. Wuha Gappoli se perdió de vista.

"¿Ah... ha?" Dijo Valentine, congelada en su pose de transformación. Su oponente se había ido. Los cuatro miraron por el agujero para ver al Héroe de Cabellos Dorados, pala en mano, trepando para salir del pozo.

"¡Supongo que llegué justo a tiempo!" él dijo.

El Héroe había sentido de inmediato que la posada era Wuha Gappoli transformada, y cavó una trampa lo suficientemente grande como para atrapar a una posada entera. Todo tomó muy poco tiempo para terminar, todo gracias al artefacto legendario, la pala perforadora, que era capaz de excavar miles de veces más rápido que cualquier herramienta mundana.



Con la ayuda del resto del grupo, el Héroe salió del pozo que había cavado. Se paró en el borde, inspeccionando su obra con los brazos cruzados.

"¡Oooh, me estoy cayendo! ¡Me estoy cayendo!" Wuha Gappoli gritó, y luego su voz se quedó en silencio, como si estuvieran inconscientes. Y su forma era...

"Oh, nooo", dijo Tsuya. "Siguen siendo una posada..."

"¡Hey Mira!" dijo Dawkson. "¡Creo que se están volviendo más pequeños!"

Tal como dijo Dawkson, la posada en el agujero se hacía cada vez más pequeña, hasta que finalmente asumió la forma de una niña humana.

"Supongo que esa debe ser la verdadera forma de Wuha Gappoli...", dijo Valentine.

"Sí." Riliangiu asintió. "Siento tanta energía mágica como antes".

"Hmm..." dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Así que esa es nuestra recompensa, entonces? Valentine, ¿quieres colgarlos?"

"¡Con alegría!" Valentine extendió su brazo, transformándose de su viejo disfraz de bruja a su habitual forma seductora como uno de los Doce Generales Malvados. Hilos salieron disparados de las yemas de sus dedos, hacia el agujero, donde envolvieron al inconsciente Wuha Gappoli en un capullo parecido a una araña. Dejó a la chica frente al grupo.

"Ahora", dijo Héroe, "¡vamos a llevarlos de regreso a la Asociación de Aventureros para que podamos recoger el premio!"

Tsuya vitoreó y saltó en el aire, sosteniendo su bolsa sin fondo con fuerza incluso ahora. "¡Yaaaay! ¡Con un premio tan grande, no tenemos que preocuparnos por el dinero durante la mitad de un año!"

En ese momento, los ojos de Wuha Gappoli se abrieron de golpe, despertados por el sonido de las celebraciones de Tsuya. "¡Oye!" ella protestó. "¡¿Qué demonios?! ¡¿Qué pasa con todo este hilo?! ¡No puedo mover mi cuerpo!" Por mucho que lo intentara, todo lo que podía hacer era moverse en el capullo. Envuelta con fuerza por el hilo de araña de Valentine, apenas podía moverse.

El Héroe se arrodilló y acercó su rostro al del travieso djinn. "Así que eres el famoso Wuha Gappoli, ¿verdad?"

"Lo soy", dijo Wuha. "¿Qué hay con eso, viejo?"

"¡¿V-Viejo?! ¡Mocosa! ¡Te haré saber que soy bastante joven!"

"¡Cállate la boca! ¡Eres mayor para un adolescente como yo! Todos ustedes, los perdedores, se ven como viejos tontos".

No podía mover su cuerpo, pero Wuha Gappoli estaba decidida a usar cualquier medio que tuviera para atacar a la fiesta. Por el momento, eso se limitaba a las palabras.

"¿Puedo amordazarla, mi señor Héroe de Cabellos Dorados?" preguntó Valentine. "¿Por favor?"

"Espera, Valentine", respondió el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Primero, necesito darle una buena charla!"

"No sé..." dijo Tsuya. "Eso suena aburrido. ¿No podemos simplemente amordazarla?"

"Estoy de acuerdo con la señorita Tsuya", dijo Riliangiu.

"¡N-Nooo!" Wuha Gappoli gritó, a medio camino de las lágrimas. "¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Todos ustedes son encantadores hombres y mujeres jóvenes! ¡Solo estaba siendo malo! Ahí, ¡me disculpe! ¡Por favor, no hagas nada malo!"

El Héroe se cruzó de brazos y miró a la chica con severidad. "Wuha Gappoli", dijo. "Eres buscado por la Asociación de Aventureros. ¡Por una suma considerable, nada menos! Y te entregaremos a ellos, a cambio de..."

Wuha Gappoli levantó la vista frenéticamente. "¡N-No! ¡Perdóname! ¡Lo siento mucho! ¡Ya no haré cosas malas! ¡Por favor, no me lleves a la Asociación de Aventuras! ¡No quiero ir a la cárcel!". Ella rogó y rogó por todo lo que valía.

"Pero", dijo el Héroe, "¿no nos estabas diciendo que te gusta desviar a los mercaderes, devorarlos y tomar sus bienes? No podemos dejar que alguien así quede libre, ¿verdad?"

"¡E-Eso fue todo mentira! ¡Pensé que me haría sonar genial! ¡S-Soy prácticamente vegetariano! ¡Yo no como humanos! P-Peró... Robo cosas, a veces..."

"Hmph. ¡Entonces supongo que será mejor que te entreguemos a la Asociación de Aventureros después de todo!"

"¡No! ¡Todo menos eso! ¡Haré lo que sea! ¡Te concederé cualquier deseo que puedas pedir! ¡No quiero pasar el resto de mi adolescencia en la cárcel!".

El Héroe suspiró con exasperación. *Ahora que la han atrapado, es solo un delincuente promedio, ¿no es así?*

◇Ciudad Hilnanse◇

Unos días después, el Héroe fue a la Asociación de Aventureros en la ciudad de Hilnanse. Cuando vio la enorme cantidad de mercadería que había traído, la chica conejo que trabajaba como recepcionista de la Asociación abrió mucho los ojos en estado de shock.

"¡I-Increíble! ¡Esto debe ser todo lo robado por Wuha Gappoli! ¡Incluso esta cosa! ¡Y esto!" Estaba revisando los artículos con una lista de bienes robados en la mano, comparándolos con el botín recuperado. Sus ojos brillaron. "Si ha recuperado todo esto, señor Valiente de Cabellos Dorados... ¡eso debe significar que ha atrapado a Wuha Gappoli!"

"Me temo que no....", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, haciendo una mueca. "¡Resulta que son bastante buenos huyendo! Pero mientras huían delante de mí, los escuché decir algo como: '¡Nunca volveré a este bosque!'. Creo que probablemente se fueron para siempre. Lo siento mucho."

"¡Oh, no, en absoluto!" dijo la chica conejo. "¡Estamos muy agradecidos por todo lo que has hecho! ¡Ahora la gente podrá usar el camino del bosque sin preocuparse de ser atacado! Hablaré con el jefe y veré si puedo conseguir que te paguen la recompensa." Sin esperar respuesta, se dirigió a la trastienda.

"Personalmente, me gustaría terminar con esto lo antes posible..." Murmuró el Héroe de Cabellos Dorados mientras tomaba asiento en una silla cercana. "Bueno, ella me está agradeciendo, supongo. Puedo esperar."

Pero tan pronto como se sentó, los aventureros en el edificio comenzaron a amontonarse a su alrededor. "¡Guau!" dijo uno de ellos. "¡Debes ser otra cosa! ¿Recuperaste todo lo que robó Wuha Gappoli? ¡Pero nadie sabe cómo son!"

"¡Y los perseguiste fuera del bosque para empezar!" añadió otro.

"¡Supe desde el momento en que te vi que tenías potencial!" intervino un tercero.

"Oye, ¿quién eres tú, de todos modos?" dijo un cuarto. "¡Te pareces a ese criminal buscado, Héroe de Cabellos Dorados!"

El Héroe no pudo evitar estremecerse ante eso último. *Están chismeando sobre mí... pensó. Será mejor que salgamos de esta ciudad tan pronto como podamos...* Sin embargo, se obligó a sonreír y les dio a todos los aventureros un saludo amistoso.

El resto del grupo del Héroe de Cabellos Dorados miraba desde fuera de la ventana.

"¡Eee hee hee!" Wuha Gappoli se rió, sonriendo para sí misma mientras miraba. "¡Gracias a mí, el Héroe es la comidilla de la ciudad!"

Valentine golpeó suavemente a la chica en la cabeza. "No te hagas la cabeza grande, niña", dijo. "Todo lo que recuerdo que hiciste fue gemir y gritar".

"¡Gah! ¡Valentine! ¡Deja de restregarlo!" Wuha Gappoli se rascó la nuca, claramente avergonzada. "Pero aun así", dijo, "ahora soy parte del grupo, ¡y haré lo mejor que pueda! ¡Wuha Gappoli, a su servicio! ¡Wuha G para abreviar!"

Mientras tanto, en el interior, las cosas solo habían seguido intensificándose. Los aventureros habían agarrado al Héroe de Cabellos Dorados por los brazos y las piernas y se preparaban para lanzarlo por los aires en celebración.

"¡Hurra por el Valiente de Cabellos Dorados!" vitorearon.

"¡Hurra!"

"¡Está bien, tíralo en tres!"

"¡E-Espera!" protestó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Yo no—!" Pero fue demasiado tarde. A pesar de sus mejores esfuerzos por escapar, la

multitud lo lanzó por los aires con un grito de celebración. El resto del grupo, incluido el miembro más nuevo, Wuha G, sonrió mientras miraba.

◇Mientras Tanto...◇

Lejos al norte de Hilnanse, donde se alojaban Dawkson y el resto del grupo, Phufun estaba en lo profundo de las montañas nevadas. El viento era feroz y frío.

"E-Estaba segura de que encontraría al Maestro Yuigarde en algún lugar por aquí..." ella parlotó entre dientes congelados. "Pero debo haberme equivocado..."

Se apretó las gafas contra el borde de la nariz, pero no sirvió de nada: las lentes estaban cubiertas de nieve. Ella no podía ver nada.

E-Eso es extraño... pensó. Sé que mi intuición me estaba llevando aquí...

Capítulo IV: ¡Vamos Al Campamento De Verano!

◇Ciudad Houghtow—Colegio De Magia De Houghtow◇

Era de noche, y las paredes del Colegio de Magia de Houghtow se veían rojas a la luz del sol poniente. Los estudiantes de primaria ya se habían ido por el día, dejando la universidad para las clases de adultos. Pero hoy, mezclados entre los estudiantes adultos estaban los padres y tutores de los niños de primaria, que se dirigían hacia el dormitorio de la escuela.

Había un letrero en la puerta de la escuela que decía "Conferencia de padres y maestros" y otro en la entrada del dormitorio que decía "Sala de reuniones de conferencias de padres y maestros", así como flechas que guiaban a los tutores.

Entre la multitud de padres estaban Flio y Rys. "Ahora", dijo Rys, "¡debemos escuchar con toda nuestra atención!" Apretó los puños con fuerza, mentalizándose. Rys era una mujer hermosa con un rostro bien arreglado, un pecho generoso y una cintura esbelta. Los hombres a su alrededor, e incluso algunas de las mujeres, seguían robándole miradas. Pero Rys no pareció darse cuenta en absoluto. Solo tenía ojos para Flio.

"Sí, por supuesto", dijo Flio. "Solo ha pasado medio año desde que abrieron el departamento de grados inferiores de la Facultad de Magia, pero los maestros han estado haciendo todo lo posible por los niños. Han estado probando todo tipo de cosas para ver qué funciona. Deberíamos prestarles todo el apoyo que podamos".

"¡Exactamente, mi señor esposo! ¡Yo, Rys, haré todo lo posible para ser útil!" Rys asintió enfáticamente.

Rys generalmente andaba disfrazada de demihumana, pero en realidad, ella era un demonio lupino, temida incluso entre los demonios por su ferocidad y amor por el combate. La primera vez que conoció a Flio, trató de atacarlo solo para encontrarse completamente frustrada. Ella había estado tratando de matarlo; solo habría sido comprensible que él le quitara la vida a su vez. Pero en cambio, la dejó ir. Impresionada por su fuerza y amabilidad, eligió vivir junto a Flio como su esposa.

Los demonios lupinos tienen poderosos instintos para formar manadas. Como esposa del líder de una manada, Rys consideró que las palabras de su esposo eran absolutas. Y casi como si actuara siguiendo esos mismos

instintos de manada, Flio se convirtió en el jefe de una gran familia. Rys, en consecuencia, se comprometió a cuidar de todos los que Flio había acogido. Como la conferencia de hoy se refería a Garyl y Elinàsze, los hijos de Flio, el jefe de la manada y ella misma, estaba aún más entusiasmada que de costumbre.

Flio sonrió ante el comportamiento de su esposa. *Nunca imaginé que iría a una conferencia de padres y maestros en la escuela de mis propios hijos...*

Flio era originario de otro mundo. Había sido convocado a este mundo, directamente al castillo de Klyrode, como candidato a héroe.

Especialmente porque ni siquiera tuve una cita en mi mundo anterior... continuó reflexionando. *Aunque supongo que me estaba volviendo bastante amigo de Quinn de la Compañía Quinn. ¡Pero eso fue porque ambos éramos comerciantes! No diría que tuviéramos una relación sentimental ni nada...*

Rys agarró el brazo de su esposo. Flio miró para ver a su mujer envuelta en una siniestra aura de malicia, fijándolo con una mirada aguda.

"¿Q-Qué pasa, Rys?" preguntó.

"Mi señor esposo...", dijo Rys, apretando su brazo con más fuerza. "No estabas pensando en otra mujer, ¿verdad? Simplemente tuve la sensación... No alguien en la casa o en la tienda general... Alguna otra chica..."

Flio hizo una mueca incómoda. "Oh", dijo. "Sí. Estaba recordando a una chica que conocí en el trabajo, hace mucho tiempo... antes de conocerte."

"Ya veo..." dijo Rys. "Bueno, entonces eso no es un problema". Su aura siniestra se desvaneció y su habitual sonrisa brillante volvió a su rostro. "No voy a encontrar fallas en las relaciones que tenías antes de que tú y yo nos conociéramos. No estoy tan celoso de una mujer."

"¡Y-Ya veo!" dijo Flio. "Estoy aliviado de escucharlo. ¡Oh! ¡Parece que la conferencia comenzará pronto!"

Flio se apresuró a entrar en la sala de conferencias, con Rys aferrado a su brazo.

◇Colegio de Magia De Houghtow—Sala de Conferencias◇

"¡Ahem! ¡Buenas noches, padres y tutores! Gracias por encontrar tiempo en sus apretadas agendas para unirse a nosotros". El administrador Taclyde, que estaba a cargo de la reunión, se inclinó cortésmente ante el grupo reunido. Los otros profesores de grado inferior estaban alineados a su lado: el profesor de magia ofensiva Oryou y el profesor de magia defensiva Belano, que resultó ser uno de los compañeros de casa de Flio.

Rys, sin embargo, no quitaba los ojos de la maestra sentada junto a Taclyde.

"¿Qué pasa, Rys?" Flio susurró cuando se dio cuenta.

"Oh...", dijo ella. "Esa maestra de cabello azul sentada al lado de Belano... Siento que la he visto antes..." Ladeó la cabeza, desconcertada, mientras seguía mirando a la mujer de cabello azul.

El maestro, por otro lado, sabía con precisión quién era Rys. Había comenzado a sudar en el momento en que la vio en la habitación. *¿Q-Qué está haciendo Fenrys, el ex candidato Infernal, aquí?! P-Parece que todavía no ha visto a través de mi disfraz de demihumano, pero... esto podría ser malo...* Su lengua de serpiente entraba y salía de su boca con preocupación.

Su placa de identificación decía: "Nyt: Maestra de Magia de Ilusión".

Nyt estaba disfrazada de una serpiente demihumana, pero en realidad, una vez fue una de los Cuatro Infernales: esta era Yorminyt, la Princesa Serpiente. Yorminyt tenía poco amor por la disposición violenta y despótica de Yuigarde, y cuando él abandonó su trono y desapareció, ella se dio por vencida con el Ejército Oscuro y abandonó la Ciudadela Oscura. Llegó a la Ciudad Houghtow, donde encontró empleo como maestra en el Colegio de Magia.

Cuando Rys había usado el nombre "Fenrys" y Nyt había usado el nombre "Yorminyt", ambos habían servido en el Ejército Oscuro y, por supuesto, se habían visto muchas veces en la Ciudadela Oscura y sus alrededores. Pero debido a que la forma de Nyt estaba disfrazada por sus ilusiones, incluso los Rys de ojos agudos solo podían decir vagamente que la había visto en algún lugar antes.

Rys siguió mirando. Nyt hizo lo mejor que pudo para fingir que no se había dado cuenta, mirando fijamente a un lado. Y mientras continuaba su peculiar combate de entrenamiento, Taclýde abrió la boca para reanudar sus comentarios iniciales.

"¡Bien entonces!" él dijo. "¡Para conmemorar medio año de nuestro programa de grado inferior, hemos estado pensando en realizar un campamento de verano, tanto para los estudiantes como para sus padres! ¡Por supuesto, si esto sucede o no, depende de ti!"

Belano, que había estado sentado cerca de Taclýde, se levantó. Cogió su taburete y empezó a empujarlo hacia la pizarra. Luego, subiéndose al taburete y poniéndose de puntillas para llegar a la parte superior de la pizarra, escribió las palabras "Campamento de verano para padres y estudiantes". Belano era una mujer pequeña y necesitaba el taburete para llegar a la parte superior de la pizarra. Incluso entonces, tuvo que estirar el brazo tanto como pudo.

"¡Puedes hacerlo!" los padres vitorearon en silencio, animándola.

"¡Aguanta!"

Belano hizo una profunda reverencia, como agradeciendo a los padres su apoyo, y volvió a escribir en la pizarra.

"¡Ahora, la primera orden del día es decidir a dónde debemos ir!" dijo Taclýde. "Pensé que tal vez, ya que es la primera vez, deberíamos ir al cercano Monte Kino. ¡Podríamos subir a la cima y mantener el campamento en la cumbre! Pero ahora que hemos firmado un tratado de paz con el Ejército Oscuro, se me ocurrió que podríamos ir a muchos más lugares.

Mientras hablaba, Belano escribió en la pizarra: "Destinos potenciales: Castillo de Klyrode, Aguas termales de Kinosaki, Costa de Calgosi..."

Taclýde sonrió mientras Belano ampliaba la lista. "Los destinos aquí fueron de una encuesta que enviamos a los estudiantes el otro día. ¡Supongo que algunos de ellos son bastante infantiles! No hay forma de que podamos llegar a algunos de esos lugares y regresar en un solo día..." Llevó una semana entera llegar al castillo de Klyrode desde la ciudad de Houghtow, y la costa de Calgosi tomó casi dos meses para un viaje de ida. "Pero aun así, pasamos por todos los problemas de la encuesta, ¡y estos son los deseos de los niños! Pero quizás consideremos sus opiniones y

propongamos un destino más realista...” Taclyde miró alrededor de la habitación.

En todas partes, los padres y tutores comenzaron a expresar sus opiniones.

“Sé que no es muy realista, pero me gustaría ir a la playa...”

“Sí, si fuera posible, me gustaría mucho ir”.

"Estoy de acuerdo. ¡Suenan divertidos!"

Ciudad Houghtow se encuentra tierra adentro en el Reino Mágico de Klyrode. La costa más cercana era la costa de Calgosi, muy al sur. Pero tardarían dos meses en llegar a Calgosi en carruaje y tendrían que pasar por una región montañosa difícil.

La costa de Calgosi se consideraba parte del Reino Mágico, pero se gobernaba por separado. No era el tipo de viaje que una persona común podría hacer por capricho. Pero muchas personas que viven en Klyrode se aseguraron de visitar Calgosi al menos una vez en su vida. Por eso los padres, al igual que los niños, estaban tan emocionados ante la perspectiva de visitar la playa.

La expresión de Taclyde se ensombreció. Pensé que podría pasar algo así... Los niños aprendieron sobre la costa de Calgosi en sus lecciones de geografía y, antes de que me diera cuenta, era la respuesta número uno en la encuesta.

“Um...” se aventuró. “Err... Algunos de ustedes han mencionado la costa de Calgosi. Es cierto, era el destino más deseado entre los estudiantes... pero lo siento mucho, simplemente no es realista para un campamento de verano de un día”. Inclino la cabeza con gravedad.

“Lo sabía...”, dijo uno de los padres.

“Y aquí me ilusioné...”

Por toda la sala, la gente expresaba su decepción. Taclyde suspiró. “Bueno, así es como es. No podemos ir a la costa, ¡pero tal vez podríamos ir al lago Bilwan! Eso está cerca...”

"¿Disculpa?" Flio dijo, levantando su mano.

"¡Oh! Sí, ¿señor Flio?"

"Corríjame si me equivoco, pero todo lo que necesita es una forma de llevar a los estudiantes, sus tutores y los maestros a la costa de Calgosi rápidamente, ¿verdad?"

"¿Eh? Bueno... sí, pero... ¿Tienes algún tipo de plan?"

"Algo así..." Flio se puso de pie y extendió su mano hacia la puerta de la sala de conferencias. Apareció un círculo mágico. Brilló con luz mística y giró, luego se movió lentamente hacia la puerta de la habitación, donde desapareció. La puerta de la sala de conferencias brilló por un segundo. "Ya ves", dijo Flio, abriendo la puerta, "así podemos ir todos ahí mismo..."

Afuera de la puerta debería haber estado el Colegio de Magia de Houghtow. Pero en cambio, al otro lado, podían ver una playa de arena, olas rompiendo en la orilla.

"¿Q-Qué...?" Taclyde se quedó sin palabras.

"Conecté la puerta a la costa de Calgosi usando el hechizo Teletransportación", explicó Flio. "¿Qué opinas? Así podremos llegar sin problema. ¿Sería útil para tu campamento de verano?" Si los niños y sus tutores querían ir a la costa de Calgosi, Flio simplemente estaba feliz de ser útil.

No solo los guardianes, sino también Taclyde y el resto de la facultad miraban con los ojos muy abiertos por la puerta, todos sin palabras.

¡Nunca he oído hablar de un usuario mágico lo suficientemente bueno como para crear un Portal de teletransportación con un alcance tan largo, incluso en la Ciudadela Oscura! pensó Nyt, tragando. Un sudor frío le corría por la frente. Su lengua de serpiente entraba y salía en un ataque de hiperactividad.

"¡A-Ahem!" Taclyde se aclaró la garganta, volviendo a sus sentidos antes que el resto de la habitación. "¡B-Bueno, entonces! ¡Supongo que con la ayuda del señor Flio, podemos llegar a la costa de Calgosi después de todo! ¿Todos están a favor?"

Sus palabras parecieron romper la conmoción de todos. Todos los guardianes comenzaron a responder a la vez.

"¡Suena genial para mí!"

"¡Gracias, señor Flio!"

"¡Wow! ¡Ese señor Flio seguro que es un mago poderoso!"

La sala estalló en aplausos, graciosamente dirigidos al propio Flio.

"¡Oh!" dijo Flio, objetando. "Solo quería ayudar, eso es todo..."

"Ah, mi señor esposo..." dijo Rys, mirándolo soñadoramente mientras aplaudía junto con el resto de la sala. "Has hecho a todos tan felices. ¡Oh!" añadió, de repente murmurando para sí misma. "¡Pero si vamos a la playa, debo conseguir un traje de baño nuevo! Uno que mi señor esposo disfrutará..."

Algunos de los padres de los alrededores escucharon lo que ella dijo. Las fantasías comenzaron a correr a través de sus corazones.

¿R-Rys en traje de baño?

¡No puedo perderme eso!

¡Iré! ¡Incluso si tengo que faltar al trabajo!



Mientras la sala de conferencias resonaba con otra ronda de aplausos, Belianna miraba desde su asiento en la parte de atrás con los ojos muy abiertos. Belianna era miembro actual del Ejército Oscuro y candidata Infernal. Su media hermana Irystiel era mitad demonio y mitad humana, y actualmente estaba recibiendo una educación primaria en el Colegio de Magia de Houghtow disfrazada de demihumana. Ella estaba aquí con un disfraz similar para actuar como tutora de su hermana.

¡E-Ese humano Flio! pensó. Es condenadamente increíble lanzar un hechizo tan condenadamente poderoso como ese... Miró el portal que Flio había creado, murmurando con asombro cuando sus mejillas se pusieron ligeramente rojas. Se sintió emocionada de una manera que no podía entender. Fue irritante. P-Pero... ¡¿Por qué mirar a ese maldito hombre hace que mi pecho y mi cara se sientan tan malditamente calientes?! La única otra vez que recuerdo haberme sentido así fue cuando estaba mirando al Lobo de la Justicia...

No fue una sorpresa que Belianna se sintiera de esa manera. Durante un tiempo, en los días previos al tratado de paz entre el Ejército Oscuro y el Reino Mágico, cada vez que el Ejército Oscuro enviaba fuerzas para atacar, un hombre misterioso con una máscara de lobo azul los bloqueaba:

el Lobo de la Justicia. Ella misma lo había enfrentado en combate y no había podido darle ni un solo golpe. Ella había llegado a respetarlo por su fuerza abrumadora y, con el tiempo, esas emociones se transformaron en enamoramiento. Se había convertido en una devota y cariñosa fan del Lobo de la Justicia.

De hecho, el Lobo de la Justicia no era otro que el propio Flio, pero esa información solo la conocían unos pocos elegidos. Belianna, por desgracia, no estaba entre ellos.

Como fan un tanto obsesiva del Lobo de la Justicia, Belianna, por supuesto, estaba bastante familiarizada con su altura, peso y forma general del cuerpo. Debió haber reconocido inconscientemente que el físico de Flio lo convertía en la viva imagen del Lobo.

¡Maldición! ¡Cálmate! pensó, presionando una mano contra su pecho en un esfuerzo desesperado por controlar sus emociones. *¡Solo el Lobo de la Justicia es digno de mi amor!* Pero cada vez que Flio entraba en su campo de visión, su corazón comenzaba a latir de nuevo a pesar de sí misma, y no podía detenerlo. Todo lo que podía hacer era desviar la mirada.

◇Ciudad Houghtow—Colegio De Magia De Houghtow◇

El día después de la conferencia de padres y maestros, el Colegio de Magia de Houghtow estaba inusualmente lleno de entusiasmo.

Garyl estaba charlando con sus compañeros de clase antes del comienzo de las clases del día cuando Salina se le acercó corriendo con una gran sonrisa en el rostro. Estaba pulcramente vestida con una minifalda y medias, y prácticamente derribó a sus compañeros de clase cuando se acercó. "Lord Garyl, ¿has escuchado las noticias? ¡Parece que nuestro destino para el campamento de verano será la costa de Calgosi!"

"¡Sí!" dijo Garyl, devolviéndole la sonrisa. "¡Mi mamá y mi papá me dijeron ayer! ¡No puedo esperar para ir a la playa!"

Un proceso extraño sucedió en el cerebro de Salina cuando escuchó esas palabras. Las palabras de Garyl se transformaron progresivamente de "No puedo esperar para ir a la playa", a "No puedo esperar para ir a la playa contigo, Salina", y finalmente, "¡No puedo esperar para verte en un traje de baño, Salina!"

"¿Disculpa?!" Salina dijo, saltando en el aire y sonrojándose furiosamente por las palabras que imaginó que Garyl le decía. "Lord Garyl, ¿quieres verme en traje de baño?"

Garyl siguió sonriendo. "¡Apuesto a que todos se divertirán mucho!"

Salina, sin embargo, se acercó sigilosamente a él, sus ojos se tornaron en forma de corazón mientras acercaba su cara casi lo suficiente como para tocar la de él. "¡Como deseas!" ella dijo. "¡Tu amada Salina hará todo lo posible para cumplir con tus expectativas!"

La sonrisa de Garyl no se vio perturbada. Uno de sus compañeros de clase, Reptor, el hombre lagarto, miró desde un lado. Reptor vestía un atuendo algo llamativo estilizado para que pareciera un aventurero genial. "Garyl es algo más...", dijo, haciendo una mueca. "Hubiera huido hace mucho tiempo..."

"Y-Yo lloraría, creo..." dijo Leina Raina, una chica humana con un vestido azul, actualmente escondida tímidamente detrás de Reptor.

Mientras Salina estaba en medio de su intento bastante frenético de apelar a Garyl, una chica vestida con un vestido estilo lolita gótica negra se acercó dando golpecitos. Sostenía un gato negro de peluche en sus manos, que empujó en la cara de Salina.

"Creo que estás molestando a Sir Garyl...", dijo, usando al gato como representante. Hizo que su boca se moviera y proyectó su voz a través de ella como un ventrílocuo. "Quizá sea mejor que te detengas."

Salina frunció el ceño, agitada por la interferencia en su intento de cortejar al hombre de sus sueños. Miró directamente a la chica que sostenía al gato: Irystiel. "Discúlpame un momento, Irystiel", dijo. "Estás interrumpiendo mi preciosa cita con Lord Garyl."

Irystiel infló sus mejillas, interponiendo con determinación su gato de peluche entre ella y Salina. "¡Irystiel cree que estás molestando a Sir Garyl!" declaró el gato.

"¡Nnngh!" Salina se quejó.

"¡Grrr!" el gato espetó de vuelta.

"¡Oigan, llévense bien, ustedes dos!" dijo Garyl, sonriendo alegremente mientras palmeaba a las dos chicas en los hombros. "De todos modos, el maestro estará aquí pronto. Vamos a dejarlo aquí por hoy, ¿de acuerdo?"

"¡S-Sí, Lord Garyl!" Salina se tapó la boca con ambas manos y su furia hacia Irystiel pareció desvanecerse; le dedicó a Garyl una sonrisa perfectamente apropiada.

"Si usted lo dice, Sir Garyl, Irystiel intentará llevarse bien con ella también..." Irystiel se llevó el peluche a la cara. Ella inclinó la cabeza hacia el hombro que Garyl había tocado, sonrojándose levemente.

En ese momento se acercó otro niño: Sadjita, que conocía a Salina desde que ambos eran muy pequeños. "¡Hey Salina!" el demandó. "¡¿Qué pasa con todo este 'oooh, Lord Garyl y yo somos del mismo corazón y cuerpo, prometidos el uno al otro en una vida anterior' o lo que sea?! ¡Soy el que te prometieron, ¿recuerdas?!" Se golpeó el pulgar con gesto demostrativo. "¡Nuestros padres hicieron nuestro compromiso! ¡Tú y yo nos vamos a casar tan pronto como tengamos la edad suficiente! ¡Así que vamos! ¡Deja de pasar tiempo con Garyl y préstame atención!"

La ropa de Sadjita lo marcó inmediatamente como un hijo de la nobleza. También posó dramáticamente mientras hablaba. Y todavía...

"Espera...", dijo Sadjita. "¡¿Eh?!"

Hace un segundo, varios estudiantes, incluidos Salina e Irystiel, se habían reunido alrededor del escritorio de Garyl. Pero ahora todos estaban de vuelta en sus propias sillas, obedientemente frente a la pizarra. Y allí, al frente de la clase, estaba el profesor de magia ofensiva Oryou, aquí para comenzar sus lecciones. Había entrado en la clase mientras Sadjita estaba en medio de su discurso.

Todos los demás habían regresado a sus escritorios, pero Sadjita había estado demasiado ocupada posando para darse cuenta de que la maestra entraba en la sala.

"...Oh." Se congeló en la mitad de la pose junto al asiento de Garyl.

Una sonrisa siniestra cruzó el rostro de Oryou cuando sus ojos se encontraron con los de él. "Sadjita...", dijo ella. "¿Te importa explicar qué estás haciendo exactamente? ¡La clase está comenzando, así que ve a tu

asiento!" Oryou era del lejano oriente y hablaba con un acento que no se molestó en tratar de ocultar.

"¡A-Ah! ¡Lo siento!" Sadjita abandonó su pose y corrió de regreso a su asiento lo más rápido posible mientras las risitas ahogadas llenaban el salón de clases desde todas las direcciones.

Cuando Sadjita volvió a su asiento, Elinàsze, la representante de la clase, inició los trámites de inicio de clases, llamando la atención de la clase en voz alta. "¡Todos de pie!"

Los estudiantes se pusieron de pie como uno. Parecía otro día caótico de clases para la Clase A.

◇Colegio De Magia De Houghtow—Oficina Administrativa◇

La escuela estaba fuera por el día. Después de que terminaron las ceremonias de clausura del día, los estudiantes de los grados inferiores salieron de la escuela y Oryou y Taclyde se sentaron en la oficina administrativa.

"Señorita Oryou..." dijo Taclyde, mirando la pila de papeles que Oryou, el jefe de las clases de grado inferior, le había traído. "¿Qué debemos hacer?"

"¿Tal vez podríamos decidir sobre un número determinado de tutores para ayudar con la inspección preliminar y decidir por sorteo?"

"Es bastante fácil de decir, ¡pero hay docenas de solicitantes aquí! ¡Es como si todos los padres solteros enviaran una solicitud!" Taclyde estaba empezando a sudar mientras miraba la gran cantidad de ellos. "Tal vez podríamos discutir con el señor Flio si aumentar o no el número de participantes..."

Taclyde fue a salir de la habitación, pero Oryou lo persiguió. "Iré contigo, en ese caso. Estoy a cargo de los grados inferiores, después de todo."

"¿Oh? ¿Estás seguro de que esa es la única razón? Me parece recordar que te gusta hacerme hacer este tipo de trabajo."

"Simplemente deseo acompañarte, como profesor a cargo de los grados inferiores", respondió Oryou, acercándose a Taclyde. "Y tal vez, después, podamos disfrutar de una copa juntos".

"Todavía estoy esperando mi pago de este mes", dijo Taclde. "Estás pagando por los tuyos esta vez".

"¡Qué cruel es el mundo! ¡Deberías haber dicho que era tu regalo, incluso si fuera una mentira!"

"¡Bien, bien! Es mi trato, digo, mintiendo."

"¡Olvídate de esa última parte!"

Los dos se burlaron mientras salían de la escuela.

Belano los vio alejarse desde el pasillo con envidia en los ojos. *Desearía tener un hombre guapo sobre mí así...* pensó, sonrojándose e hinchando sus mejillas. Como solía ser el caso en momentos como este, la cara de Flio vino espontáneamente a su mente. Pero algo estaba mal.

¿E-Eh? El rostro de Flio en la mente de Belano parecía un poco más joven de lo habitual. *¿Eh? ¡¿Eh?! E-Es ese... ¡¿Minilio?!*

Una mirada de sorpresa pasó por el rostro de Belano cuando se dio cuenta. No era Flio, sino Minilio, el muñeco mágico que había hecho Flio, quien había aparecido en su mente en ese momento.

¡¿Huuuuuh?! ¡¿P-Por qué pensaría en la cara de Minilio de todas las personas en un momento como este?! Quiero decir, se parece a Lord Flio, excepto que es más joven... Y se parece a Lord Flio cuando usa su magia para parecer adulto... Y me ayuda a ponerme de pie cuando tropiezo conmigo mismo, y él siempre me cura con magia cuando me estreso y vomito...

Belano se agarró la cabeza confundida mientras sus mejillas se volvían más y más rojas.

◇Ciudad De Houghtow—Colegio De Magia De Houghtow◇

Unos días más tarde, la escuela estaba fuera de vacaciones. Un grupo de casi veinte estudiantes de grados inferiores y sus tutores se reunieron frente a las puertas de la escuela. Cada uno de ellos estaba aquí para ayudar con la inspección preliminar del campamento de verano que realizarían más tarde ese día.

Más temprano, cuando Oryou y Taclde se presentaron en la tienda general Fli-o'-Rys para consultar con él, Flio solo sonrió con su habitual sonrisa tranquila y dijo: "Está bien. Puedo teletransportar a todos los que quieran venir".

"Pero..." había protestado Taclde. "Casi todos los tutores enviaron una solicitud..."

"¿Tal vez deberíamos realizar el campamento de verano dos veces, para dos grupos diferentes?" O me lo propusiste. Al final, dividieron a los tutores y estudiantes en diez grupos por sorteo.

Taclde sonrió irónicamente mientras miraba a los guardianes reunidos. "Casi nadie quería ayudar cuando íbamos al monte Kino, pero en el momento en que cambiamos el destino a la costa de Calgosi es así. Bueno, normalmente, un carruaje tardaría casi medio año en hacer un viaje de ida y vuelta tan lejos. Supongo que entiendo cómo se sienten..."

Nyt, que estaba de pie junto a Taclde con un gran par de gafas de sol, se cruzó de brazos. "Hss..." dijo ella. "Entonces, los estudiantes en el Reino Mágico también hacen este tipo de cosas..." Como la maestra más nueva, ella estaba aquí ayudando a Taclde. "No me importa ayudar si me lo piden, pero..."

Nyt dirigió su mirada a un lugar entre la multitud, donde Flio, Rys, Garyl y Elinàsze estaban charlando alegremente. *¿P-Por qué debo estar en un grupo con Fenrys?* pensó. *Me disfracé de demihumano y encontré un trabajo... Si mi identidad fuera revelada ahora, podría perderlo todo... Se giró para mirar en una dirección diferente, pero detrás de sus gafas de sol, sus ojos estaban fijos en Rys.*

Mientras estaba absorta en sus preocupaciones, Zarmas se acercó a ella. Zarmas había sido su ayudante en el Ejército Oscuro. En ese entonces había usado el nombre de Helzarmas, pero lo acertó cuando consiguió un trabajo en el Colegio de Magia de Houghtow junto con Nyt.

"Lady Nyt", informó Zarmas. "Los preparativos están completos". Llevaba tres mochilas grandes en la espalda y sostenía cuatro bolsas demasiado llenas en cada mano. Y, sin embargo, a pesar de la carga absurda que llevaba, parecía completamente imperturbable. Zarmas parecía una dama delicada y elegante, pero la fuerza de sus brazos y piernas no tenía

paralelo entre los soldados de Nyt. Era de esperarse, ya que ella era una verdadera campeona. Aun así...

"¡O-Oye! ¡Mira a esa maestra!"

"¡Lleva tanto equipaje y se ve completamente bien!"

Los padres miraron y jadearon sorprendidos por el espectáculo.

"¿Algo los ha inquietado, Zarmas?" preguntó Nyt, mirando a la multitud.

"Seguramente es solo tu imaginación", dijo Zarmas, rotundamente.

"Ya veo..." Nyt asintió.

"Sin embargo, Lady Nyt", continuó Zarmas, "las escuelas en el Reino Mágico son bastante peculiares, ¿no? Un viaje a la playa para aumentar el compañerismo... No parece en absoluto el curso de acción más eficaz. En mi experiencia, la camaradería se fomenta mejor comiendo y bebiendo juntos... y armando un escándalo, por supuesto".

"Sí", dijo Nyt. "Estoy de acuerdo." Y sin embargo... pensó, un recuerdo amargo burbujeaba en su mente. Cuando Yuigarde acababa de convertirse en el Oscuro, había llevado a sus subordinados a un viaje a las aguas termales para generar camaradería. Pero Yuigarde había hecho una escena terrible y los había expulsado a todos, prohibiéndolos de por vida en los manantiales.

Estábamos disfrazados en ese momento, por supuesto, por lo que posiblemente no puedan hacerlo cumplir... pensó. Pero gracias a esa escena que hizo Yuigarde, nuestra camaradería estaba más baja que nunca... Sacudió la cabeza, tratando de deshacerse de los recuerdos desagradables. "Por cierto, Zarmas", dijo, girándose para mirar a su subordinado.

"¿Sí? ¿Qué sucede, señora Nyt?"

"Dijiste que la playa no sería eficaz, ¿no?"

"Dije eso. ¿Por qué?" Respondió Zarmas.

Nyt miró por encima del cuerpo de Zarmas. Llevaba una verdadera montaña de equipaje, pero en lugar de su camiseta deportiva habitual, llevaba un bikini debajo de una parka blanca. "Sin embargo, pareces estar en el espíritu de las cosas."

"Si me permite, Lady Nyt, tal vez haya escuchado el aforismo, 'cuando esté en Klyrode, haga lo que hacen los klyrodianos'. Por esa razón, he dejado de lado mis dudas personales. Sí, solo por esa razón."

"¿Y esa es la única razón?"

"Sí. No tengo ningún interés personal en la playa en absoluto". El rostro de Zarmas no se inmutó.

"Ya veo..." Nyt no pudo pensar en nada más que decir.



"Nyt y Zarmas parecen tan unidos como siempre", dijo Rys. Ella los miraba desde donde estaba junto a Flio, con una sonrisa en su rostro.

"Hablando de eso", dijo Flio, "esos dos son viejos amigos tuyos, ¿no?"

"Sí, éramos colegas en la Armada Os—quiero decir, en mi lugar de trabajo anterior". Aunque el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode ahora estaban nominalmente en paz, el intercambio cultural entre humanos y demihumanos por un lado y los demonios por el otro seguía siendo mínimo. Por eso Rys, Ghozal, Nyt y Zarmas se disfrazaron de demihumanos mientras vivían en el Reino Mágico y ocultaron sus verdaderas identidades como demonios.

"Tal vez deberías ir a presentarte", sugirió Flio.

"Ah...", reflexionó Rys. "Pero ella me ha estado robando miradas desde hace un tiempo. Creo que es posible que no quiera que nadie sepa que nos conocemos..."

Taclyde llegó corriendo, interrumpiendo su conversación. "Parece que todos están aquí, señor Flio", dijo. "¿Preparado para comenzar?"

"¡Oh!" dijo Flio. "Sí, un segundo. Usemos esa puerta de allí." Flio se acercó a la entrada de un almacén cercano. Los ojos de los estudiantes brillaron mientras miraban, susurrando entre ellos.

"¡Escuché que ese papá nos va a llevar a todos a la playa con un poco de magia loca!"

"¿Va a haber un ángel? ¡O tal vez flores!"

"¡No! ¡Apuesto a que habrá una gran explosión de luz que destrozará toda la tierra!"

Flio miró a los estudiantes chismosos. *Hmm... pensó, haciendo una mueca. ¿Qué hacer...? No quiero decepcionarlos...*

"Eh..." dijo Taclde. "Puedes hacerlo de la manera habitual".

"Gracias", dijo Flio, sonriendo. "Eso es un alivio." Caminó hasta el almacén y extendió su brazo, cantando un breve encantamiento. Un círculo mágico apareció y giró, desapareciendo en la entrada. "¡Muy bien, están conectados!" Flio abrió la puerta, revelando una costa que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Los estudiantes y guardianes murmuraron con entusiasmo.

"¡Whoa!" exclamó un niño. "¡Está conectado! ¡Así! Fue un poco aburrido, ¡pero fue realmente increíble!".

"¡Lo hizo en un segundo! ¡Como si fuera fácil! Sin embargo, fue un poco aburrido", dijo otro.

"¡Santo cielo! ¡Nunca había visto nada tan genial en mi vida! Incluso si fue un poco aburrido..." intervino un tercero.

¿Es sólo mi imaginación...? Flio se preguntó, haciendo una mueca cuando la multitud levantó los brazos en una gran ovación. Siento que todos siguen diciendo que mi hechizo fue aburrido...

El grupo fue a pasar por la puerta del almacén, que ahora conducía a la costa de Calgosi, muy al sur, pero cuando Flio miró dentro, sus ojos se abrieron en estado de shock. "¡¿Eh?!"

Al otro lado de la puerta, un hombre gigante con una larga barba blanca y cabello largo y blanco estaba enfrascado en un combate con un monstruo calamar gigante.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! Una descarga de fuego de cañón resonó desde los barcos piratas que rodeaban al gigante. Mientras tanto, un enorme rukh volaba por los cielos, acompañado de una mujer que parecía volar usando magia. Hicieron todo lo posible para derribar las balas de cañón del cielo, pero simplemente eran demasiadas. Algunos de ellos rompieron sus defensas y dieron golpes directos al gigante. Otros se desviaron de su curso, golpeando el camino que discurría a lo largo del acantilado y cayendo sobre los carruajes y carros que viajaban por él.

En ese momento, una chica de piel oscura se acercó corriendo a la puerta. "¿Eh? No solía haber una puerta aquí, ¿verdad?"

Flio sonrió cuando vio quién era. "¡Bueno, si no es Rolindeim, de la casa de Junia Van Biel!"

"¿S-Sí...?" dijo Rolindeim, sorprendido de escuchar su nombre pronunciado. Miró y sonrió cuando vio a Flio. "¡Espera! ¡Eres Lord Flio! ¿Cierto?" dijo ella, abordándolo cariñosamente.

Sin molestarse en quitarse a Rolindeim de sí mismo, Flio atravesó el portal a la costa de Calgosi. "No estoy seguro de qué está pasando exactamente", dijo. "Pero parece que esos barcos piratas están causando problemas con sus cañones. ¿Debería deshacerme de ellos?"

"S-Sí", dijo Rolindeim, colgando de los hombros de Flio. "Eso sería genial, ¿verdad? ¡Pero hay demasiados de ellos! ¡No hay forma!"

"No lo sé", dijo Flio. "Creo que puedo arreglármelas". Le dedicó a Rolindeim una de sus sonrisas tranquilas y levantó el brazo en dirección a los barcos piratas, justo cuando desataron otra andanada contra el gigante. Al segundo siguiente, las balas de cañón desaparecieron en el aire sin dejar rastro.

"¿E-Eh?" Los ojos de Rolindeim se abrieron como platos.

Un segundo después, los barcos piratas también se habían ido.

"¿Eh?" repitió Rolindeim. "¡¿E-Eh?!". Sus ojos ya estaban muy abiertos, pero se abrieron aún más.

Todo lo que quedó en la playa fue el gigante de pelo blanco y el calamar gigante, todavía trabados en combate. Pero un segundo después, el calamar pareció darse cuenta de que el fuego del cañón de apoyo se había ido. Entonces notó que los barcos piratas también habían desaparecido. Y después de eso, notó que estaba rodeada, con el rukh de un lado y la chica que usaba magia del otro. Sacó una bandera blanca de algún lugar y la agitó vigorosamente.

"Rendirse, ¿eh?" el gigante bramó, flexionando sus músculos. "¡Después de todo, no hay rival para el gran Polseidon, por lo que veo! ¡Gah ha ha!" El rukh voló en círculos alrededor de su cabeza.

"¡Deberías haberme contactado si los piratas hubieran regresado!" dijo Flio. "¡Podría haberlos ahuyentado por ti fácilmente!"

"¿Qué es eso, mocoso?" dijo Polseidon.

"¿Qué es eso, viejo?" dijo el aviar rukh Loplanz, todavía en su forma rukh.

La hechicera, mientras tanto, voló hacia Flio. "S-Señor Flio..." tartamudeó. "G-Gracias..." Esta era Junia Van Biel. Parecía que las habilidades de conversación seguían siendo un punto débil para ella.

Flio sonrió, tan afable como siempre. "Me alegro de que estés a salvo", dijo. "¿Quiénes eran esos piratas? Tengo la sensación de que era un grupo diferente al de los hombres de Eddsarch..."

"A-Ah. S-Sí... Eran... d-demonios... del Ejército O-Oscuro. No les gusta la idea de la paz con el R-Reino M-Mágico... A-Así que están... arrasando..."

Taclyde se cruzó de brazos y frunció el ceño ante la conversación que escuchó. "Demonios alborotados..." Suspiró. "Tal vez deberíamos replantearnos el viaje a la costa de Calgosi. La seguridad de los estudiantes tiene prioridad, después de todo..."

"Lady Nyt...", dijo Zarmas, dando un paso adelante. "¿Permiso para desplegar? Volveré en unos minutos." Sin siquiera esperar una respuesta, dejó su montón de equipaje en una duna de arena cercana y salió corriendo a toda velocidad, levantando arena a diestro y siniestro. En un segundo, ella se había ido. Y luego, unos minutos más tarde, estaba de regreso, cargando una gran pila de personas sobre sus hombros.

"Lamento la demora", dijo Zarmas. "Estos son los demonios que han estado arrasando la costa de Calgosi. Creo que los tengo todos". Ella los arrojó sin contemplaciones sobre la arena. La mayoría de ellos estaban bien atados con una cuerda, pero algunos estaban simplemente inconscientes.

Zarmas arrastró a uno de los demonios, un hombre musculoso que se parecía a su líder, por el cuello y lo sostuvo ante Flio y Junia. "Diles lo que me dijiste," dijo ella, su voz sin emoción.

El líder gorgoteó antes de responder. "Realmente lamento los problemas que causamos...", dijo. "Prometo cambiar mis costumbres y trabajar por el bien de la costa. ¡Por favor! ¡Perdóname!" Parecía que eso era todo lo que

podía manejar. Su flujo de aire restringido por los fuertes brazos de Zarmas, perdió el conocimiento.

Zarmas lo miró con frialdad. "Eso dice él", dijo ella. "Creo que descubrirás que he persuadido a los demonios que corrían desenfundados a lo largo de la costa. Serán buenos a partir de ahora." Se volvió para mirar a Tacllyde. "Administrador Tacllyde, he eliminado el obstáculo que se interponía en el camino de la realización de su campamento de verano. ¿Es esto satisfactorio?"

"¿Eh?" Tacllyde dijo, saliendo de su estupor aturdido. "B-Bueno... Supongo que, mientras los piratas se hayan ido, ¿todo estará bien? Sí..." Asintió con la cabeza muchas, muchas veces.

"Excelente", dijo Zarmas. "Entonces todo está bien".

Zarmas... pensó Nyt para sí misma, sonriendo mientras miraba la escena. Después de todo, querías jugar en el océano, ¿no es así...? Pero, ¿cómo venciste a tantos demonios tan rápido?

Flio, mientras tanto, miraba a Zarmas con una expresión de asombro. Utilicé la teletransportación para enviar a esos demonios bastante lejos de la costa... pensó. Ella los trajo a todos en ese tiempo... ¿y a pie? Zarmas debe estar en una forma increíble...

Los estudiantes parecían tener una mentalidad similar. Estaban temblando de miedo y susurrando entre ellos.

"Whoa... Zarmas es otra cosa..."

"¿Crees que ella nos hará eso?"

"¡N-No voy a averiguarlo! ¡Haré lo que diga la señorita Zarmas de ahora en adelante!"

"¡Yo también!"



Polseidon (de nuevo en su forma humana) y Junia llevaron a los demonios que Zarmas había reunido a la mazmorra debajo de la mansión Van Biel.

"¡Gah ha ha!" Polseidon se rio mientras cargaba un demonio inconsciente tras otro. "¡Voy a entrenarlos bien y correctamente para que sean súbditos leales de la condesa Van Biel!"

"G-Gracias, Polseidon..." dijo Junia.

"¡Por supuesto, condesa! ¡Déjame a mí!"

Junia dejó los asuntos de la prisión a Polseidon y vino a ofrecer algunas palabras a Flio. "S-Siento haberlo hecho esperar, Lord Flio. ¿P-Puedo preguntar... qué te trae a la costa de Calgosi h-hoy? P-Parece que has traído a mucha g-gente que no he... v-visto antes..."

Junia Van Biel sufría de una terrible ansiedad social. Gotas de sudor nervioso se formaban en su frente mientras observaba a los estudiantes y sus tutores pasear por la playa.

"Bueno, en realidad", dijo Flio, "estoy ayudando con un campamento de verano organizado por la escuela de mis hijos, el Colegio de Magia de Houghtow. Querían visitar la costa de Calgosi, si no es mucha imposición..."

Taclyde, que estaba de pie junto a Flio, se inclinó profundamente ante la condesa. "Lamento mucho aparecer tan repentinamente con una multitud tan grande de personas", dijo. "Mi nombre es Taclyde, administrador del Colegio de Magia de Houghtow. Los niños tenían muchas ganas de tener su campamento de verano aquí. ¿Espero que no te moleste?"

La vista de Taclyde, un extraño, inclinándose ante ella hizo que Junia se congelara por un momento. Pero ella respiró hondo, calmó sus nervios y lo enfrentó de frente. "E-Eso no es problema en absoluto", dijo. "Todos los que viven cerca de aquí usan la playa. Incluso la gente del centro de Klyrode viene de visita. Quiero que la mayor cantidad de gente posible disfrute de la playa..."

Junia le tendió la mano. En él había una hoja de papel, con las palabras "Permiso para usar la playa de la costa Calgosi" escritas en la parte superior. Sacó un bolígrafo de su bolsillo interior y firmó el formulario antes de entregárselo a Taclyde.

"M-Mi patrimonio cubrirá el alojamiento y la comida...", dijo. "N-Nosotros arreglaremos todo. G-Gratis, por supuesto..."

"¿Qué?" objetó Taclyde. "Eso no puede ser correcto..."

"O-Oh," dijo Junia. "N-No, e-es solo gratis esta vez. C-Cobraremos una tarifa el próximo año... P-Peró esperamos... Esperamos que sigas visitando d-durante mucho tiempo".

"¡Ah, claro!" dijo Taclyde. "¡Entonces así es como es!" Taclyde entregó la hoja de permiso y le ofreció la mano a Junia. Junia alargó la mano temerosa para sacudirla.

Junia Van Biel estaba comprometida y ansiosa por ayudar, y su reunión preliminar con Taclyde para el campamento de verano transcurrió sin más contratiempos.

◇La Costa De Calgosi—Media Hora Después◇

"No acepto esto... No acepto esto... No acepto esto..." Zarmas murmuró las mismas palabras para sí misma una y otra vez, como si estuviera lanzando una maldición.

Hacia un momento, había sacado una gran sombrilla de playa de la montaña de equipaje que había traído y la había plantado en la arena. "¡Es hora de comenzar con mi inspección de la playa!" declaró cuando Taclyde reapareció de repente.

"¡La reunión ha terminado!" él dijo. "¡Es hora de volver por el día!"

Zarmas se había visto obligado a guardar la sombrilla de playa y seguir al resto del grupo hasta el punto de encuentro, en estado de shock todo el tiempo.

Pero yo quería jugar en el océano... pensó. Estaba tan desanimada que ni siquiera le dijo nada a Nyt.

Mientras Flio conjuraba un portal de regreso a casa, miró a Zarmas, que se veía muy deprimido. "Señor Taclyde...", dijo. "Puedo hacer el portal cuando quiera, ya sabes. Podemos dejar que se diviertan primero".

"Oh, bueno, ya sabes..." dijo Taclyde, haciendo una mueca y rascándose la nuca. "Me encantaría hacer eso, pero se suponía que este viaje era solo para preparar las cosas para el campamento de verano. Y decidimos quién iba a participar por sorteo. Si se supiera que nos divertimos antes de irnos a casa, los padres y los estudiantes que no pudieron venir podrían quejarse..."

Las negociaciones habían ido tan bien que terminaron sin pasar casi nada de tiempo en la playa. Hubo algunas quejas, pero Zarmas obedeció al final

y regresó en silencio al Colegio de Magia de Houghtow. Eso pareció funcionar.

"No me voy a quejar con la señorita Zarmas... ¡Ella golpeó a todos esos piratas!"

"Nos iremos a casa tranquilamente..."

"¡Este no es el evento principal, después de todo!"

◇Un Acantilado Marino Cerca De La Costa De Calgosi◇

No mucho después de que Flio devolviera a todos al Colegio de Magia de Houghtow, en el acantilado marino cerca de donde Junia Van Biel había luchado contra los piratas demoníacos, tres figuras empapadas salieron de las olas.

"Hahh... Hahh... ¡¿Q-Qué diablos acaba de pasar...?!" El Rey de las Sombras se derrumbó en el acantilado, vestido con andrajos que alguna vez habían sido un atuendo lujoso. Estaba jadeando como si se hubiera empujado más allá de su límite nadando a través de las olas turbulentas.

A su lado, Kintsuno la Dorada y Gintsuno la Plateada, también vestidos con los andrajos de sus vestidos, se habían derrumbado sobre sus manos y rodillas, jadeando también. "¡¿T-Tú... nos estás preguntando...?!" ladró Kintsuno.

"E-Estábamos en camino a un gran momento en Calgosi...", dijo Gintsuno. "Disfrutando de un buen licor y una cena de lujo en nuestro carruaje... Cuando de repente hubo un ruido terrible... Y nuestro carruaje se desplomaba por el acantilado..."

Tal vez una explicación está en orden. No hace mucho, Junia Van Biel y los demonios piratas se habían enfrascado en una feroz batalla. Habían abierto fuego contra Palseidon en su forma gigante, y aunque Loplantz y Junia habían hecho todo lo posible para desviar las balas de cañón, algunas de ellas habían acertado. Pero algunos de ellos también habían fallado salvajemente, lloviendo sobre el camino que bordeaba el acantilado. Uno de ellos golpeó el carruaje del Rey de las Sombras y las hermanas zorro.

"Al menos escapamos con nuestras vidas...", dijo el Rey de las Sombras.
"¡Pero nuestras posesiones...!"

"Todo está en el fondo del mar..." se lamentó Kintsuno.

"¡Ahhh!" Gintsuno gritó. "¡Nuestras lujosas vacaciones, arruinadas!"

Los tres miraban sin decir palabra al océano, pero su carruaje y sus posesiones habían sido tragados por las olas. No había nada que ver.

◇La Costa De Calgosi—Más Tarde◇

Los estudiantes de grado inferior del Colegio de Magia de Houghtow regresaron a la Costa de Calgosi, junto con sus maestros y tutores.

"¡Bienvenido a la costa de Calgosi! Seremos sus anfitriones hoy, ¿verdad? Soy Rolindeim."

"¡Soy Polseidon!"

"¡Y yo soy Loplantz! ¡Nosotros tres te mostraremos el lugar!"

Los invitados del Colegio de Magia de Houghtow, casi trescientos en total, estaban alineados frente a estos tres. Escucharon mientras Rolindeim, Polseidon y Loplantz se turnaban para explicar las reglas.

En la línea de los guardianes, Rys se inclinó para susurrarle al oído a Flio. "¿Ve a la condesa Van Biel por algún lado, mi señor esposo?" ella preguntó. "Espero que no pase nada..."

"La condesa Van Biel está a cargo de gobernar toda la región de Calgosi", dijo Flio. "Algo podría haber surgido..."

"Sí, supongo que ese podría ser el caso..." Rys asintió, aparentemente convencido.

Pero en privado, Flio no estaba tan seguro. *No es solo que tenga demasiado miedo de ser vista por tantos extraños... ¿o sí?*

◇Mientras Tanto, En La Mansión Van Biel◇

En un dormitorio del segundo piso de la mansión Van Biel, Junia Van Biel estaba debajo de las sábanas, con la sábana sobre la cabeza y el cuerpo temblando furiosamente.

"Ohhh..." ella gimió. "¡N-N-N-N-No puedo! ¡Yo s-s-simplemente no puedo! No soporto la idea de c-c-cientos de e-extraños mirándome..."



Rolindeim, Polseidon y Loplantz llevaron a los invitados del Colegio de Magia de Houghtow a una parte de la playa que era buena para nadar para que pudieran disfrutar un poco de tiempo libre.

"¡Por fin, podemos nadar!" Salina vitoreó. Rápidamente se puso su traje de baño y salió a la colina arenosa, inspeccionando el área. Se había comprado un nuevo traje de baño blanco de una pieza con la espalda expuesta solo por hoy.

¡Voy a usar este traje de baño para seducir a mi amado Lord Garyl! pensó. *Oh, mi Lord Garyl... ¿Dónde podrías estar?*

Un niño se acercó detrás de ella mientras estaba perdida en sus pensamientos. "¿S-Señor Garyl?" Salina dijo, dándose la vuelta, con una gran sonrisa en su rostro.

Era Sadjita. "O-Oye, Salina..." dijo, sonriendo tímidamente. "E-Ese traje de baño te queda bien..."

"Oh. Tú no eres Lord Garyl. La sonrisa de Salina se desvaneció. Ella suspiró abatida y volvió a inspeccionar el área.

"¡O-Oye!" dijo Sadjita, parándose frente a Salina mientras se alejaba. "¡Elogié tu traje de baño! ¡¿No vas a agradecerme?!"

"Por favor, no me molestes", dijo Salina, manteniendo magistralmente a Sadjita fuera de su campo de visión. "Estoy ocupado buscando a Lord Garyl."

"Seguro que esos dos son cercanos...", dijo Reptor, sonriendo con complicidad mientras miraba a Salina y Sadjita.

"¿Lo son?" preguntó Leina Raina, inclinando la cabeza dudosa. "Para mí, parece que están peleando..."

Irystiel caminó detrás de Reptor y Leina, vistiendo un traje de baño negro con volantes y agarrando el peluche de gato negro que usaba como representante para hablar. "Irystiel cree que discuten tanto porque se gustan", dijo el gato.

"¡Oh! Ya veo..." dijo Reptor.

"Cuando lo pones de esa manera, supongo que tiene sentido..." estuvo de acuerdo Leina.

En ese momento, Garyl salió del vestuario. "¡Sí!" vitoreó, corriendo hacia el agua. "¡Natación! ¡Vamos!"

"¿Ah?! ¡S-Señor Garyl!" La sonrisa de Salina reapareció en el momento en que lo vio. Se escapó en una persecución, pero no fue la única.

"¡Es Garyl!"

"¡Garyl! ¡Ven a nadar conmigo!"

"¡Vamos a nadar juntos, Garyl!"

"¿Quieres conseguir algo de comer en uno de los puestos primero?"

Una gran multitud de chicas había terminado de cambiarse y comenzó a dar vueltas por la playa. Cuando vieron a Garyl, todos comenzaron a amontonarse a su alrededor.

"¡Oh, no!" gritó Salina. "S-Sabía que había otras chicas en mi clase que tenían sus ojos puestos en Lord Garyl, ¿pero tantas?!" La multitud le bloqueaba el camino, impidiéndole acercarse a Garyl. Ella pisoteó con irritación, pero no estaba dispuesta a rendirse. Despegó hacia Garyl una vez más, corriendo tan rápido como pudo. Entonces, Elinàsze apareció de repente, vistiendo un traje de baño de una pieza de color amarillo claro, y Salina casi choca con ella.

"¡Vamos, vamos, Garyl!" Elinàsze regañó a su hermano, suspirando exasperada. "¡Aún no has hecho tus ejercicios de calentamiento!"

Mientras hablaba, Irystiel, Reptor y Leina Raina se acercaron a ella. Esos tres (más Salina) eran amigos de clase de Garyl, pero también se llevaban bien con su hermana Elinàsze.

"¡Hagamos nuestros calentamientos juntos!" propuso Reptor.

"¡Por supuesto, Reptor!" dijo Elinàsze. "¡Estaría feliz!"

"¿P-Puedo unirme?" preguntó Leona.

"¡Claro que puedes! Somos amigos, ¿no?" dijo Elinàsze.

"A Irystiel también le gustaría hacer ejercicios de calentamiento contigo... si te parece bien..." dijo el gato de peluche de Irystiel.

"¡Por supuesto que puede, Gatito!" dijo Elinàsze, dirigiéndose directamente al gato.

Sonriendo, los cuatro se pararon en un círculo y comenzaron a cantar juntos mientras hacían sus ejercicios: "¡Uno, dos! ¡Uno dos!"

Mientras los niños estaban ocupados calentando, Flio y Rys, que habían terminado de usar el vestidor de adultos, se acercaron a ellos.

"Veo que estás haciendo tus ejercicios de calentamiento, Elinàsze", dijo Flio.

"¡Oh! ¡Hola papá! ¡Hola mamá!" Elinàsze dejó lo que estaba haciendo y corrió a saludar a sus padres.

"¿Nos unimos a ellos y hacemos algunos ejercicios de calentamiento nosotros mismos?" preguntó Flio, girándose hacia Rys.

Rys sonrió y asintió. "Me encantaría, mi señor esposo".

Los cuatro niños y dos adultos se pararon en un círculo, cantando juntos mientras se estiraban al compás. "¡Uno dos! ¡Uno dos!"

"¡Y uno, y dos!" Rys estaba cantando alegremente, poniendo todo su cuerpo en los ejercicios. Se inclinó hacia adelante, dejando al descubierto su escote, y sacudió su cuerpo, haciendo que su generoso pecho se tambaleara hipnóticamente. Los padres la miraron, pero Rys no pareció darse cuenta cuando pasó al siguiente ejercicio.

Realmente tuve suerte, ¿no es así...? Flio pensó, luchando por apartar los ojos del pecho de su esposa mientras hacía sus propios ejercicios.

Garyl se fue a nadar, dividiendo a la multitud en dos grupos: los niños, que lo siguieron hasta el océano, y los padres, que se quedaron atrás para mirar de nuevo a Rys.



Con sus ejercicios de calentamiento completos, Elinàsze, Irystiel y Leina Raina corrieron hacia un lugar en el acantilado que había sido excavado para usarlo como tobogán de agua. El agua de mar brotó de la parte superior, fluyendo por el tobogán de regreso al mar de abajo.

“¡¡Eeeeeee!!!” Los tres se deslizaron hacia abajo, chillando de alegría. El tobogán serpenteaba hacia la izquierda y la derecha, provocando un grito de júbilo cada vez. Y al final, los arrojó al océano con un fuerte chapoteo y un gran chorro de agua.

“¡Pwah! ¡Esto es divertido!” exclamó Elinàsze, con una gran sonrisa en su rostro cuando salió a la superficie.

“¡V-Vamos de nuevo! ¿Podemos?” Leina preguntó alegremente.

“A Irystiel también le gustaría ir otra vez”, dijo el peluche de Irystiel, sostenido contra su rostro, que había traído nadando con ella.

Riendo y sonriendo, las chicas regresaron al inicio. El tobogán de agua era popular: había una larga fila que conducía a la cima, supervisada por Rolindeim y Loplantz.

Se alinearon justo cuando Garyl, Reptor y Sadjita estaban usando el tobogán.

“¡Yahoooo!” gritó Garyl.

“¡Yaaaaahooooo!” exclamó Reptor.

“¡¿Yaaaaaaahhhh?!” gritó Sadjita.

Una multitud de estudiantes se apresuró a mirar, reuniéndose en lugares donde podían ver a Garyl deslizándose. Algunas de las chicas incluso intentaron nadar hasta el pie del tobogán para tratar de atrapar a Garyl mientras bajaba, pero Polseidon lo detuvo rápidamente.

“¡Oye, aléjate de ahí! ¡La gente va a salir volando de esa cosa! ¡Es peligroso!” Interpuso su cuerpo musculoso, impidiendo que las chicas se acercaran.

¡Chapoteo! ¡Chapoteo! ¡Chapoteo! ¡Chapoteo! Los tres niños llegaron al final de la cascada... pero había cuatro salpicaduras de agua.

“¿Hm?” dijo Polseidon, mirando por encima de sus hombros. “¿Hubo cuatro salpicaduras en este momento? Podría haber jurado que solo había tres niños en el tobogán...”

El rostro de Garyl emergió del agua, pero algo estaba mal: ¡Wyne estaba sobre sus hombros! “¡¡¡Pfah!!!” Ella escupió un sorbo de agua. “¡Eso fue divertido, Gare-Gare!”

“¿Q-Qué?! ¿Hermana mayor Wyne? ¿Qué estás haciendo aquí?!” Garyl parecía tan sorprendido como cualquiera. Después de todo, se suponía que Wyne había estado vigilando la casa.



◇Casa De Flio—Mientras Tanto◇

"¿Q-Qué he hecho?!" Tanya estaba de pie en la sala de estar de la casa de Flio, agarrándose la cabeza por el dolor.

Flio le había pedido a Tanya que se asegurara de que Wyne no intentara volar tras ellos. La costa de Calgosi estaba a una distancia considerable, pero Wyne volaba lo suficientemente rápido como para llegar a ella en poco tiempo, por lo que Flio sintió que era necesario tomar algunas precauciones.

Wyne estaba en la sala de estar comiendo un pastel entero cuando Tanya salió de la habitación por un segundo. Pero cuando regresó, Wyne se había ido sin dejar rastro. Tanya buscó en todos los rincones de la casa, pero no había señales de ella en ninguna parte.

"¿Qué he hecho...?" repitió ella. "¡Solo salí el tiempo suficiente para preparar una bestia mágica para cocinar! ¡Pensé que sería seguro! Lord Flio... ¡Te he fallado!"

◇De Vuelta En La Costa De Calgosi◇

Wyne sonrió, su cuerpo cubrió los hombros de Garyl.

"¡Creí sentir algo pesado en mi espalda a la mitad del tobogán!" Garyl se rio. "¡Así que fuiste tú, hermana!" Sonriendo, salió del agua, solo para que un sonido parecido a un grito brotara de la multitud. "¿Eh? ¿De qué trata eso?" Garyl ladeó la cabeza. Miró a su alrededor y notó que la gente miraba algo detrás de él con horror. Garyl miró por encima del hombro.

"¿Mm?" dijo Wyne, agarrando con fuerza el brazo de Garyl mientras corrían. Su cuerpo estaba total y absolutamente desnudo. "¿Qué pasa, Gare-Gare? ¡Vamos otra vez! ¡Otra vez!"

"¡H-Hermana mayor Wyne!" exclamó Garyl. "¿D-Dónde está tu ropa?!"

"¿Eh? ¿Qué? ¿Dónde están? Hmm..." Wyne se cruzó de brazos y pensó. "¡No tengo ni idea!"

"¿N-Ni idea...?"

"¡A quién le importa eso! ¡Vamos! ¡Deslizar! ¡Deslizar!" Todavía desnudo, Wyne corrió, sonriendo salvajemente.

"¡Espera! ¡H-Hermana mayor! ¡Deténgase!" gritó Garyl, haciendo todo lo posible por detener a su hermana.

"¿Eh?!" Elinàsze, que había estado esperando en la fila, corrió cuando vio lo que estaba pasando. "¿Hermana mayor Wyne?! ¿Y estás desnuda?!"

Loplanz escuchó la conmoción y fue a ver qué pasaba. "Que está pasando... ¡Espera! ¿W-Wyne?! ¿Eres tú?!" gritó, corriendo aún más rápido cuando vio quién era.

"¡Oye, Lo-Lo!" Wyne dijo, corriendo hacia él cuando notó que estaba allí. Eran conocidos, después de todo. "¡Mucho tiempo sin verlo!"

"¡Espera! Wyne! ¿P-P-Por qué estás desnudo?! ¡B-Bwahhh!" Su rostro se puso rojo brillante mientras la sangre brotaba de su nariz al ver a Wyne desnudo frente a él.

La llegada de Wyne había convertido el tobogán de agua en un caos.

◇La Costa De Calgosi—El Camino A La Playa◇

Era la hora del almuerzo y los visitantes del Colegio de Magia de Houghtow estaban reunidos a lo largo de un camino flanqueado por puestos de comida a ambos lados. Los estudiantes, tutores y el personal podían comer lo que quisieran gratis. Dondequiera que miraras, había largas filas formadas en su totalidad por personas de la escuela.

Flio, Rys, Wyne, Garyl y Elinàsze caminaban juntos en doble fila. "Wyne", Rys regañó a su hija mayor, "te dije que fueras una buena chica y que nos esperaras en la casa".

"¡Ah ha ha!" Wyne se rio, dando un gran mordisco a la gran porción de fideos que estaba comiendo. "Lo siento mamá. ¡Pero realmente quería ver a Gare-Gare y Eli-Eli!". Estaba mirando a todos entre bocado y bocado, feliz de estar con su familia.

"Oh, no puedo estar enojado contigo cuando sonríes así...", dijo Rys. "Pero prométeme que cumplirás tu palabra la próxima vez, ¿de acuerdo, Wyne?"

"Mmh", respondió Wyne, con las mejillas llenas de fideos. "Mm está bien".

Flio sonrió irónicamente. "Hablando de promesas, Wyne, sabes que se supone que no debes hablar con la boca llena".

Wyne asintió en respuesta, asegurándose cuidadosamente de no hablar. Su sonrisa era tan brillante como siempre.

Wyne realmente ama a su familia... pensó Flio, devolviéndole la sonrisa mientras la miraba a la cara.

"¡Realmente me sorprendiste, Wyne, apareciendo sobre mi espalda de repente así!" dijo Garyl, sonriendo mientras comía una gran brocheta de carne. "¡Y me sorprendió aún más cuando me di cuenta de que estabas desnudo!"

"¡Ah ha ha!" Wyne se rio, envolviendo su brazo alrededor del hombro de Garyl. "¡Parecía que te estabas divirtiendo mucho! ¡No pude evitarlo!"

"¡No es divertido, hermana mayor Wyne!" dijo Elinàsze, con el ceño fruncido por la ira mientras comía su pescado a la parrilla. "¡Y no debes tirar tu ropa así! ¡Tienes suerte de que quedaran atrapados en ese árbol para que pudiera conseguirlos con magia de vuelo! Si hubieran terminado en el océano, ¡quizás nunca los hubiéramos encontrado!"

"¡Ah ha ha!" Wyne se rio, envolviendo su otro brazo alrededor del hombro de Elinàsze. "Gracias por devolverme mi ropa. ¡Te amo, Eli-Eli!"

"¡H-Hermana!" Garyl protestó. "¡Voy a tirar mi comida!"

"¡Aha! ¡Yo también te amo, Gare-Gare! ¡Los amo a ambos!"

Garyl y Elinàsze hicieron una mueca cuando Wyne los arrastró. Eran la imagen misma de hermanos cercanos.

Flio y Rys miraban desde atrás, sonriendo. "Wyne realmente ama a su hermano y hermana, ¿no es así?" reflexionó Flio.

"Sí", dijo Rys. "Ella realmente lo hace".

La familia continuó por el camino, con sonrisas en los rostros de todos.

◇Colegio De Magia De Houghtow—Mientras Tanto◇

"¿Disculpe?" Los ojos de la Reina Doncella de Klyrode se abrieron de golpe cuando entró en la sala de reuniones del Colegio de Magia de Houghtow. Ella había venido aquí como parte de su inspección del reino, para visitar su división de grados inferiores recién inaugurada.

Frente a ella estaba Waona, quien enseñaba invocaciones para los estudiantes adultos de la universidad. Estaba sentada allí, frente a la reina, limpiándose el profuso sudor de la frente con un pañuelo.

"Lo siento mucho, Su Majestad...", dijo Waona. "Los estudiantes de grado inferior están ahora mismo en un viaje de campamento de una noche a la costa de Calgosi con sus tutores. Cuando supimos que vendrías, todo ya estaba escrito en piedra..."

"¡Oh, no, no necesitas disculparte!" dijo la Reina, poniendo una gran sonrisa falsa en su rostro y sacudiendo la cabeza. "¡No envié un mensaje con anticipación porque quería ver sus operaciones diarias sin interrupciones!"

Un viaje de campamento de una noche... pensó. Supongo que no tendré la oportunidad de ver a Garyl, incluso si tuviera que pasar por la casa de Lord Flio...

Garyl había salvado una vez a la Reina Doncella cuando fue atacada por un demonio. Dejó una impresión muy galante del joven en su mente. De hecho, se había vuelto bastante encaprichada. Garyl estaba creciendo rápidamente debido a la sangre demoníaca de su madre. Ya empezaba a parecer un joven apuesto.

Las brujas que traje conmigo tardarían una semana entera en crear un portal hasta la costa de Calgosi... pensó, decidida a no dejar que su decepción se mostrara en su rostro mientras continuaba su conversación con Waona.

◇Atardecer En La Costa De Calgosi◇

El sol se había puesto a la mitad del horizonte. Varias personas se habían reunido para mirar, incluido Nyt, que estaba sentado bajo una sombrilla escondida en un rincón de la playa.

"¡¡¡Aaaaaaaaaaaaaahhh!!!" De repente, Zarmas apareció sobre la cima de una colina arenosa, corriendo a una velocidad feroz.

Nyt suspiró, siguiendo a Zarmas con la mirada mientras corría. "No puedo creer que esta es la razón por la que quería tanto ir a la playa..."

Llevaban casi un día en Calgosi y Zarmas no había hecho nada más que correr por la playa. En su rostro había una mirada de alegría absoluta.

Aunque, ahora que lo pienso, siempre le ha gustado correr como una idiota, pensó Nyt, suspirando profundamente al recordar algunas de las payasadas de Zarmas de su tiempo en el Ejército Oscuro.

Zarmas no dejó de correr incluso cuando el sol desapareció de la vista.

◇La Costa De Calgosi—Una Posada, Después Del Anochecer◇

El horario del campamento de verano incluía una clase de magia, con la observación de los padres. Después de la cena, se reunieron en el salón principal de la posada, que había sido habilitado como salón de clases. Los guardianes se sentaron en la parte de atrás para tener la oportunidad de sentarse y ver cómo se les enseñaba a sus hijos. La lección de la Clase A fue magia defensiva, impartida en medio del salón.

Belano, el profesor de magia defensiva, se paró frente a la clase con una pizarra portátil. Los estudiantes estaban sentados en filas, pero todos estaban bastante cansados. Algunos de ellos habían comenzado a cabecear, mientras que otros ya estaban profundamente dormidos, con la cabeza enterrada en sus brazos. La cabeza de Garyl se tambaleaba de vez en cuando mientras la siempre seria Elinàsze seguía golpeándose las mejillas para no quedarse dormida.

La Ciudad Houghtow estaba casi en el mismo centro del continente. La mayoría de los estudiantes nacieron y se criaron allí. Para casi todos ellos, y también para sus tutores, era la primera vez que veían el océano. Había sido un día lleno de emoción, hasta la cena, cuando finalmente gastaron su energía. No estaban en condiciones de tomar clases.

No fueron solo los estudiantes tampoco. Muchos de los guardianes sentados en la parte de atrás habían comenzado a roncar en sus sillas. Flio, por su parte, miraba con atención. Pero Rys, sentado a su lado, estaba desplomado, profundamente dormido, con Wyne en su regazo. Ambos roncaban contentos.

Han estado corriendo todo el día, esos dos... pensó Flio, sonriendo con su habitual sonrisa tranquila. *Oh bien. ¡Supongo que también tendré que tener cuidado con ellos!*

◇La Mañana Siguiente◇

Una vez finalizada la lección, los alumnos y sus tutores pasaron la noche en las habitaciones que se habían preparado para cada familia. Al día siguiente, cuando se despertaron, fueron a pescar en un bote que Junia les había preparado. Después de eso, tenían tiempo libre hasta el almuerzo para hacer lo que quisieran.

Tacllyde parecía preocupado mientras observaba a los niños jugar en el mar. "La clase de observación después de la cena fue un completo fracaso...", se quejó. "¡La mayoría de los estudiantes se quedaron dormidos! ¡Difícilmente fue una clase en absoluto!" Se rascó la nariz mientras miraba sus notas. Pero frente a él, los estudiantes y sus tutores disfrutaban del mar con una sonrisa feliz en sus rostros.

"Aun así", admitió, "si nuestro objetivo era profundizar nuestra camaradería, supongo que lo logramos. Le diré al director que fue un éxito". Escribió una o dos notas más en el bloc de papel que tenía en las manos.

Después del almuerzo, Flio conjuró otro portal y todos regresaron a Ciudad Houghtow.

◇La Casa De Flio—Esa Noche◇

"El campamento de verano fue muy divertido, ¿no es así, mi señor esposo?" Rys sonrió mientras se sentaba frente al espejo de su tocador, cepillándose el cabello.

"¡Lo fue!" dijo Flio. "¡Garyl y Elinàsze lo disfrutaron mucho! Y Wyne también, ya que terminó viniendo.

"Ese Wyne...", dijo Rys, sonriendo con una mezcla de cariño y exasperación. "La forma en que Tanya se abalanzó sobre ella en el momento en que regresó..."

"Pobre niña", dijo Flio, sonriendo irónicamente. "Pero ella rompió una promesa, después de todo".

Rys terminó de peinarse y se acercó a Flio, se sentó en el borde de la cama y se acercó a su esposo. "¿Qué te pareció mi nuevo traje de baño?" preguntó, sonrojándose levemente, mirando a Flio con grandes ojos de cachorro.

Los ojos de cachorrito surtieron el efecto deseado. Flio envolvió sus brazos alrededor de Rys y la abrazó. "Te quedó genial", dijo. "Absolutamente increíble..."

"Gracias, mi señor esposo. Mi maravilloso e increíble amor..." Cerró los ojos. Flio se inclinó, besándola suavemente. Los dos se recostaron en la cama. Con un solo movimiento del dedo de Flio, las luces del dormitorio se apagaron, cubriéndolos en la oscuridad.

◇Mientras Tanto, En La Sala De Los Niños◇

Wyne, Elinàsze y Garyl compartían un dormitorio individual. Allí, en la litera inferior de la litera de tres capas, los tres estaban acurrucados juntos, profundamente dormidos.

Se suponía que la litera de arriba era para Elinàsze, la litera del medio para Garyl y la litera de abajo para Wyne, pero en cambio, los tres estaban profundamente dormidos juntos en la litera de Wyne.

"Zzz..." Wyne roncaba, comenzando a hablar en sueños. "Playa... Mucha diversión..."

Garyl y Elinàsze la abrazaron con más fuerza, reaccionando al ruido. Y siguieron durmiendo, sanos y salvos.

Capítulo V: Capricho Para La Ciudadela Oscura

◇Ciudad Houghtow—Casa De Flio◇

El campamento de verano había terminado. Durante un tiempo, los días transcurrieron sin incidentes. Y luego, un día, un cuervo terrible llegó volando desde la ciudad de Houghtow y aterrizó en el camino que conducía a la casa de Flio.

¡Gracias, buen señor Caw-lins! Eso es lo suficientemente cerca”, dijo un hombre encapuchado montado en la espalda del cuervo terrible. “¡La casa del señor Flio está fuera de las murallas de la ciudad, ya sabes! Él pone una barrera defensiva después del anochecer. ¡Es peligroso acercarse demasiado!” El hombre desmontó, seguido por una chica inexpresiva vestida a la moda gótica de lolita. "Ahora...", continuó, girándose para mirar en dirección a la casa de Flio. "Solo necesito pedirle al señor Flio que baje la barrera por mí".

De repente, el hombre encapuchado encontró una escoba empujada violentamente contra su rostro, empuñada por una mujer con uniforme de sirvienta de pie dentro de la barrera. "Esta es la residencia de Lord Flio", declaró, mirando a la pareja con ojos agudos e intenciones violentas. "¿Qué negocio tienes aquí en las primeras horas de la mañana? ¡Responde bien, o yo, Tanya, doncella de Lord Flio, seré tu oponente!"

"¡Oh! ¡Dios mío, qué gracia!" el hombre dijo. "¡No te preocupes! ¡No soy un intruso!"

"Eso dices", dijo Tanya. "Pero estás vestido para el sigilo, ¿no es así?"

"¡Por cierto! ¡Eso soy yo!" dijo el hombre, quitándose la capucha. "Señorita doncella, lamento mucho molestarla, ¡pero me temo que tengo un asunto muy urgente que discutir con el señor Flio! ¡Estoy feliz de esperar hasta que se despierte, si le das un mensaje para mí! Me llamo..."

◇Más Tarde, En El Salón de Flio◇

La casa de Flio estaba construida alrededor de una gran sala de estar en el primer piso, lo suficientemente grande como para que toda la familia la usara a la vez. Aparte de eso, estaban las adiciones que Flio había

construido, incluidas varias habitaciones para invitados y un salón para entretener a los visitantes. Ahí era donde estaba Flio ahora.

"No tenía idea de qué esperar cuando Tanya me llamó aquí", dijo Flio, sonriendo con su habitual sonrisa tranquila al Regente Oscuro Calsi'im, sentado frente a él. "¿A qué debo el placer tan temprano en la mañana, señor Calsi'im?"

La capucha de Calsi'im estaba bajada. A su izquierda y derecha estaban el cuervo terrible Buen Sir Caw-lins y la muñeca mágica Tia, ambos sentados en silencio. Sentados junto a Flio estaban Ghozal, el antiguo Oscuro, y Uliminas, que solía servir como su cómplice. Habían venido corriendo cuando escucharon quién estaba aquí.

Mientras Rys y Tanya colocaban tazas de té frente a todos, Calsi'im miró a Ghozal. "¡Primero, debo disculparme con el Oscuro retirado, Lord Gholl, por aceptar el puesto de Regente Oscuro sin visitarte primero! ¡Esa fue una terrible violación de la etiqueta de mi parte!" Hizo una profunda reverencia, pero Ghozal levantó la mano, indicándole a Calsi'im que no bajara la cabeza.

"Está bien", dijo. "Abdique el trono, ya sabes. No tienes que hacerme visitas de cortesía. Solo soy un empleado en una tienda general local". Ghozal se rio.

"¡Bueno, eso es un alivio!" dijo Calsi'im, su cráneo traqueteando mientras se reía junto con Ghozal. "¡Me alegro de no tener que estar en mi mejor comportamiento!"

Siguieron charlando durante algún tiempo, hasta que la conversación llegó a un punto muerto. Calsi'im se aclaró la garganta y se volvió para mirar directamente a Flio. "Ahora, lo que me trae aquí hoy, tan temprano en la mañana...", dijo. "¡Estoy terriblemente avergonzado de decirlo, pero necesito tu ayuda una vez más, Lord Flio!"

Calsi'im había venido aquí antes para pedirle a Flio la ayuda del Lobo de la Justicia para salvar al Ejército Oscuro. En ese momento, no sabía que el Lobo de la Justicia era el propio Flio, pero notó en sus informes que el Lobo de la Justicia y sus compañeros aparecían casi cada vez que atacaban un carro que transportaba mercancías de la tienda general Fli-o'-Rys. Basado en esos informes, supuso que Flio, el gerente de la tienda, debe tener algún medio para contactar al Lobo de la Justicia.

"Ya veo..." dijo Flio, su sonrisa despreocupada no se desvaneció en lo más mínimo. "¡Si hay algo que pueda hacer, estaré encantado de ayudar!"

Calsi'im terminó su taza de té y suspiró. "¡El Ejército Oscuro ha sido expulsado de la Ciudadela Oscura!" él dijo. "¡Y por mucho que me duela, no sé cómo recuperarlo!"

"¿Qué?!" Los ojos de Flio, Ghozal y Uliminas se abrieron de golpe.

"¿E- Expulsado de la Ciudadela Oscura?" preguntó Flio.

"Hrm..." dijo Ghozal. "¿Qué pasó?"

"¿De qué están hablando Meow?" dijo Uliminas.

Tia, que había estado sentada junto a Calsi'im, se levantó de su asiento. "Permítame explicarle los detalles", dijo. "Soy la muñeca mágica Tia, la sirvienta del Oscuro sentado Calsi'im". Calsi'im la interrumpió, llevándola a un lado. "¿Qué pasa, Calsi'im?" ella preguntó.

"¡Yo no soy el Oscuro, Tia! ¡Soy el Regente Oscuro! ¡Ten cuidado de no confundirlos!"

"Estás dirigiendo todo el ejército por tu cuenta", dijo Tia. "No creo que a nadie le importe".

"¡Para nada! ¡Sería bastante impropio! Debes usar mi título correcto..."

"Muy bien..." Tia estuvo de acuerdo, a regañadientes. "Si es tu voluntad, Calsi'im". Se volvió hacia Flio y continuó. "Después de subyugar a los rebeldes, el Ejército Oscuro firmó un tratado de paz con el Reino Mágico de Klyrode. El tratado también trajo paz a los demonios que viven en nuestro territorio, pero muchos no ven con buenos ojos la perspectiva de un tratado con los reinos humanos y demihumanos. Muchos de nuestros vasallos han dejado de pagar tributo. A partir de ahora, nuestro cofre de guerra está en una situación desesperada".

Uliminas estaba lo suficientemente aturdido como para hacer un escupitajo. "¡Bleh!" dijo, limpiándose el té de la cara. "¡E-Espera un maullido! Manejé el maullido cuando Ghozal era el Oscuro Meow. ¡Recibimos tributos regulares todo el tiempo! ¡Debería haber suficiente ahorrado hasta las últimas décadas!"

"Ah, por desgracia", dijo Tia, entrecerrando los ojos. "Muchos demonios dejaron de pagar tributo durante el reinado de Yuigarde, el Oscuro anterior,

debido a sus formas tiránicas y de mano dura. Además, malgastó nuestros recursos en su infructuosa expedición contra los rebeldes. Nuestra situación financiera ya era bastante grave". Una vez más, Calsi'im la apartó a un lado. "¿Sí? ¿Qué pasa, Calsi'im?"

"¡Tía!" reprendió Calsi'im, acercando su cráneo a su oído para susurrar. "¡Lord Yuigarde es el Oscuro actual, no el anterior! ¡Y no olvides dirigirte a él como Lord Yuigarde, por favor!"

"Él es el rey idiota cuyos fracasos son los culpables de nuestra situación actual", respondió Tia. "No veo la necesidad de dirigirme a él como Señor".

"¡No, no! ¡Es muy importante usar el título apropiado del Oscuro!"

"Muy bien...", dijo Tia, incluso con más renuencia que la última vez. Sus hombros temblaban de ira reprimida mientras asentía. "Si insistes, Calsi'im..." Se volvió hacia Flio. "Y ahora Calsi'im es el Regente Oscuro, pero nos queda muy poco dinero y casi ningún ingreso".

Ghozal suspiró profundamente. "Bueno, no puedo decir que estoy demasiado sorprendido. Todos los Oscuros de la historia, incluido yo mismo, usaron fuerza pura para subyugar a los demonios que gobernaban. Puedes llamarte el Regente Oscuro o el Oscuro si quieres... pero con un demonio más débil como tú a cargo, no se sentirán inclinados a hacer lo que dices.

"Sí... La sociedad de Demoniaca se basa en el principio de 'el poder hace el bien'..." Uliminas suspiró, asintiendo con la cabeza. "¡Pero todavía no puedo creer que gastaron todo ese dinero en tan poco tiempo! ¿Qué estaba pensando Phufun...?"

"Phufun parece inteligente a primera vista, con sus lentes y todo", dijo Ghozal. "Pero ella sigue su instinto en las decisiones importantes. Y su instinto tiene un terrible sentido del juicio".

"No te equivocas meow..." dijo Uliminas, asintiendo de nuevo. "Supongo que así es como terminó con un maullido como Yuigarde..."

◇La Costa De Calgosi—Mientras Tanto◇

"¡Achoo!" Phufun estornudó. "¡Ah! ¡¿De dónde vino eso?!" Desconcertada, sacó un pañuelo y se limpió los mocos de la nariz. "Estoy completamente

recuperado del resfriado que tuve al visitar el norte... Me pregunto si alguien estaba hablando de mí".

Guardó el pañuelo y se subió las gafas contra la protuberancia de la nariz. "¡Seguramente, debe ser el Maestro Yuigarde! ¡Puedo sentirlo! ¡El Maestro Yuigarde debe estar cerca! ¡Ah, mi Maestro! ¡Hoy, por fin, es el día en que te encuentro!"

Apretando los puños con determinación, Phufun voló hacia la playa, mirando a su alrededor en todas direcciones.

◇De Vuelta En El Salón De Flio◇

"Hablamos con Zanzíbar, el ex líder rebelde", explicó Tia. "Nos ofreció sus propios recursos para usarlos en el Ejército Oscuro. ¡Pero alguien ya ha robado el tesoro de sus villas! Belianna y yo estamos trabajando actualmente para perseguir a los sospechosos, pero las arcas del Ejército Oscuro todavía están casi vacías. Y entonces, un hombre apareció ante nosotros..."

◇La Memoria De Tia: El Salón Del Trono De La Ciudadela Oscura, Unos Días Antes◇

"Entonces, ¿eres el comerciante humano que quiere hacer negocios en el territorio del Ejército Oscuro?" Calsi'im se sentó sobre un mantel extendido ante el trono. Tia le había dicho una y otra vez que debería sentarse en el trono cuando llegaran los visitantes, como mínimo, pero él se negó a escuchar.

El hombre que tenía delante iba acompañado de dos mujeres, que parecían ser sus sirvientas. Hizo una profunda reverencia, las mujeres bajaron la cabeza detrás de él. "Regente Oscuro Calsi'im", dijo. "Mi más humilde agradecimiento por permitirme estar en su presencia. Es un gran honor."

"¡En absoluto, en absoluto!" dijo Calsi'im, haciendo a un lado las formalidades con su honesta humildad. "¡No soy nadie importante!"

"Somos comerciantes, luchando por ganarnos la vida en el Reino Mágico de Klyrode", dijo el hombre. "Pero escuché que firmaste un tratado de paz

con el Reino Mágico. Con su permiso, me gustaría abrir un negocio en su lado de la frontera”.

"Hm..." reflexionó Calsi'im. "Un comerciante, ¿eh? ¿Qué es exactamente lo que tienes en mente?"

"Con su permiso," dijo el hombre. "Un amigo mío me dijo que las tierras cercanas a la Ciudadela Oscura son ricas en gemas mágicas. Rogaría su licencia real para excavarlos para la venta."

Calsi'im ladeó la cabeza. "Hm... Es cierto que hay venas de gemas mágicas en todos los valles cerca de la Ciudadela Oscura. Pero las gemas allí tienen tantas impurezas que apenas valen... ¡¿Mnhfff?!"

Tia tapó con una mano la boca huesuda de Calsi'im. "¡Calsi'im!" Ella susurró. "¡Estas personas están aquí porque no saben que las gemas son impuras! Sería ventajoso para nosotros fingir ignorancia sobre el asunto."

"Mgghf..." susurró Calsi'im. "¡P-Pero tía! ¡Eso sería una mentira! ¡Mfffff...!"

"Necesitamos dinero más que nada en este momento", dijo Tia. "Incluso un poco ayudaría. Por favor, no lo menciones..."

"Mhmhfff..." Calsi'im asintió, rindiéndose. "Está bien. Si tú lo dices, Tia, estaré de acuerdo."

Tia se volvió hacia el hombre. "¡Ahem!" ella dijo. "Me disculpo por la interrupción. Por favor continua."

"M-Muy bien", dijo el hombre. "Nuestro plan es enviar las gemas mágicas de regreso al Reino Mágico de Klyrode para su procesamiento y luego vender los productos terminados. Con mucho gusto ofreceré la mitad de mis ganancias como tributo a la Ciudadela Oscura".

"¡¿La mitad de tus ganancias?!" Calsi'im y Tia exclamaron a la vez. Los dos habían estado planeando pedir un décimo, pero el trato del hombre fue mejor de lo que podrían haber imaginado.

Tia se inclinó para susurrar de nuevo con Calsi'im. "¡C-Calsi'im!" ella dijo. "Esa es una oferta muy atractiva..."

"Lo es..." susurró Calsi'im. "Pero este hombre tiene demasiada lengua plateada para mi gusto..."

"Estoy de acuerdo..." dijo Tia. "Estaba pensando lo mismo. Pero..."

"Si es real, sería de gran ayuda para nuestras finanzas...", estuvo de acuerdo Calsi'im.

Al ver a Calsi'im y su secuaz susurrar, el hombre chasqueó los dedos. A su señal, las dos mujeres que lo acompañaban sacaron un par de grandes cofres del tesoro y se los presentaron a Calsi'im. "Estoy preparado para ofrecerle esto como depósito, siempre que podamos llegar a un acuerdo rápidamente".

Calsi'im y Tia abrieron los ojos de par en par en estado de shock. Los cofres estaban repletos de lingotes de oro.

"¡T-Tía!" dijo Calsi'im. "¡Podríamos resolver nuestros problemas de dinero con eso!"

"¡Sí!" dijo Tía. "¡Sí, podríamos!"

Calsi'im y Tia se abrazaron con fuerza, rompiendo en un baile espontáneo.

"Entonces", dijo el hombre, sonriendo mientras sostenía un pedazo de papel en el que se había escrito un contrato. "¿Puedo molestarte por tu firma?"

Tia leyó el contrato una y otra vez. "Está escrito muy claramente", dijo. Tal como dijo. Incluso menciona el dinero que pagó por adelantado. Nada en él parece sospechoso..."

"¡Bien entonces!" dijo Calsi'im, poniendo su firma en el contrato. "¡Si Tia lo dice, entonces debe ser así!"

◇Ciudad Houghtow—Salón De Flio◇

"Y este es ese contrato", dijo Tia, sacando un papeleo de su bolsillo. "Hay dos copias, y esta es nuestra. ¡Es culpa de este contrato que tuviéramos que abandonar la Ciudadela Oscura!" chilló, mordiéndose furiosamente el dobladillo de su propia falda.

Flio tomó el contrato y lo miró. "No veo nada malo en ello...", dijo, inclinando la cabeza. Era exactamente como Tia lo había descrito en su relato.

"Hmm..." dijo Uliminas. "Todo parece estar en orden para mí también..."

El documento tenía las dos disposiciones siguientes: una otorgaba a la compañía del hombre derechos mineros dentro del territorio del Ejército

Oscuro y la otra prometía el cincuenta por ciento de las ganancias de las ventas de las gemas mágicas como tributo a la Ciudadela Oscura. Eran exactamente los términos que le habían dado a Tia. Aparte de eso, todo lo que había era la firma del hombre y el sello de sangre, y la firma de Calsi'im y la astilla de hueso que estaba usando como sello en lugar de sangre, sellada con cera.

"Yo también lo pensé", dijo Tia. "Pero..." Volteó el contrato, mostrándoles el reverso.

"¿Eh...?" Confundidos, Flio y Uliminas miraron hacia donde Tia señalaba una línea de letras diminutas, demasiado pequeñas para ser leídas.

Flio amplió las letras con magia para que todos pudieran leerlas. "Con la firma de este contrato, la Ciudadela Oscura pasará a ser propiedad del Conglomerado de las Sombras".

◇Ciudadela Oscura—Salón Del Trono◇

Un hombre se sentó en el trono: el comerciante que había aparecido ante Tia y el Regente Oscuro Calsi'im el día anterior. Pero la mirada en su rostro ahora no se parecía en nada a la de un comerciante; lucía una sonrisa maliciosa propia de un verdadero malhechor.

"¡Bwa ha ha ha ha!" se rio. "¡Pensar que yo, un humano, sería el primero en sentarme tanto en el trono del Reino Mágico de Klyrode como en el trono del Oscuro!" Porque este hombre, en verdad... ¡era el Rey de las Sombras!

Una vez, había reinado como rey del Reino Mágico de Klyrode. Pero cuando su hija, que entonces era la Primera Princesa, descubrió que había estado usando su posición para llevar a cabo sus empresas criminales a expensas del país, fue expulsado del trono y enviado al exilio. Posteriormente, se ganó la lealtad de las hermanas zorros demoníacas Kintsuno la Dorada y Gintsuno la Plata, y continuó con sus negocios del inframundo con su ayuda.

El Rey de las Sombras sonrió mientras se sentaba en el trono. Flanqueándolo a su derecha e izquierda estaban los mencionados Kintsuno y Gintsuno.

"El Rey de las Sombras lo ha vuelto a hacer", se maravilló Kintsuno. "¡Pensar que casi te mato cuando perdiste todo nuestro dinero en la costa de Calgosi!"

"¡Sí, de hecho!" ladró Gintsuno. "Supongo que dejarte vivir fue la decisión correcta después de todo".

"¡Bwa ha ha!" el Rey de las Sombras se rio de nuevo. "¡Nunca encontrarás a un hombre tan competente como yo, incluso si buscas en todo el mundo! ¡Mirad! ¡Obtuve legalmente la Ciudadela Oscura usando nada más que un contrato y un cofre de oro!"

El Rey de las Sombras y las hermanas zorro demonio habían ido a la costa de Calgosi con la intención de disfrutar de unas divertidas vacaciones. Pero fueron alcanzados por una bala de cañón perdida de la batalla con los piratas demoníacos y perdieron todo lo que tenían. Vivo, pero sin nada a su nombre, el trío escuchó que el Ejército Oscuro había estado lidiando con sus propios problemas de dinero y tramaron un plan astuto.

"Pero me cuesta creer que el Ejército Oscuro retroceda con solo una hoja de papel...", dijo Kintsuno.

"No seas tonto", dijo el Rey de las Sombras. "¡Este no es un contrato ordinario! Este es un objeto mágico de otro mundo que obtuve a través de mis contactos secretos cuando aún era rey de Klyrode: ¡un contrato de juramento de sangre!" Una sonrisa siniestra se extendió por su rostro.

"Escuché historias sobre esos..." dijo Kintsuno. "¡No me di cuenta de que realmente existían!"

"¡Cuéntame sobre eso!" Gintsuno estuvo de acuerdo. "No tenía idea de que fueran reales, y mucho menos que el Rey de las Sombras se había estado aferrando a uno". Las hermanas zorro sonrieron lascivamente mientras se acercaban al Rey de las Sombras desde ambos lados.

"Pero usaste una identidad falsa en ese contrato, ¿no es así?" preguntó Kintsuno. "¿La magia seguiría siendo efectiva?"

"¡Seguramente!" dijo el Rey de las Sombras, acariciando orgullosamente su barba. "¡No es la firma lo que importa, sino el sello de sangre! O la astilla de hueso, en el caso de ese esqueleto, ya que no tiene sangre. Eso es lo que determina la validez de las firmas en el contrato. ¡Puedo usar el nombre que me plazca!"

"¡Ya veo!" ladró Gintsuno. "¡No es de extrañar que su plan haya salido tan bien, con su conocimiento y experiencia!" Envolvió sus brazos alrededor de los hombros del Rey de las Sombras.

"Entonces, ¿supongo que procederemos con el plan?" preguntó Kintsuno.

"Eso lo haremos", dijo el Rey de las Sombras. "¡Vamos a subastar la Ciudadela Oscura! La oferta más alta puede ser su amo si así lo desean. ¡Bwa ha ha ha ha! ¡Imagina todos los demonios a los que les encantaría sentarse en este trono! ¡Vaya, si la Ciudadela Oscura fuera suya, el título de El Oscuro podría no ser un sueño tan lejano! Imagina qué tipo de precio podría obtener la Ciudadela Oscura en sí misma..."

"¡Y una vez que el dinero sea nuestro, nos largamos de aquí!" terminó Gintsuno.

"¡Exactamente! ¡Y usamos el dinero para expandir aún más las operaciones del Conglomerado de la Sombra! ¡Los tres seguiremos haciéndonos más y más ricos!"

"¡Oh, mi Rey de las Sombras!" ladró Kintsuno.

"¡Te seguiremos hasta los confines del mundo!" declaró Gintsuno.

Atrapado entre las dos hermanas, el Rey de las Sombras reía, reía y reía.

◇Ciudad Houghtow—Salón De Flio◇

"Este es un contrato de juramento de sangre..." dijo Ghozal, ladeando la cabeza con sorpresa mientras miraba el contrato en su mano. "Escuché leyendas sobre estas cosas, pero no tenía idea de que existieran en este mundo..."

"¿Meow es un contrato de juramento de sangre?" preguntó Uliminas, con una expresión dudosa en su rostro. Uliminas había sido uno de los miembros más informados del Ejército Oscuro durante los días de Ghozal, pero incluso ella nunca había oído hablar de tal cosa.

"Hrm..." dijo Ghozal. "El Contrato del Juramento de Sangre es un objeto mágico de otro mundo: el Plano Celestial. Cualquier contrato escrito en uno de estos será ejecutado por una diosa llamada Ejecutora del Contrato. Se llama "Juramento de sangre" porque necesitas usar un sello de tu propia

sangre para activarlo. O un poco de hueso en el caso de Calsi'im, dado que no tiene sangre.

De repente, Calsi'im inclinó su cuerpo huesudo hacia adelante. "¡Muy amable!" él dijo. "Tenía la esperanza de pedirle al señor Flio que investigara este asunto del Contrato del Juramento de Sangre por mí. ¡Pensé que un gran hombre y amigo del Lobo de la Justicia como él podría tener algo de experiencia con objetos mágicos de otros mundos, o podría presentarme a alguien que lo haría! ¡Pero parece que me he ganado el premio gordo!". Flio y Ghozal intercambiaron una mirada mientras Calsi'im asentía para sí mismo. "Dígame, señor Ghozal", continuó. "Todo lo que sé es que cualquiera que rompa los términos del contrato enfrentará una retribución divina a manos de los dioses del Plano Celestial, pero ¿qué significa eso, precisamente? ¿Sabes cuál sería realmente la retribución?"

"Hrm...", reflexionó Ghozal. "Por lo que he oído, el Ejecutor del Contrato aparecerá y arrojará tu alma al Purgatorio".

"Oh, ¿eso es todo?"

Ghozal frunció el ceño. "¿'Eso es todo'?! ¡Estamos hablando del Purgatorio aquí! ¡Tu alma sería purificada a través de un tormento inimaginable por toda la eternidad, para nunca volver a renacer!"

Pero Calsi'im parecía perfectamente alegre. "¡Pishposh!" dijo, su mandíbula castañeteando con la risa. "¡Entonces podría haber resuelto el asunto simplemente a costa de mi única alma! ¡Si hubiera sabido eso, nunca le habría dicho a mi ejército que se retirara!" Se volvió hacia Tia. "¡Ven, Tia! ¡Reunamos a todo el ejército y recuperemos la Ciudadela Oscura! ¡Con mucho gusto dejaré que mi alma sea arrojada al Purgatorio!"

Calsi'im se puso en pie de un salto, pero Tia lo agarró del brazo y lo obligó a volver a sentarse en la silla, con expresión resuelta. "¡No lo permitiré! ¡Si me ordenaras ir al Purgatorio, te obedecería con gusto! ¡Pero no permitiré que hables de caer allí tú mismo! ¡Nunca!"

"¡V-Vamos, Tia!" protestó Calsi'im. "Sabes que solo soy un viejo esqueleto. Me iré tarde o temprano pase lo que pase. ¿Cuál es el daño, si este problema nuestro se puede resolver a costa del alma de un anciano...?"

"¡No lo permitiré!"

"P-Pero..."

"¡Yo! ¡No! ¡Lo! ¡Permitiré! ¡Eso!" Tia se aferró con fuerza al brazo de Calsi'im y se negó a soltarlo.

Flio miró fijamente al dúo mientras discutían. *Tia es una muñeca mágica como Minilio... pensó. ¡No tenía idea de que fueran capaces de expresar tanta emoción!*

"¡No lo haré!" Tia insistió, tirando con más fuerza del brazo de Calsi'im. "¡Nunca obedeceré tal orden, pase lo que pase!" Pero justo entonces... ¡pop! El brazo de Calsi'im salió limpio de su sitio.

"¡Gaaah!" gritó. "¡M-Mi brazo! ¡Mi brazoooooooo!"

"¿C-Calsi'im?!" exclamó Tía. "¡Oh, no! ¡Me olvidé de mí misma!" Hizo todo lo posible para devolver el brazo de Calsi'im a su lugar correcto, pero ella también estaba empezando a entrar en pánico. En su prisa, metió el brazo de Calsi'im directamente a través de la cuenca del ojo.



Flio se apresuró a aclarar la situación. "Um...", dijo mientras colocaba el brazo de Calsi'im en su hombro. "Creo que podría tener una idea..."

◇Más Tarde, En El Salón Del Trono De La Ciudadela Oscura◇

El Rey de las Sombras se sentó en el trono del Oscuro. A ambos lados, las hermanas zorro demoníaca esperaban atentas. Ante él estaba el Regente Oscuro Calsi'im, acompañado por Tia.

"¡Si no es el Regente Oscuro Calsi'im!" dijo el Rey de las Sombras, sin ocultar más su personalidad. Se recostó en el trono, abriendo las piernas en una demostración de arrogancia y ocio mientras miraba el esqueleto que tenía delante. "¿Qué negocio tienes con el Rey de las Sombras?"

Tia dio un paso adelante, su expresión fría como el hielo. "¿Cómo te atreves a hablarle así al Regente Oscuro?!" exigió. "¡Imperdonable!" Intentó acercarse al Rey de las Sombras, pero Kintsuno y Gintsuno se colocaron frente a ella, bloqueando su camino.

Tia chasqueó la lengua y volvió al lado de Calsi'im, pero su expresión fría no abandonó su rostro. "No soporto ver tanta inmundicia ensuciando la Ciudadela Oscura..."

"Lo sé, Tia", dijo Calsi'im. "Pero puedes dejarme el resto a mí". Le dio a Tia una palmada tranquilizadora en el hombro antes de volverse hacia el Rey de las Sombras. "¡Pues bien, señor Rey de las Sombras! ¡Pareces estar de buen humor!"

"¿Oh?" dijo el Rey de las Sombras. "No me digas que viniste hasta aquí por una llamada social. Estoy bastante ocupado, ¿sabes? Si solo estás aquí para intercambiar cortesías, me temo que nuestro negocio ha terminado. Anda, apúrate a casa." Hizo un gesto con la mano para ahuyentar a Calsi'im.

Pero Calsi'im solo se rio, su mandíbula traqueteaba. "¡Vamos, vamos! ¡No hay necesidad de eso! Mi negocio terminará en un momento."

"¿Negocio?" El Rey de las Sombras se rio, provocando una carcajada de los zorros demoníacos, escondiendo sus bocas detrás de sus manos abiertas. "¡Pero no tengo nada que hacer contigo! ¡Ahora, vete!"

"¿Ningún negocio conmigo?" dijo Calsi'im. "¿Es esa una actitud para tomar con el cosignatario de su contrato muy importante?" Hizo una seña a un hombre que había estado esperando detrás de él, quien se acercó a su lado. Quienquiera que fuera el hombre, llevaba una máscara blanca decorada con el símbolo de una pala.

"Este hombre que has traído contigo..." observó el Rey de las Sombras. "Parece ser humano, pero ¿por qué está enmascarado?"

"¡Mi amigo aquí es un poquito tímido, eso es todo!" dijo Calsi'im. "Ya lo buscaste en busca de armas, ¿no? ¡No veo ninguna razón por la que no se le deba permitir usar una máscara!"

El Rey de las Sombras se burló. "Eres consciente, ¿no es así, de que la sala del trono está bajo el efecto de un campo antimagia? No habrá amigos convocados o ataques con magia."

El hombre, Flio, dio otro paso adelante. Al principio, había planeado usar su máscara de lobo azul y acompañar a Calsi'im como el Lobo de la Justicia, pero se le ocurrió que el Rey de las Sombras podría no estar dispuesto a concederle una audiencia si Calsi'im tenía al Lobo de la Justicia entre ellos. su fiesta. Entonces, en cambio, tomó una de las máscaras genéricas que la tienda general Fli-o'-Rys vendía para usar en disfraces y cosas por el estilo.

"Señor Rey de las Sombras", dijo Flio. "¿Tengo entendido que usted es parte de un Contrato de Juramento de Sangre, junto con mi socio, el Señor Calsi'im?"

"Sí, bastante", respondió el Rey de las Sombras. "Todo está en orden. Revisó el contenido y aplicó su sello de sangre. Aunque, en el caso de este esqueleto, tuvo que usar una astilla de hueso en su lugar."

"Sí, eso me han dicho. Y luego, según los términos del contrato, ¿desalojó al señor Calsi'im y al resto del Ejército Oscuro de la Ciudadela Oscura?"

"'Desalojo' es una palabra fea". El Rey de las Sombras señaló la parte posterior del contrato, atrayendo la atención de todos hacia la línea de texto minúsculo. "¡Mira! Está escrito aquí mismo en el contrato que firmó: 'Con la firma de este contrato, la Ciudadela Oscura se convertirá en propiedad del Conglomerado de las Sombras'. ¡Aunque supongo que las letras son demasiado pequeñas para leerlas sin algún tipo de aumento!"

Las hermanas zorro demonio se rieron del truco del Rey de las Sombras, pero Flio las ignoró. Se tocó la máscara con el dedo. "Sí, también soy consciente de eso", dijo. "Sin embargo, hay algo que me pregunto si sabes sobre los mecanismos de un contrato de juramento de sangre".

"¿Los mecanismos?" El Rey de las Sombras frunció el ceño.

"Sí, los mecanismos. El señor Calsi'im me contó sobre el contrato del juramento de sangre, así que decidí investigar un poco por mi cuenta. Es un objeto mágico que une a sus firmantes a un contrato absoluto, impuesto por una diosa del Plano Celestial".

"¿Oh?" Dijo el Rey de las Sombras, su tono algo más respetuoso. "Así que sabes un par de cosas al respecto..." Frunció el ceño, desconcertado, mirando la máscara de Flio. *La única referencia al Contrato del Juramento de Sangre en todo el Reino Mágico se encuentra en un grimorio en los archivos reales, ¡al que solo pueden acceder unos pocos miembros de la familia real! ¿Quién es este hombre...?*

"¿Sabe, señor Rey de las Sombras, que hay excepciones a esta regla?" preguntó Flio.

"¿Excepciones?"

"Sí. Incluso si ambas partes llegan a un acuerdo mutuo y marcan el contrato con su sello de sangre, si el contrato en sí contiene algún tipo de truco destinado a evitar que una de las partes entienda lo que está firmando, el Ejecutor del Contrato tiene la autoridad para declararlo nulo."

"Hmph. Tú también sabes sobre eso, ¿verdad...?" Se quejó. "Pues bien, mi misterioso amigo enmascarado. ¿Vas a convocar al ejecutor del contrato por nosotros? ¡Necesitarías lanzar el hechizo Juicio, y eso es Magia Celestial! ¿O quieres decirme que hay alguien en este mundo nuestro capaz de ejercer la magia de los dioses?" El Rey de las Sombras sonrió, confiado en su victoria.

"Bueno", dijo Flio, "puedo lanzarlo de inmediato, si no es ningún problema".

"¿Qué? D-De todas las ridiculeces..." El Rey de las Sombras refunfuñó y chasqueó la lengua. Pero entonces notó algo. Calsi'im, Tia, sus propios subordinados que acechaban en los bordes de la sala del trono, y las propias hermanas zorro demonio a su izquierda y derecha estaban mirando algo por encima de su cabeza.

"¿H-Hay algo encima de mí?!" Miró hacia arriba.

Había una mujer flotando en el aire, vestida con una capa andrajosa. Su cuerpo era el de una joven doncella, pero su cabeza no era más que una calavera. Sostenía una guadaña en sus brazos, casi diez veces más grande que su cuerpo. "No tengáis miedo", dijo, hablando en sus mentes. "Soy el Ejecutor del Contrato. El hechizo Juicio ha sido lanzado. Estoy aquí para verlo hecho".

El Rey de las Sombras estalló en un sudor frío. "¡N-No puede ser!" dijo en un falsete estridente. "¿Alguien lanzó Magia Celestial?! ¡Pero nadie hizo un encantamiento! ¡N-Nadie puede lanzar Magia Celestial sin un encantamiento!"

Flio lo miró desde detrás de su máscara. Él había sido el que lanzó el hechizo. No hace mucho tiempo, cuando estaba tratando las heridas de Tanya, Flio accidentalmente se había enseñado a sí mismo Magia Celestial. Había sido una simple cuestión de buscar en sus hechizos alguno relacionado con el Contrato del Juramento de Sangre.

Lo lancé sin un encantamiento porque pensé que sería menos conspicuo... pensó. ¡Pero supongo que la mayoría de la gente necesita un encantamiento para lanzar Magia Celestial! Tendré más cuidado la próxima vez para no sobresalir.

De hecho, entre todos los humanos, demihumanos, demonios y todos los demás que vivían en el mundo de Klyrode, solo había dos individuos capaces de usar Magia Celestial. Flio era uno de ellos.

El Ejecutor del Contrato que flotaba sobre la cabeza del Rey de las Sombras agitó su guadaña, y las dos copias del contrato entre Calsi'im y el Rey de las Sombras flotaron en el aire ante ella.

"¡E-E-Espera un momento!" dijo el Rey de las Sombras, poniendo su mejor sonrisa y su afecto más humilde. "¡M-Me doy cuenta de que esa parte es un poco difícil de leer, pero me aseguré de que lo entendiera! Le aseguro que ciertamente no estaba tratando de engañar al señor Calsi'im..."

Kintsuno y Gintsuno corrieron cerca de él.

"¡S-Sí!" ladró Kintsuno. "¡No fue a propósito!"

"¡Él entendió los términos!" Gintsuno aulló. "¡El contrato es válido!"

Los dos sonrieron tan amablemente como pudieron, pero sus voces eran inconfundiblemente agudas.

El ejecutor del contrato revisó los contratos. Luego dirigió su mirada hacia el Rey de las Sombras y las hermanas zorro demonio y levantó la guadaña sobre su cabeza. Ella pronunció una sola palabra. "Culpable." Y bajó la guadaña. Los contratos, que habían estado flotando en el aire, se hicieron pedazos. Los restos llovieron sobre la cabeza del Rey de las Sombras.

"N-No puede ser..." dijo el Rey de las Sombras.

"El contrato del juramento de sangre..." continuó Kintsuno.

"... ¡Se fue!" terminó Gintsuno

Los tres se quedaron mirando, estupefactos.

"¡Bueno, qué tal eso!" dijo Calsi'im. "¡Parece que ese contrato tuyo ya no existe! ¡Supongo que será mejor que salgan de la Ciudadela Oscura!"

El Rey de las Sombras suspiró y se volvió para mirar a Calsi'im. "¡No tienes la fuerza para echarme!" él dijo. "¡Solo hay tres de ustedes, y tengo dos mil mercenarios de élite y las hermanas zorro demonio de mi lado! ¡Te haremos prisionero por la fuerza!"

Pero mientras hablaba, el Rey de las Sombras notó algo más. Sus subordinados, que habían estado manteniendo un perímetro alrededor de la sala del trono, yacían inconscientes en el suelo. Ni uno solo estaba de pie. Miró dos veces y vio que un gran lobo blanco había entrado de alguna manera en la sala del trono.

"¡¿C-Cómo llegó este lobo aquí?!" demandó, rechinando los dientes mientras se ponía de pie y corría hacia la parte trasera de la sala del trono. "¡No puedes usar magia de teletransportación en la sala del trono de la Ciudadela Oscura! ¡¿Qué hiciste?!"

En ese momento, sonó el graznido de un cuervo. "¡Caw—!"

"¡¿Ngh?!" El Rey de las Sombras se giró para ver a un cuervo terrible aterrizar junto a Calsi'im y Tia. "¡¿Ese cuervo llevó al lobo aquí?! Esa es una forma de evitar el campo de la antimagia, supongo. ¡Y está usando ataques físicos para eludir la restricción de la magia ofensiva! ¡Malditos sean! murmuró enojado, escondiéndose. "¡Kintsuno! ¡Gintsuno!" les ladró

a sus subordinados. "¿Qué estás haciendo?! ¡Es solo un lobo! ¡Únete a eso!"

Pero las hermanas zorro demonio no parecían ansiosas por seguir sus órdenes.

"G-Gintsuno..." Kintsuno le susurró a su hermana. "¿No crees que el lobo es un demonio lupino, por casualidad...?"

"M-Me había estado preguntando lo mismo, K-Kintsuno..." dijo Gintsuno.

"Me pregunto... ¿Es ese el mismo lupino que ha estado corriendo jugando a ser la deidad guardiana de los envíos de suministros del Reino Mágico? Esto podría ser un poco más de lo que podemos manejar..."

"Si ella es ese lupino, ¿eso significa que ese hombre es...?" Gintsuno se apagó, su cuerpo temblando de miedo.

Una mirada de sorpresa apareció en el rostro del Rey de las Sombras. Señaló con un dedo tembloroso al Flio enmascarado. "¡T-Tú!" él dijo. "¿Eres... el lobo de la justicia?"

Durante la guerra, el Lobo de la Justicia y sus compañeros habían combatido tras ataque en las líneas de suministro del Reino Mágico. No había un demonio vivo que no hubiera oído hablar de él. Eso debería haberlo convertido en una figura de odio entre los demonios, pero los demonios eran gente que respetaba el poder. Muchos de ellos lo vieron más como un objeto de envidia por su fuerza. Era de conocimiento común que el Lobo de la Justicia siempre luchaba con un gran lobo blanco a su lado, como el Rey de las Sombras y las hermanas zorro demonio sin duda sabían.

Flio, sin embargo, ladeó la cabeza con inocente perplejidad. *¿Eh...? él pensó. ¡Usé una máscara diferente esta vez para que no me reconocieran! ¿Cómo lo descubrieron?*

"E-En ese caso", gritó Kintsuno, "¡deberíamos salir de aquí!" Se transformó de su seductora figura femenina en un zorro demonio dorado.

"¡Huir!" Gintsuno estuvo de acuerdo, convirtiéndose en un zorro plateado no muy diferente a su hermana. Cogió al Rey de las Sombras, que todavía estaba escondido en la parte trasera de la sala del trono, por la nuca.

"¡Adiós!" Los zorros aullaron y escaparon por un pasadizo secreto detrás del trono.

Pero Rys, el lupino que acariciaba cariñosamente a Flio, no hizo ningún movimiento para perseguirlos. De hecho, Calsi'im, Tia y el cuervo terrible simplemente se quedaron allí mientras los zorros huían.

"¡Oh!" Flio, que se había distraído preguntándose qué había delatado su disfraz, de repente recordó dónde estaba y se volvió para dirigirse a Calsi'im. "Supongo que eso es todo lo que necesitas de nosotros, ¿entonces?"

"¡Sí, gracias, señor Flio!" dijo Calsi'im. "¡Fuiste de gran ayuda! ¡Gracias a ti, pudimos recuperar la Ciudadela Oscura sin ningún daño!" Calsi'im soltó otra de sus carcajadas. "¡Pueden encargarse de las cosas desde aquí!" Observó el pasaje secreto a través del cual el Rey de las Sombras y las hermanas zorro se habían desvanecido.

◇Más Tarde, En Un Bosque Detrás De La Ciudadela Oscura◇

A primera vista, este rincón del bosque parecía completamente anodino, solo otro matorral cubierto de maleza. Pero entonces, Kintsuno y Gintsuno saltaron, todavía en sus formas de zorro demonio.

"P-Parece que nos escapamos..." dijo Kintsuno. Gintsuno no pudo responder, ya que llevaba al Rey de las Sombras en la boca, pero asintió con ferviente acuerdo.

"¡La lupina debe haberse agotado al derrotar a los mercenarios en la sala del trono!" dijo el Rey de las Sombras, sonriendo aliviado por su casi escape. "¡Aha! ¡Pensé que eran un montón de inútiles, pero supongo que al final fueron útiles!"

De repente, Kintsuno se detuvo abruptamente. "¡¿Sip?!"

Gintsuno patinó hasta detenerse a su lado.

"¡Cuidado!" fanfarroneó el Rey de las Sombras. "¡¿Q-Qué fue eso?! ¡Casi me ahogas!" De hecho, la fuerza del gran zorro que se detuvo abruptamente había hecho que su cuello quedara bastante atrapado en el cuello de su camisa.

En ese momento, varias figuras habían saltado de la maleza. "¡Ah!" dijo el Rey de las Sombras. "Los mercenarios a los que ordené que esperaran en caso de emergencia, ¿verdad? Me alegra ver que te acordaste de tu... ¿Eh?" Las palabras murieron en su boca. Estos no eran sus refuerzos, de hecho. Eran los miembros del Ejército Oscuro que había expulsado de la Ciudadela Oscura, junto con Calsi'im.

"Lord Calsi'im tenía razón", dijo uno de ellos.

"¡Así que trataron de escapar por aquí después de todo!"

El Rey de las Sombras y las hermanas zorro demonio fueron superadas en número cinco o seis a uno.

"¡N-Ngh!" exclamó el Rey de las Sombras. "¿¿Qué pasó con mis mercenarios?! Estoy seguro de que les ordené que esperaran aquí..."

"Oh, ¿ellos?" dijo un hombre, saliendo frente al Rey de las Sombras. "Se han ido hace mucho, me temo".

Cuando vieron quién era, los ojos del Rey de las Sombras y las hermanas zorro demonio se abrieron con sorpresa. El Rey de las Sombras puso una sonrisa amistosa en su rostro mientras se dirigía al recién llegado por su nombre. "¡B-Bueno! ¡Qué sorpresa encontrarlo aquí, señor Zanzíbar...!"

¡Sí! ¡El que estaba frente a ellos no era otro que el ex líder rebelde Zanzíbar! Detrás de él, aparentemente vigilando al prisionero, estaba Belianna.

"¡H-Hemos estado muy preocupados por ti!" continuó el Rey de las Sombras. "¡Escuchamos un rumor de que el Ejército Oscuro te tomó cautivo después de que nos separamos en el desierto!"

"¡S-Sí!" dijo Kintsuno, poniendo su propia sonrisa amistosa. "Probamos todo tipo de trucos, buscando formas de sacarte..."

Gintsuno todavía tenía al Rey de las Sombras en la boca y no podía hablar, así que solo asintió con la cabeza.

"No me digas", dijo Zanzíbar, lanzando una mirada fulminante a sus interlocutores. "Estabas buscando maneras de sacarme, ¿verdad? Entonces quieres decir que no estabas ocupado robando mi tesoro escondido."

"¡Por supuesto!" Dijo el Rey de las Sombras, frunciendo el ceño con estrés. "P-Para eso estaban aquí los mercenarios..." El Rey de las Sombras y las hermanas zorro demoníaca una vez exigieron una suma considerable para albergar al ejército de Zanzíbar. Peor aún, fueron ellos quienes saquearon las villas de Zanzíbar de sus tesoros. Zanzíbar era la última persona que cualquiera de ellos quería ver.

"Deben haber tenido un momento difícil", dijo Zanzíbar, tronándose los nudillos mientras avanzaba. Un aura de malicia brotó detrás de él, temblando de furia. "Tenían una prisa terrible por escapar una vez que me vieron. Aunque, gracias a la señorita Belianna, pudimos atraparlos. Los devolveré, por supuesto. Después de todo, ya han confesado todo."

Belianna se paró al lado de Zanzíbar, levantando su guadaña sobre su hombro. "Ustedes tres son una gran cantidad de problemas", dijo, manifestándose su propia aura de malicia. "¡El anciano y yo hemos estado buscándote por todas partes! ¡Tenía que perderme el maldito campamento de verano de mi hermana! Tengo muchas ganas de desahogar un poco de mi maldita frustración..."

"¡V-V-Vamos espere un momento, señor Zanzíbar!" dijo el Rey de las Sombras. "¡Y usted, jovencita! ¡Está completamente equivocado! ¡No te he robado una sola moneda! ¡Esto es calumnia!" Gesticuló furiosamente desde su posición colgante.

"Ya veo..." dijo Zanzíbar. "¿Y estás preparado para firmarlo?"

"¿F-Firmar?"

"Sí", confirmó Zanzíbar. "¿Quizás firmes este contrato por mí, si eres tan amable?"

El Rey de las Sombras se resistió. "¡E-Este es un contrato de juramento de sangre! ¡¿C-Cómo hiciste...?!"

El contrato constaba de una sola oración. "El Rey de las Sombras no utilizará ni la falsedad ni el engaño en sus tratos con el señor Zanzíbar".

"Lo recibí de un benefactor mío", dijo Zanzíbar. "De todos modos, si lo que dices es cierto, entonces no deberías tener motivos para dudar. ¿Puedo tener tu sello de sangre, oh Rey de las Sombras? Un hombre honesto como tú no debería tener nada de qué preocuparse." Él sonrió maliciosamente.

"A menos que tengas miedo de que el Ejecutor del Contrato venga a por tu cabeza".

Puntualizó su última declaración pasándose el pulgar por el cuello de manera demostrativa.

"Podría tomar su maldita cabeza", dijo Belianna, girando su guadaña en un arco de aspecto letal. "No hay ninguna maldita necesidad de esto".

Como era de esperar, el rostro del Rey de las Sombras se puso blanco. Los tres habían estado a punto de escapar, solo para encontrarse rodeados por todos lados. Estaban atrapados, como moscas en una red.

◇Más Tarde, En El Salón Del Trono De La Ciudadela Oscura◇

Calsi'im se sentó sobre su manto frente al trono. "¡La pequeña Belianna me dice que han llevado a salvo a nuestros malhechores a la prisión subterránea! ¡Parece que se desmayaron por su propia voluntad! Podría pasar algún tiempo antes de que podamos interrogarlos... Desearía haberlos capturado sin que nadie resultara herido..." Calsi'im se rascó la parte superior del cráneo.

"Bastante cierto," dijo Flio, sonriendo. "Necesitamos interrogarlos sobre el Conglomerado de las Sombras. ¿Qué tal? ¿Quieres que los sane con magia?"

"¡Oh, no, no, no, no!" insistió Calsi'im. "¡No debemos hacer eso! ¡El señor Zanzíbar me dijo que los dejara como están! ¡Supongo que todavía está enojado con ellos por robarle todo su tesoro!"

"Ahhh", dijo Flio. "Ya veo." Su rostro se relajó con su habitual sonrisa tranquila, pero con la máscara de picas puesta, nadie a su alrededor podía ver las expresiones que estaba haciendo.

Rys, que se había convertido en su forma humana y se había cambiado de ropa, se puso al lado de su marido. "Por cierto, mi señor esposo, ¿por qué le pidió a Zanzíbar y a los demás del Ejército Oscuro que arrestaran a esos tres? Si me hubieras preguntado, podría haberlo hecho fácilmente por mi cuenta..."

"Eso es cierto", dijo Flio. "Pero supuse que el señor Zanzíbar y el resto del Ejército Oscuro podrían permitirse hacer parte del trabajo. ¿Verdad, señor Calsi'im?"

"¡Muy bien!" Calsi'im estuvo de acuerdo. "¡El señor Zanzíbar ha cometido algunos delitos bastante graves! ¡Traición, por ejemplo! Y la mayoría de los otros que envié eran sus compañeros rebeldes que se reincorporaron al Ejército Oscuro, ya ves. ¡Tendrán que responder por esos crímenes cuando regrese el Oscuro Yuigarde! Pero si ellos fueran los que arrestaran a las personas que intentaron quitarnos la Ciudadela Oscura..."

"¡Ya veo!" dijo Rys, golpeando su puño contra su palma al darse cuenta. "¡Incluso un bruto idiota inútil como Yuigarde no estará inclinado a castigarlos si están haciendo un trabajo tan bueno!"

Las palabras de Rys trajeron otra sonrisa a la cara de Flio. "¿Un bruto idiota inútil, dices?" Parecía que Rys conocía bien a Yuigarde de su tiempo en el Ejército Oscuro.

"Bien hablado, Rys", dijo Tia, asintiendo con la cabeza. "Yo mismo no podría haber descrito a Yuigarde con mayor precisión".

"A-Ahora, Tia..." dijo Calsi'im. "¿Cuántas veces te lo he dicho? ¡No debes olvidar llamarlo Lord Yuigarde, o al menos el Oscuro! A-Además, no debes usar palabras como 'idiota' para... para..." Calsi'im se desvaneció. Incluso él no podía negar la precisión de las palabras de Rys.

Flio sonrió feliz. "¡Bueno, recuperamos la Ciudadela Oscura!" él dijo. "Eso solo nos deja un problema más por resolver".

Las expresiones de Calsi'im y Tia de repente se volvieron oscuras. "Así es..." dijo Calsi'im. "Tenemos al Rey de las Sombras y sus secuaces, pero eso no ayuda en nada a nuestra situación financiera..."

"Y el tesoro escondido de Zanzíbar se perdió..." dijo Tia. "¿Cómo vamos a pagar los salarios de nuestro ejército o las facturas de servicios públicos de la Ciudadela Oscura...?"

Los dos se cruzaron de brazos pensando.

"En realidad..." dijo Flio. "Podría tener una idea..."

"¡¿Qué fue eso, señor Flio?! ¡¿T-Tú lo tienes?!"

"¡¿Q-Qué tipo de idea ?!"

Calsi'im y Tia llegaron corriendo. Flio comenzó a explicar...

◇Días Después—Tienda General Fli-o'-Rys◇

"Veamos..." Greanyl miró el contenido del vagón, con el papeleo en la mano, asegurándose de que el inventario estuviera en orden. "Eso parece ser todo. ¡Nos vamos! ¡Cuídate mientras no estamos!"

Saltó a la plataforma del vagón mientras todos los demás se ocupaban de sus propias tareas.

"Parece una gran carga esta vez", dijo el caballo demoníaco que tiraba del carro mientras los dos dejaban la tienda detrás de ellos.

"Sí", respondió Greanyl. "Después de todo, la entrega de hoy es para la nueva tienda". Entonces se dio cuenta de quién era el caballo. "Espera... ¿Lord Dalc Horst? Qué extraño. Hubiera jurado que hoy era Locrah..."

"O-Oh, bueno, conoces a Locrah. Realmente no le gusta trabajar tanto. ¡Así que supongo que estoy tirando de tu carro otra vez! ¡Encantado de trabajar contigo!" Por alguna razón, Dalc Horst parecía nervioso por algo.

"Hm...", respondió Greanyl. "Bueno, no es un problema de mi parte. Siempre sé que no tengo nada de qué preocuparme contigo tirando del carro. ¿Crees que puedes hacerlo el doble de tiempo?"

"¡Por supuesto! ¡Déjame a mí! Por cierto, Greanyl... Después de esta entrega, ¿quieres comer algo?"

"Tengo más recopilación de inteligencia que hacer", dijo Greanyl. "No te preocupes por mí. Puedes salir a comer solo si quieres."

"P-Peró..." Dalc Horst protestó, "E-Eso no es lo que quiero..." Suspiró mientras aceleraba. "Oh bien. Hoy es otra señorita..."

"¿Hm?" Greanyl parecía desconcertado mientras la pareja avanzaba a toda velocidad.

◇Ciudadela Oscura—Puerta Principal◇

Una gran multitud de demonios se paró frente a la Ciudadela Oscura. Este grupo, sin embargo, estaba alineado mirando en dirección opuesta a la

propia Ciudadela. Estaban haciendo cola, dirigiéndose hacia un edificio que alguna vez había sido un cuartel, y ahora había sido remodelado como una tienda.

Afuera había un cartel. Decía: "Tienda general Fli-o'-Rys: Sucursal de la Ciudadela Oscura".

El interior estaba repleto de demonios, revisando todas las armas, objetos mágicos y artículos diversos en exhibición y llevando lo que querían a la caja registradora para comprarlo.

"¡Esta espada es otra cosa!" dijo uno de los clientes demoníacos. "¡Parece una espada normal, pero tiene un montón de encantamientos!"

"Estas gemas mágicas también son increíbles...", se maravilló otro. "¡Es casi el doble de poderoso que las gemas que puedes comprar en el mercado de la ciudad! Y el precio es bueno..."

Había un mercado no lejos de la Ciudadela Oscura donde los demonios iban a comerciar. Pero los productos a la venta en Fli-o'-Rys General Store eran de mucha más calidad que los que se podían comprar allí, y a un precio mucho más razonable. No fue una sorpresa que la tienda hubiera estado tremendamente ocupada desde el día que abrió.

"¡Wow!" Rayne, el hombre panda, exclamó mientras corría hacia la vitrina con una caja de madera. "¡Acabo de reabastecer estas cosas y ya casi se han ido! Supongo que será mejor que los reabastezca rápido... De hecho, el estante estaba casi limpio."

"E-Esta vitrina también está vacía", dijo el demonio araña luki, luchando contra el sudor frío y tambaleándose. "Incluso nos estamos quedando sin en la trastienda..."

En ese momento, el demonio de las sombras Greanyl irrumpió en la tienda. "¡Grenayl de la sucursal principal de Fli-o'-Rys, informando! ¡Tenemos sus suministros!"

"¡G-Greanyl!" Rayne gritó de alivio.

"¡Oh, bien, estás aquí!" dijo luki. "Acabábamos de empezar a quedarnos sin inventario. Yo estaba en mi extremo de los ingenios..."

"Ya veo" dijo Greanyl. "Entonces te ayudaré. Tendremos esta tienda reabastecida en poco tiempo".

Greanyl se apresuró a regresar al carro en el que había viajado hasta aquí desde Ciudad Houghtow para recuperar su inventario. Rayne e Iuki le pisaban los talones.

Tres figuras estaban a cierta distancia, observando la escena que se desarrollaba dentro de la tienda: el regente oscuro Calsi'im, su subordinada Tia y Flio, el gerente de la Tienda General Fli-o'-Rys.

"¡Vaya, no sabía qué pensar cuando dijiste que tu plan era abrir una sucursal de Fli-o'-Rys en la Ciudadela Oscura!" exclamó Calsi'im. "¡Pero parece estar funcionando sin problemas!"

Tia juntó las manos frente a su pecho, pura alegría en su rostro. "Has sido muy generoso", dijo ella, con los ojos brillantes. "Dándonos un tercio completo de las ganancias de las ventas solo para alquilar un edificio vacío... Empleando demonios que viven en la Ciudadela Oscura... ¡Incluso pagándonos una tarifa de búsqueda por presentárselos! Realmente eres nuestro salvador..."

Flio sonrió con su habitual sonrisa tranquila mientras observaba el bullicio dentro de la tienda. No mostró signos de disminuir. "Había estado pensando en abrir una segunda tienda por un tiempo", dijo, "pero hay tantas cosas que tendría que resolver. Habría tenido muchos problemas si no me recomendaras la ubicación y me presentaras a personas que conoces que podrían ser buenos comerciantes. Debería estar agradeciéndote."

"¡Bueno, estoy muy feliz de escuchar eso!" dijo Calsi'im, una ligera mirada de ansiedad cruzando su rostro. "Pero... ¿es esto realmente lo que quiere, señor Flio?"

"¿Qué quieres decir?" preguntó Flio.

"¡Bueno, ya sabes! Ciertamente, el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode están en paz, pero hasta ahora, ¡eso es solo mientras sirvo como Regente Oscuro! No se sabe si el Señor Oscuro Yuigarde deseará mantener el tratado cuando regrese..."

Flio asintió y sonrió. "En ese caso, tendré que preguntarle personalmente al Oscuro cuando llegue el momento. Estoy seguro de que puedo recuperarlo, con tu ayuda."

"Hmmm..." pensó Calsi'im. "¡Es extraño! ¡Diciendo eso, de alguna manera no parece tan imposible!" Se rio alegremente, su mandíbula traqueteando en su cráneo.

Tia y Flio simplemente sonrieron.

Epilogo

"Con calma..." En el jardín frente a la casa de Flio, Garyl estaba en el cielo, luchando por mantener el equilibrio. La magia de vuelo funcionaba correctamente, pero él se tambaleaba temeroso de un lado a otro.

Elinàsze corrió debajo de su hermano. "¡Increíble, Garyl!" ella lloró. "¡Aprendiste a lanzar Volar!"

"N-No sé...", dijo Garyl. "Esto sigue siendo lo mejor que puedo hacer... No puedo volar tan bien como tú o papá. Ah, cuidado..."

"¡Bueno, creo que es bastante increíble!" Dijo Elinàsze, sus ojos brillaban con orgullo mientras miraba a Garyl. "¡No podías volar en absoluto antes de ahora!" Ella pronunció un encantamiento y lanzó Volar ella misma, elevándose en el aire. "¡Por aquí, Garyl!"

"¡E-Espera, hermana! Todavía no soy bueno balanceándome en el aire..."

"¡Estarás bien! Corrí con mi hermana mayor Wyne la primera vez que volé, ¿recuerdas?"

"¡P-Pero no soy tan buena en magia como tú, hermana! Soy mejor peleando y corriendo..."

Mientras los hermanos tenían su conversación en el cielo, Wyne salió corriendo por la puerta principal y llegó corriendo debajo de ellos. "¡Gare-Gare, estás volando!" ella gritó. "¡Wow! ¡Wow! ¡Hagamos una carrera todos! ¡Hasta la cima de las nubes!" Un par de grandes alas de dragón aparecieron en su espalda y se elevó al cielo. Ella voló arriba y arriba y arriba.

"¡No me vencerás tan fácilmente esta vez!" declaró Elinàsze, volando detrás de su hermana.

"¡Espera!" dijo Garyl. "Yo... ¡No sé si puedo hacer esto! Tranquilo... Tranquilo..." Todavía vacilando de un lado a otro, voló detrás de sus hermanas. Era mucho más lento que ellos: Wyne y Elinàsze ganaban distancia por segundos. Pero Garyl siguió, volando hacia arriba lo mejor que pudo.

En ese momento, Tanya salió corriendo de la casa detrás de Wyne. Por alguna razón, estaba agarrando un par de calzoncillos de dragonewt.

"¡Joven señora!" ella gritó. "¡Has salido sin tu ropa interior otra vez! ¡No escaparás esta vez!" Blandiendo una escoba en una mano, manifestó un par de alas de plumas blancas y voló tras los tres en persecución.

"¡¿Hwuh?!" dijo Wyne, notando a Tanya. "¡Es Tan-Tan! ¡Corre con nosotros, Tan-Tan! ¡Carrera!"

Tanya aceleró. "¡Esto no es una carrera, joven maestra! ¡Tienes que ponerte tu ropa interior!"

"H-Hermana Mayor Wyne, ¿volviste a salir sin tus bragas?" Dijo Elinàsze, sonrojándose furiosamente.

"¡¿Qué?!" dijo Garyl. "¡Oh, cielos, será mejor que no mire hacia arriba!" Garyl, que había sido inclinado hacia arriba para la carrera, se apresuró a girar la cabeza hacia el otro lado.

Flio observaba desde la ventana del pasillo del segundo piso mientras sus hijos jugaban y reían en el cielo. "Parece que se están divirtiendo", dijo, con su habitual expresión afable en el rostro.

Rys se puso a su lado. "Todo el mundo parece estar divirtiéndose últimamente", dijo. "Aunque Tanya parece perder los estribos con bastante frecuencia..."

"Bueno, después de todo, Wyne sigue quitándose la ropa", dijo Flio. "Los dragonewts tienen una temperatura corporal alta. Tal vez por eso no le gusta usar ropa. Tal vez debería tratar de hacerle algo de ropa encantada con un hechizo refrescante..."

"Tal vez", dijo Rys. "Si hace que Wyne use su ropa con más frecuencia, estoy totalmente de acuerdo". Los dos vieron volar a sus hijos durante algún tiempo antes de que Rys continuara. "Realmente están creciendo rápido, ¿no? No puedo usar magia de vuelo en absoluto, y ahora no es solo Elinàsze, sino Garyl..."

"No tienes que preocuparte por eso, Rys", dijo Flio.

"¿Oh?"

Flio la levantó en sus brazos y salió volando por la ventana. "¡Puedes volar conmigo!"

"Mi señor esposo..." Rys abrazó a su esposo mientras miraba a su alrededor. Podía ver la casa debajo de ella, y el pasto y la granja extendiéndose en todas direcciones. "Este es... nuestro hogar", dijo, sonriendo. "Tal vez deberías llevarme a volar más a menudo".

Flio la abrazó mientras la pareja miraba hacia abajo sobre las vidas que habían construido para sí mismos.



Historia Paralela: El Mañana De Todos Parte 6

◇En Lo Profundo De Un Bosque◇

En un bosque, en lo profundo de las montañas, lejos del Castillo Klyrode, el doppeladler de dos cabezas Hugi-Mugi, anteriormente de los Cuatro Infernales, estaba haciendo una vida por sí mismos, disfrazados con su forma humana.

"¡¡¡Waaaah!!!"

"¿Qué nos está pasando?!"

Un grupo de aventureros, que se contaban por docenas, corrían perdidos por el bosque, gritando como locos. Una mezcla de humanos y demihumanos, todos parecían bastante fuertes y manejaban equipos de alta calidad. Pero en este momento, estaban corriendo, tratando desesperadamente de escapar del bosque.

No fue una sorpresa; persiguiéndolos había una enorme horda de bestias mágicas de tipo lobo y oso.

"Demasiado para nuestro plan de enriquecernos al encontrar esa bestia mágica dorada gigante..."

"¿De dónde vinieron todas esas bestias mágicas, de todos modos?!"

Los aventureros corrieron por sus vidas, la horda persiguiéndolos. Eventualmente, lograron salir y desaparecieron en todas direcciones. Las bestias mágicas se detuvieron en el borde del bosque, recogieron el equipo de alta calidad que los aventureros habían dejado caer en su prisa y regresaron, dirigiéndose a una pequeña cabaña en lo profundo del bosque. Uno de ellos, un oso gigante, subió a llamar con cautela a la puerta.

"¿Quién es, ¿sí? Sí, ¿quién es?" Dijo Hugi-Mugi, abriendo la puerta de su cabaña. Solo tenían una cabeza en su forma humana, pero aún hablaban con dos voces. Las bestias mágicas se arrodillaron ante ellos.

Poco después de que Hugi-Mugi se mudara al bosque, las bestias mágicas se reunieron, pensando en expulsar al forastero. Pero tan pronto como vieron al enfurecido Hugi-Mugi en su verdadera forma, un enorme pájaro monstruo de dos cabezas, se dieron cuenta de que no tenían ninguna posibilidad de victoria.

Desde entonces, trataron a Hugi-Mugi como el gobernante del bosque, persiguiendo a los aventureros que los perseguían fuera del bosque y llevándoles su equipo como tributo.

"¡Ya vemos, sí!" dijo Hugi-Mugi. "Has ahuyentado a algunos aventureros otra vez, ¡sí! ¡Sí, los ahuyentó de nuevo! Te compraré algo sabroso como recompensa, sí. ¡Sí, sabrosas recompensas!"

La horda de bestias mágicas dejó escapar un grito de alegría.

Hugi-Mugi colocó las armas que les habían dado en un conjunto de cofres de madera, que cargaban a la espalda. Había cinco cofres en total, todos bastante pesados, pero Hugi-Mugi los llevaba como si no pesaran nada. Finalmente, salieron del bosque y llegaron al pueblo.

Una mujer con gafas redondas salió corriendo de una tienda cercana en el momento en que llegaron. "¡Ee hee hee! ¡Hugi-Mugi! ¡Qué alegría verte!" La tienda tenía un letrero afuera que decía "Tienda general de Shino".

"¡Shino!" dijo Hugi-Mugi. "¡Solo te estábamos buscando a ti, sí! Tenemos algunas armas para vender en tu tienda, ¡sí! ¡Sí, armas a la venta!"

No habían terminado de hablar cuando Shino los agarró por el brazo libre y comenzó a empujarlos hacia su tienda. "¡Oh vaya! ¡Qué maravilloso! Tus armas siempre se venden bien, ¿sabes? ¡Eres de gran ayuda, Hugi-Mugi!"

Cuando Hugi-Mugi se mudó por primera vez a esta parte del mundo, verlos cargando cinco cofres de madera apilados más alto que su cuerpo entero habría atraído miradas incrédulas de la gente del pueblo, pero la gente que pasaba los saludó como si nada hubiera pasado. lo ordinario.

"¡Si no es Hugi-Mugi!"

"¡Trabajando duro con tus entregas, ya veo!"

Dentro de la tienda de Shino, Hugi-Mugi vio a Cartha, que trabajaba en una granja cercana. "¡Hugi!" exclamó, su expresión se iluminó mientras corría hacia ellos, interponiéndose entre ellos y Shino.

"¡Oh, Cartha!" dijo Hugi-Mugi. "¿Qué haces aquí, ¿sí? ¿Si, que estás haciendo?"

"Solo estoy aquí para vender algunas de las verduras de nuestra granja. ¿Y tú, Hugi?"

“Estamos aquí para vender algunas armas que encontramos en el bosque, ¡sí! ¡Sí, y usa el dinero para comprar algo de comida!”

"¿Usted está? ¡Entonces deberías comprar algunas de mis verduras! ¡Te los venderé muy baratos, Hugi!”

Shino empujó a Cartha fuera del camino. "¡Espera un momento!" ella dijo. "¡No puedes hacer negocios con otra persona en mi tienda! Hugi-Mugi estaba hablando conmigo hace un momento. ¡No seas una molestia!”

"¿Disculpa?" dijo Cartha. "Hugi y yo somos bastante cercanos, ya sabes. ¿No tengo permitido hablar con mis amigos? Si no podemos hacerlo en su tienda, lo haremos afuera. ¡Confío en que eso no será un problema!”

"¡Por supuesto que es un problema!" Shino respondió bruscamente. "¡Hugi-Mugi y yo estábamos en medio de algunas negociaciones de ventas amistosas! Puedes parlotear todo lo que quieras una vez que hayamos terminado.”

"¡¿Qué dijiste?!”

"¡Cómo te atreves!”

Las dos cabezas chocaron, mirándose como dagas a pocos centímetros de distancia. Hugi-Mugi suspiró profundamente.

"¿Qué pasa, ustedes dos?" ellos preguntaron. "Sí, ¿qué pasa? ¿Por qué se siguen gritando el uno al otro? Podemos vender nuestras armas a Shino, y Cartha puede vender sus verduras, y podemos usar el dinero para comprar las verduras de Cartha a Shino, ¿sí? ¡Si no hay problema!”

"Estás bien. Eso no es un problema”, dijo Cartha. "¡Y tal vez después, Hugi, podamos cenar juntos en mi casa! ¡Cocinaré algo delicioso, solo para ti!”

Hugi-Mugi sonrió, haciendo que Cartha se sonrojara. "¡Sí, sí! ¡La cocina de Cartha es deliciosa, sí!”

Una vez más, Shino se abrió paso entre la pareja. "¡Bien, bien! Pero primero, ¡tenemos que hacer negocios! ¿Vamos a repartir una taza de té en mi habitación en el segundo piso...?”

Cartha sonrió triunfante. "Oh, ¿pero no tenías prisa por exhibir esas armas en tu tienda? ¿Te estás distraendo en el trabajo?”

Hugi-Mugi asintió. "¡Démonos prisa, sí! Sí, sin distracciones.”

"O-Oh..." dijo Shino, bajando los hombros. Parecía que estaba a punto de llorar.

Al final, Hugi-Mugi compró todas las verduras que Cartha había llevado a la tienda de Shino, así como algo de carne. Se fueron con el carro de Cartha, que ahora estaba más lleno que cuando ella había llegado.

"¿Te vas a comer todo eso tú mismo, Hugi?" preguntó Carta.

Hugi-Mugi, que había estado tirando del carro como si fuera un trabajo ligero, pareció sorprendido. "¡De nada, sí! ¡Sí, esto es para nuestros amigos!"

"¿Tus amigos?"

"¡Nuestros amigos, sí! Sí, nuestros amigos en el bosque. ¡La comida es para ellos!".

"¡Ya veo! Pero Hugi... ¿sabes cocinar?"

"¡Ni siquiera un poco, sí! ¡Sí, pero a nuestros amigos les encanta crudo!".

Cuando escuchó esas palabras, un pensamiento golpeó la mente de Cartha. ¡Debería cocinar para los amigos de Hugi! Estarían encantados y le rogarían a Hugi-Mugi que se casara con Cartha, que era tan amable con todos ellos. Ella se rio, perdiéndose a sí misma imaginando su vida de casada por un segundo, antes de recordar dónde estaba y limpiarse la línea de baba que le había corrido por la barbilla.

"¡Lo sé, Hugi!" ella dijo. "¿Por qué no cocino para esos preciosos amigos tuyos?"

"¡¿Quieres decir?! Estarán encantados, ¡sí! ¡Sí, encantados!"

"¡Hee hee! ¡Estoy seguro de que lo harán! ¡Déjame a mí!" Cartha sonrió tan ampliamente como pudo.

Los dos se dirigieron a la cabaña de Hugi-Mugi en el bosque. Cartha, sin embargo, no tenía idea de que lo que la esperaba era una enorme horda de bestias mágicas...

◇Casa De Flio—Los Establos◇

La casa de Flio estaba ubicada fuera de las murallas de la Ciudad Houghtow, justo al lado de un bosque lleno de peligrosas bestias mágicas. No había otros edificios en ningún lugar cercano. Cuando Flio movió la casa por primera vez a su ubicación actual, estaba rodeada de terreno vacío. Habían usado esa tierra para construir un pasto para caballos, administrado por Sleip y Byleri, así como una enorme granja dirigida por Blossom.

En un rincón del pasto se encontraban los establos, donde dormían los caballos demoníacos que tiraban de los carros para la Tienda General Flio-o'-Rys. La mitad de los caballos aquí fueron alguna vez soldados de élite bajo el mando de Sleip, cuando él había sido uno de los Cuatro Infernales. El primer piso era donde los caballos salvajes que habían capturado hacían sus casas, en pesebres individuales con paja esparcida por el suelo. El segundo y tercer piso eran para los ex soldados de Sleip, que tenían la capacidad de tomar forma humana y dormían en habitaciones privadas.

En una de esas habitaciones, Dalc Horst estaba acostado en su cama, mirando al techo. "¿Cómo se supone que debo acercarme a Greanyl?!" se lamentó. "He estado intercambiando trabajos con los otros caballos para que me asignen a su carro, y hemos pasado mucho tiempo juntos, ¡pero ella no habla de otra cosa que no sea el trabajo! ¡Y cada vez que le pido que cene conmigo, dice que tiene que ir a hacer una recopilación de inteligencia y se va corriendo a alguna parte!"

Él suspiró. "Bueno, es lo que es. Es tan seria y trabajadora, es por eso que me enamoré de ella en primer lugar. Y ahora estoy organizando un tiempo para que estemos solos juntos... aunque ya hemos pasado mucho tiempo solos juntos en este punto..." Suspiró de nuevo. "Con todas las dificultades que he tenido, ¿quién sabe cuándo podré invitarla a salir...?"

Con un último suspiro, Dalc Horst se tapó los hombros con las mantas y cerró los ojos. "De todos modos, mañana es otra mañana temprano. Mejor duerme un poco..."

Greanyl, mientras tanto, había estado fuera de la ventana de Dalc Horst todo el tiempo. Como demonio de las sombras, el sigilo era una de sus especialidades. Se había escondido junto al marco de la ventana, escuchando a escondidas a Dalc Horst hablando solo.

"Vine aquí para ver si podía saber por qué Dalc Horst había estado actuando tan extraño últimamente...", se dijo a sí misma, sonrojándose. "P-P-Pero ¿es eso cierto? ¿E-E-Él quiere tener una cita conmigo? Oh... ¡Oh, cielos! ¿Qué podría ver él en una chica flacucha y poco femenina como yo, que es tan torpe que ni siquiera puedo sostener mi parte de una conversación...?"

Sonrojándose hasta la punta de las orejas, Greanyl saltó desde la ventana del tercer piso de Dalc Horst y aterrizó silenciosamente en el suelo. Se presionó las palmas de las manos en la frente mientras desaparecía en la noche. "¿C-C-Cómo se supone que voy a mirar a Dalc Horst a la cara mañana, ahora que he oído todo eso?"

A la mañana siguiente, Dalc Horst estaba en su forma de caballo demoníaco, de pie frente a la carreta y girando la cabeza de un lado a otro. "Extraño..." dijo. "Hoy me asignaron de nuevo al vagón de Greanyl, ¡pero no la veo por ninguna parte! Ya es hora de irse. No es propio de ella llegar tarde..."

De repente, Greanyl apareció sin hacer ruido en el asiento del conductor. "¡Ah, Greanyl!" dijo Dalc Horst. "¡Había estado esperando! Bueno, entonces... deberíamos... ¡¿eh?!" Sus ojos se abrieron como platos. Greanyl, por alguna razón, estaba usando una máscara de Lobo de Justicia. "Er... ¿Estás planeando salir así?"

Greanyl asintió en silencio.

"Bueno..." dijo Dalc Horst. "A mí no me molesta que te quieras vestir así..." Y se puso en marcha tirando del carrito.

Aparte de la máscara, Greanyl se veía igual que siempre. Pero en secreto, detrás de su máscara, su rostro estaba rojo brillante. Seguía recordando las palabras que había oído decir a Dalc Horst la noche anterior.

D-D-De ninguna manera... pensó, haciendo todo lo posible para evitar que el corazón se le saliera del pecho. ¡No hay manera de que pueda hablar normalmente así! ¡M-M-Mi cara se siente como la superficie del sol! ¡¿Qué hago?! ¡No podré aplicarme correctamente!

◇El Plano Celestial—Torre De Administración Central◇

La Torre de Administración Central estaba ubicada en el mismo centro del Plano Celestial, mirando hacia abajo sobre los edificios de abajo. En una de las habitaciones de la torre, dos diosas conversaban en tonos serios, empujando y pinchando el cristal de visualización que tenían frente a ellas.

“¿Qué te parece, Celbua?” preguntó Zofina.

“D-Déjame ver...” respondió Celbua. “Creo que estamos cerca de poder reconectarnos con el mundo de Klyrode...”

Una vez, el cristal se había configurado para monitorear el mundo de Klyrode, donde vivía Flio. Pero el otro día, mientras revisaban a Tanyalite, el agente que habían enviado para infiltrarse en la casa de Flio, la conexión se interrumpió de alguna manera. Incluso ahora, el cristal aún no mostraba imágenes del mundo de Klyrode.

“No hemos podido monitorear ese mundo desde que el cristal de visualización perdió su conexión...”, dijo Zofina.

“Sí...” asintió Celbua. “Dejándonos incapaces de responder si ocurriera una emergencia. Debemos arreglar esto antes de que suceda, por el bien de la paz en ese mundo”.

Los dos siguieron vertiendo su magia en el cristal, alimentándolo con todo lo que valían. Tomó un poco de tiempo, pero finalmente, una imagen apareció gradualmente.

“¡Celbua! ¡Lo hicimos!” exclamó Zofina.

“¡Sí, señora Zofina! ¡Solo un poco más!” Las dos compartieron una sonrisa.

Pero en ese momento, el cristal hizo un ruido desafortunado. ¡Kshh!

“¿Q-Qué fue ese sonido?”

“N-No lo sé...” respondió Celbua. “Sonaba como si viniera del cristal...”

Las dos diosas miraron por encima del cristal en el que estaban vertiendo su energía, con expresiones desconcertadas nublando sus rostros. ¡Ksssshhhh! El cristal resonó y se formaron profundas grietas a lo largo de su cuerpo. Y luego, con un crujido, se partió limpiamente en dos.

“¡¿Qué?!” exigió Zofina.

“¡¿Ah?!” exclamó Celbua. El color desapareció de sus rostros mientras miraban la cáscara inerte del cristal visor.

Mientras tanto, frente a la casa de Flio, Tanya se quedó mirando hacia arriba, con el brazo extendido hacia el cielo.

"Ciertamente son villanos persistentes", dijo. "¡Pensar que intentarían por segunda vez espiar la casa del Maestro Flio! No puedo imaginar quiénes son estas personas, pero creo que destruí el cristal que estaban usando para mirar este mundo. ¡Eso no volverá a pasar!"

Asintiendo, satisfecha, Tanya volvió a mirar la cesta que llevaba en el otro brazo, llena hasta el borde con la ropa de la casa. "¡Oh, no! ¡No debo perder el tiempo así! ¡Debo apurarme y secar la ropa, así puedo salir a cazar para nuestra cena!"

Y así, Tanya salió corriendo en dirección a los estantes de secado.

◇La Costa De Calgosi◇

"¿N-Ngh?! ¿Q-Qué es esto?!" El Capitán Eddsarch de los Corsarios de Barbanegra miró a su flota con una mirada de perfecta confusión en su rostro. Sus barcos se hundían rápidamente, uno tras otro. Se habían encontrado cara a cara con una gran flota de naves militares en formación, disparando ráfagas de balas de cañón, una tras otra. Golpearon con una precisión mortal, y cada golpe envió una de sus naves al fondo del océano.

"¡Imposible! ¡Me habría enterado si mi Junia tuviera una armada como esta! A este ritmo, ¡nunca tendré mi amorosa hora de registro con ella! ¡Vamos, hombres! ¡Devuelve el fuego!"

"¡S-Sí, señor!" A las órdenes de su capitán, los barcos piratas intactos comenzaron a disparar contra la armada, pero antes de que pudieran alcanzar sus objetivos, un calamar gigante salió del mar y los bloqueó.

"¡Gah ha ha!" rio Polseidon, caminando entre las olas en su forma gigante. "¡Nunca ganarás!" Golpeó el agua, enviando una gran ola a los piratas. Mecidos por la turbulencia, sus cañonazos volaron salvajemente en todas direcciones. La armada desató otra ráfaga mortal, hundiendo más y más de la flota de Eddsarch.

"¡C-Capitán Eddsarch!" gritó uno de su tripulación. "¡A-A este ritmo, estamos acabados!"

"¡Nghhhh!" Eddsarch gritó. "¡Malditos sean esos marineros de agua dulce! ¡Es suficiente por hoy! ¡Retirada!"

Gritos de "¡Heave-ho!" sonaron por todas partes mientras los piratas sobrevivientes trabajaban para dar la vuelta a los barcos para huir. Pero mientras lo hacían, la marina cerró la distancia. Abrieron fuego a quemarropa, sus cañones casi horizontales, haciendo agujero tras agujero en lo que quedaba de la flota de Eddsarch, que comenzó a hundirse bajo las olas.

"¡Maldito seas!" gritó Eddsarch, haciendo gestos indescriptiblemente vulgares a los barcos de la armada. "¡No creas que esto será suficiente para hacerme renunciar a mi registro con mi Junia! ¡Vuelvo enseguida! ¡Te arrepentirás del día!" El agua había llegado por encima de la cubierta. El mismo Eddsarch comenzó a desaparecer bajo el agua. Lo último en desaparecer de la vista fueron sus manos gesticulantes.

La fuerza que había aniquilado por completo a los Corsarios de Barbanegra del Capitán Eddsarch no era otra que los antiguos piratas demoníacos que habían sido enviados por Flio y luego golpeados hasta convertirse en pulpa por Zarmas. Ahora llevaban el escudo de armas de la Casa Van Biel en sus barcos.

Junia Van Biel miró la escena. "¡N-Ni siquiera necesitaba pelear esta vez!" dijo, con una mirada de éxtasis en su rostro.

"¿Cierto?" dijo una mujer de piel oscura y cuerpo pequeño, Rolindeim, mientras se acercaba a Junia. "¡Con esos piratas demoníacos de nuestro lado, no tenemos que preocuparnos por la pandilla de Eddsarch en absoluto!"

"Realmente se ve así", estuvo de acuerdo Junia, asintiendo felizmente.

Otra mujer observaba cómo se desarrollaba la escena desde lo alto de una roca cercana: Shaxablana, capitana de los Piratas Ladyshark, uno de los aliados de Eddsarch. Había estado observando la batalla unilateral de principio a fin, el sudor frío le corría por la frente.

"Santo infierno..." murmuró. "¿Cuándo Van Biel puso sus manos en una marina tan poderosa como esa?" Eddsarch consiguió a todos los piratas locales para su flota, ¡pero los aniquilaron como si nada! Me pregunto...

Existe ese rumor que dice que el Reino Mágico de Klyrode y el Ejército Oscuro fueron e hicieron las paces. ¿Las fuerzas anti-demonio se dedicaron a la caza de piratas con todo el tiempo libre que tienen ahora? Tal vez debería pensar seriamente si la piratería es un buen juego para seguir...”

Tras la abrumadora derrota y la destrucción total de la flota pirata del Capitán Eddsarch por parte de la nueva armada de Junia Van Biel, las noticias sobre la actividad pirata en la costa de Calgosi se redujeron a casi nada durante bastante tiempo.

◇Ciudadela Oscura—Tienda General Fli-o'-Rys De La Ciudadela Oscura◇

Los ojos de Belianna se abrieron como platos cuando entró en la sucursal. "D-De ninguna manera..."

Ella había estado fuera de la Ciudadela Oscura durante algún tiempo, manteniendo oficialmente un ojo en Zanzíbar. Cuando volvió, decidió echar un vistazo a la nueva tienda que habían montado frente a la Ciudadela por capricho. "*¿Qué es esta maldita tienda?*" ella había dicho "*Supongo que lo comprobaré...*"

Pero ahora, en su mano, agarraba una sola de las máscaras de Lobo de Justicia que tenían a la venta. En la sucursal principal, este había sido el vendedor número uno: después de todo, era la máscara del héroe que trajo la paz entre el Ejército Oscuro y el Reino Mágico. Era natural que también los almacenaran en la nueva tienda.

Resultó ser un gran éxito con los demonios. "¡Vaya! ¿Es esa una máscara del Lobo de la Justicia?"

"Era nuestro enemigo, sin duda, pero vale la pena respetar su fuerza".

"¡Está bien! ¡Tomaré uno!"

"¡Yo también!"

Antes de que se dieran cuenta, también había terminado como el vendedor número uno en la Ciudadela Oscura.

Los ojos de Belianna se abrieron de golpe ante la escena. “¡E-Estaban vendiendo esto, tan cerca de la Ciudadela Oscura! ¡Maldita sea! ¡Me han pillado desprevenido!” Recogió todas las máscaras restantes para sí misma.

Belianna se había enfrentado al Lobo de la Justicia en la batalla y había sido completamente derrotada. Desde entonces, su respeto por su abrumador poder solo había crecido y crecido, hasta que se convirtió en algo más parecido a un enamoramiento. Ahora estaba agarrando las máscaras del Lobo de la Justicia en sus brazos, sus pupilas se tornaron en forma de corazón.

Ahh... pensó. ¡Tantas caras de mi señor el Lobo de la Justicia! Podría muy bien morir feliz...

Nada del valor feroz que había mostrado cuando se enfrentó al Rey de las Sombras y las hermanas zorros demoníacas estaba en exhibición ahora. Parecía nada más que una doncella enamorada.

Desde ese día, Belianna comenzó a hacer visitas periódicas a la sucursal de la Ciudadela Oscura de Fli-o'-Rys para ver si tenían más productos del Lobo de la Justicia en stock.

◇Ciudad Houghtow—Casa De Flio◇

"Fácil lo hace..."

Después de regresar a casa del Colegio de Magia de Houghtow, Garyl fue a practicar su magia de vuelo frente a la casa. Tenía el hábito diario de practicar artes marciales con Ghozal una vez por la mañana y otra por la noche, pero recientemente, todo lo que quería hacer era practicar el vuelo.

"Hrm...", dijo Ghozal, asintiendo hacia el chico en el cielo. Había regresado a la casa de Flio de su trabajo en la tienda general Fli-o'-Rys para ayudar a Garyl a practicar después de la escuela. “Te has vuelto bastante bueno. Ahora solo necesitas ser lo suficientemente bueno para pelear en el aire”.

Garyl hizo una mueca de dolor. “No sé, tío Ghozal... ¡Simplemente no hay manera! Parece que esto es todo lo que puedo hacer... Hazlo con calma...” Agitó las manos de un lado a otro como si estuviera tratando de equilibrarse en una viga.

"Todo el mundo tiene problemas al principio", dijo Ghozal. "Aquí. Intenta lanzar un puñetazo." Ghozal levantó la mano.

"¡O-Okay! ¡Haré lo que pueda!" Garyl apretó su mano en un puño. "¡Hiyah!" Golpeó la mano de Ghozal tan fuerte como pudo.

"¡¿H-Hrm?!" Los ojos de Ghozal se abrieron de golpe. A pesar de que sus pies estaban firmemente en el suelo, el puñetazo de Garyl lo había enviado hacia atrás unos buenos diez centímetros. *¿E-Ese fue su primer puñetazo en el aire? ¡¿Qué tan fuerte es este niño?!*

Una sonrisa apareció en el rostro de Ghozal. "Hrm", dijo. "Nada mal. Vale la pena entrenar, en cualquier caso. ¿Estás listo para el entrenamiento de hoy, chico?"

"¡¿Qué?! ¡¿Tengo que entrenar y mantener mi hechizo Volar?!"

"¡Sí! ¡Si quieres mejorar, entonces necesitas entrenar!"

"Supongo que eso es cierto...", dijo Garyl. "¡Está bien! ¡Lo haré lo mejor que pueda!" Arrugó la cara con determinación y lanzó otro ataque a Ghozal.

Ghozal se estaba conteniendo, por supuesto. No lanzó ningún ataque por su cuenta, centrándose por completo en defenderse del asalto de Garyl. Garyl estaba sonriendo felizmente todo el tiempo.

Elinàsze los observaba a los dos desde la ventana del salón. "Qué peculiar..." dijo ella. "Garyl estaba teniendo muchos problemas para detenerse en el aire, pero ahora que está entrenando con el tío Ghozal, vuela como si fuera una segunda naturaleza..."

"Me pregunto", dijo Flio. "Tal vez está haciendo todo lo posible porque no quiere perder ante el señor Ghozal. Tu hermano es un chico bastante talentoso, ¿sabes?"

"Ya veo..." dijo Elinàsze. "¡Bueno, tampoco perderé contra él!" Ella agarró el brazo de su padre. "¡Papá! ¡Por favor, entréname también! Como su hermana mayor, ¡odiaría perder ante Garyl!"

"E-Elinàsze..." protestó Flio. *Tu papá todavía tiene trabajo que hacer, estuvo a punto de decir*, pero Elinàsze sonreía con tanta ansiedad que las palabras se le murieron en la lengua. "Está bien. Podemos practicar volar juntos hasta la hora de la cena".

“¡Gracias, papá! ¡No te defraudaré!” Elinàsze estaba alegre mientras corría afuera, arrastrando a Flio detrás de ella. Los cuatro siguieron entrenando hasta que la cena estuvo lista: Ghozal con Garyl y Flio con Elinàsze.

Belano se dirigía a casa desde el Colegio de Magia de Houghtow cuando sus ojos se abrieron de par en par al ver a Garyl y Elinàsze usando su magia sin esfuerzo para volar.

“¿Qué te pasa, Belano?” dijo Balirossa, que regresaba a casa desde una dirección diferente. "Pareces sorprendida".

“Oh...” dijo Belano. “Garyl y Elinàsze están usando magia de vuelo...”

“Bueno, han estado practicando”, respondió Balirossa. “¿Supongo que es un hechizo que aprendieron en la escuela?”

Belano negó con la cabeza. “Nosotros... no les hemos enseñado eso. Es magia de muy alto nivel...”

"¿Qué? ¡Oh enserio!" Los ojos de Balirossa también se abrieron de par en par. "B-Bueno, supongo que Lord Flio debe haberles enseñado, entonces..." Ella asintió, pero estaba empezando a sudar mientras miraba a los gemelos. *¡N-No me digas que nacieron sabiendo cómo usar la magia de vuelo! Eso sería imposible... P-Però como son los hijos de Lord Flio, no se sabe qué es posible o no...*



Mientras la pareja observaba, Elinàsze se posó en el suelo. "¡Ay, papá!" ella dijo. "¡Mira el nuevo hechizo que descubrí cómo usar!" Extendió su brazo derecho y pronunció un encantamiento. La joya de su frente, que generalmente ocultaba detrás de su flequillo, comenzó a brillar. Un círculo mágico apareció frente a ella y un portal comenzó a aparecer. Estaba a mitad de camino cuando... "¡Choo!" Elinàsze estornudó. Perdió la concentración. El círculo mágico se desvaneció y la puerta desapareció, a la mitad de ser invocada.

"¡Oh, no!" Elinàsze lloraba. "¡Y lancé Teletransportación tan bien la última vez!" Ella hinchó sus mejillas en un puchero.

"¡Eso fue increíble, Elinàsze!" dijo Flio. "¿Ya descubriste cómo lanzar Teletransportación?"

"¿Recuerdas cuando llevaste a todos de la escuela a la costa de Calgosi, papá?" preguntó Elinàsze. "Te observé muy cuidadosamente entonces. Aunque, todavía estoy muy lejos de ser perfecto..."

"¡Ya veo! Bueno, entonces, ¡sigamos practicando hasta que puedas hacerlo perfecto cada vez!"

"¡Gracias, papá!" El puchero de Elinàsze fue reemplazado instantáneamente por una brillante sonrisa.

Los ojos de Belano y Balirossa se abrieron aún más cuando se congelaron en estado de shock.

"B-Belano..." dijo Balirossa. "¿L-Les enseñaste cómo hacer eso en la escuela?"

"N-No..." dijo Belano. "No está en el plan de estudios. Ninguno de los profesores sabe cómo lanzarlo..."

"P-Pensé que no..." respondió Balirossa. "Solo un pequeño número del Cuerpo Mágico de Klyrode puede lanzar ese hechizo, creo..."

Las habilidades de Flio y sus hijos eran simplemente increíbles. Belano y Balirossa estaban tan conmocionados que no se movieron del lugar durante bastante tiempo. Delante de ellos, Garyl y Elinàsze continuaron su entrenamiento con Ghozal y Flio respectivamente, hasta que el sol se puso debajo de las montañas y el delicioso olor de la cena salió de la cocina.

Palabras De Cierre

Primero, me gustaría expresar mis condolencias a quienes sufrieron pérdidas en las inundaciones de este verano.

Con eso fuera del camino, muchas gracias por leer este libro. ¡Estoy encantado de haber podido traerles el Volumen 6 de Level 2 Cheat! La versión impresa se ha apartado bastante de la novela web, lo que significa mucho contenido nuevo. Incluso las escenas que se tomaron prestadas de la novela web tuvieron que reescribirse debido a cuánto habían cambiado las cosas.

Estoy haciendo todo lo posible para entregar sonrisas a mis lectores. Me hubiera gustado tener mejores noticias cuando salió el libro, pero tal vez pueda brindar algo de entretenimiento a las personas que están pasando por momentos difíciles.

Flio ha estado bastante ocupado con todo lo que lo rodea, pero él y Rys están tan enamorados como cuando eran recién casados. Espero que estés ansioso por ver qué sucede a continuación con ese par.

Y, por último, me gustaría agradecer a Katagiri por las maravillosas ilustraciones, a la gente de Overlap por su trabajo en la publicación y a todos los que leyeron este libro.

Miya Kinojo, Septiembre 2018

Extra Historias Cortas

¡Flio Regresa Del Trabajo A Casa!

◇Ciudad Houghtow—Casa De Flio◇

El sol de la tarde brillaba sobre la casa de Flio cuando un círculo mágico apareció de repente frente a la entrada principal. Surgió un portal de teletransportación: una puerta solitaria. Sin perder el ritmo, se abrió.

Flio suspiró mientras salía. Había pasado el día teletransportándose por todo el Reino Mágico de Klyrode, haciendo charlas de ventas con personas en varias ciudades. Algunas de las distancias que había recorrido le llevarían meses en carruaje. Flio era el único ser humano en el mundo que podía teletransportarse tantas veces en un día. Cuando alcanzó el Nivel 2, había obtenido un inmenso poder mágico. Pero Flio no tenía conciencia de lo fuerte que realmente era. En cambio, se había engañado a sí mismo al pensar que las hazañas que podía lograr eran normales para los usuarios de magia en este mundo.

“Supongo que eso lo hace por el trabajo”, dijo. “Es hora de volver a casa”. Se estiró y luego se dirigió a la puerta principal cuando escuchó la voz de Wyne desde arriba.

“¡Siii, papá! ¡Es papá!” Estaba descendiendo rápido, alas de dragón en su espalda y una gran sonrisa en su rostro. Sus alas se cerraron cuando se lanzó en picada, directamente hacia Flio.

Wyne era todavía una niña, pero, no obstante, era la soldado dragonewt más poderosa del mundo. Su carga fue suficiente para nivelar montañas. Pero Flio inmediatamente comenzó a lanzar hechizo tras hechizo: Absorber impacto, Muro de hierro, Inmunidad... Cada uno era magia avanzada que requería un largo tiempo de lanzamiento, pero Flio los lanzaba sin ningún tipo de encantamiento. Él la atrapó, sosteniéndola en sus brazos.

“¡Papá! ¡Bienvenido a casa! ¡Bienvenido a casa!”

“Es bueno verte, Wyne”, dijo Flio. “¿Has sido una buena chica?”

Wyne sonrió, frotando sus mejillas contra las de Flio. “¡Sí! ¡He sido una buena chica todo el día!”

Aun sosteniendo a Wyne en sus brazos, Flio entró.

"¡Gwowl!" Esta vez fue Sybe quien fue a abalanzarse sobre él cuando notó que entraba por la puerta. Sybe no era tan poderoso como Wyne, pero como psychobear, se jactaba de tener un tremendo poder destructivo, incluso cuando solo estaba jugando.

El escenario jugó exactamente como lo había hecho con Wyne. Flio inmediatamente comenzó a lanzar hechizo tras hechizo... y puedes imaginar el resto.

"¡Estoy en casa, Sybe! ¡Ah ha ha! Sybe! ¡Eso da cosquillas!" Flio sonrió y se rió cuando el psychobear le lamió la cara.

"¡Oye!" dijo Wyne. "¡No es justo, Sy-Sy! ¡Yo también quiero lamer la cara de papá!" Decidido a no perder contra Sybe, Wyne también comenzó a lamer la cara de Flio.

"¡W-Wyne!" dijo Flio, una expresión perturbada cruzando su rostro. "¡Eso es suficiente!"

"¡Oh! ¡Papá!"

"¡Papá! ¡Bienvenido a casa!"

Atraídos por la conmoción en la entrada, Elinàsze y Garyl bajaron corriendo las escaleras y se acercaron a su padre.

"¡Hola, Elinàsze! ¡Hola, Garyl! ¡Estoy en casa!"

"Bienvenido a casa, papá", dijo Elinàsze, con una brillante sonrisa en su rostro. "¿Espero que tu trabajo haya ido bien?"

"¡Buen trabajo en el trabajo, papá!" dijo Garyl. "¡Oye, adivina qué pasó en la escuela!"

"¡Ahora no, Garyl!" Elinàsze regañó a su hermano. "¡Papá está cansado del trabajo! Deberíamos dejarlo descansar primero."

"Bien, bien. Lo dejaré descansar un poco."

Flio observó a los gemelos discutir con su habitual sonrisa tranquila. Y entonces, apareció Rys.

"Bienvenido a casa, mi señor esposo", dijo. "La cena estará lista pronto. ¿Por qué no te relajas hasta entonces?"

"¡Gracias, Rys!" dijo Flio, sonriendo a su esposa. "Ahora, a la sala de estar..."

Rys fue a darle un abrazo a Flio, pero con Wyne y Sybe ya aferrados a él y Elinàsze y Garyl amontonados, ella no pudo acercarse. Flio le dio una sonrisa irónica. Le pidió a Sybe que retrocediera un poco y le hizo señas a Rys con su mano derecha ahora vacía. Sonriendo, Rys saltó a sus brazos.

No fue una carga tan mortal como la de Wyne, o incluso la de Sybe, pero aun así fue una entrada bastante contundente. Así que Flio comenzó a lanzar hechizo tras hechizo... etcétera.

"¡Bienvenido a casa, mi señor esposo!"

"¡Estoy en casa, Rys!"

Los dos se abrazaron, sonriendo felices. En poco tiempo, el resto de la familia también se había reunido. Parecía que iba a ser una velada típica en la casa de Flio.

La Cocina De Rys

Había muchas personas viviendo en la casa de Flio además de Flio y su familia, y quien preparó la cena para todos ellos fue la esposa de Flio, Rys. Últimamente, Byleri, el ex arquero y actual administrador de los pastos, había estado colaborando con la cocina...

"¡Ha!" Rys balanceó el cuchillo en su mano con tremendo fervor. Cortó las verduras de arriba abajo, de izquierda a derecha, más rápido de lo que podía seguir el ojo.

Los ojos de Byleri se abrieron de par en par en estado de shock. "¡Qué!" Ella exclamo. "¡Y-Yo, como, no pude ver el movimiento del cuchillo!" Ante sus ojos, Rys estaba pelando, cortando en cubitos y cortando verduras a la velocidad del rayo y dividiéndolas en tazones. Se movía en un flujo fluido e ininterrumpido. Byleri simplemente miró fijamente, con la boca abierta, incapaz de seguir el ritmo mientras Rys corría por la cocina.

"E-Entonces, como, Lady Rys, ¿cuánto tiempo te tomó volverte tan bueno en la cocina?" preguntó Byleri.

"Empecé a cocinar poco después de que mi señor esposo y yo nos casáramos", respondió Rys.

"¡¿Qué?! ¡¿E-En serio?!"

"¡En serio! Hasta entonces, comía principalmente con mis subordinados. Uno de ellos estaba siempre en servicio de cocina. Yo nunca había cocinado."

"W-Wow... ¡Eso es, como, otra cosa!" Byleri estaba asombrado. Observó el trabajo de Rys, el cuchillo en su mano no se detuvo por un solo segundo.

"La primera vez que lo intenté, todo lo que pude hacer fue dorar un trozo de carne sin sazonar para mi señor esposo. Sabía que eso nunca funcionaría, así que me inscribí en una clase de cocina en la ciudad y estudié lo más que pude. ¡Y ahora, puedo usar un cuchillo de chef para hacer esto!" Siguió cortando, más rápido de lo que el ojo podía ver.

Byleri tragó saliva. *N-No sé... pensó. Creo que Lady Rys podría ser, como, la única persona en el mundo que puede usar un cuchillo como ese...*

"Um... Umm..." comenzó Byleri. "S-Supongo que tomaré esto y mezclaré la ensalada, ¿entonces?"

"Sí, gracias, Byleri".